

Sophie Saint Rose

*Te avergüenzas
de mí*

Te avergüenzas de mí

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Julianne Ryder miró la fachada del restaurante y forzó una sonrisa apartando un mechón rubio de la cara. El nuevo corte de pelo por la nuca, haría que esos días le sacaran un montón de fotos.

—Ahí los tiene, señorita. —dijo el chofer divertido.

—Es parte del trabajo, Jim.

Su chofer desde hacía tres años, la miró sonriendo—No sé cómo lo soporta. Que siempre estén pendientes de usted.

—Es acostumbrarse. Mi madre era famosa y me han sacado fotos toda la vida. — miró su reloj de oro, que le había regalado una gran firma y le dijo mirándolo con sus ojos verde esmeralda— En hora y media pasa a buscarme. Tengo una sesión...

—En el Soho, lo sé. Lori me pone al día todas las mañanas.

Puso los ojos en blanco al hablar de su agente, que era una auténtica tirana y se echó a reír sin poder evitarlo— Te ha enviado el horario al móvil, ¿verdad?

—Puntualmente a las seis y media de la mañana.

Riendo salió del coche y varios paparazzi se acercaron sacándole fotos — ¿Es cierto que estás saliendo con Will Turner?

Se detuvo asombrada mirando a Carlos, uno de los fotógrafos que la conocía de toda la vida— ¿Pero qué dices? ¿Con un jugador de baloncesto? Por Dios, si mido uno sesenta y cinco. Las fotos quedarían fatal.

Los chicos se echaron a reír y ella les guiñó un ojo entrando en el restaurante y buscó con la mirada a su amiga Debra, que se suponía que estaba esperándola. El maître se acercó a toda prisa— Señorita Ryder, es un placer tenerla de nuevo con nosotros.

Menudo pelota, pero aun así forzó una sonrisa— Gracias. ¿Ha llegado mi acompañante?

—Me temo que todavía no.

Qué extraño. Debra siempre era muy puntual —Muy bien, ¿y mi mesa? — preguntó al ver que el hombre se la quedaba mirando como un tonto.

—Oh, sí. Por aquí.

Julianne le siguió hacia una mesa. Al ver el traje gris y el pelo moreno de Dan Feldman sonrió divertida, porque al lado de su mesa comía su presa favorita. Ignorando al maître, se acercó a él por detrás y le tapó los ojos con las manos, sorprendiendo al tipo que tenía delante. Juguetona se acercó a su oído y susurró— ¿Adivina quién soy, guapo?

—Ya he visto los paparazzi en la puerta, Anne. Sabía que llegarías en cualquier momento. — respondió el irónico sujetando sus manos y apartándolas como si no quisiera que le tocara. Julianne disimuló su disgusto por su trato. Siempre era borde con ella. Y cuanto más lo era, ella más le fastidiaba comportándose como una diva.

— ¿Y cómo sabías que estaban ahí por mí? En esta ciudad hay muchos famosos. —Julianne puso morritos mirando sus ojos azules— Cariño, ¿no me vas a presentar?

El hombre se había levantado como si fuera de la realeza mirándola embobado. Debía tener la edad de su padre y ella sonrió encantadoramente— Julianne Ryder.

—Es un honor. —dijo el hombre sonriendo mientras le cogía la mano y se la besaba como si estuvieran en el siglo dieciocho— Milton Browning.

—Oh, señor Browning. Mi padre me ha hablado mucho de usted. — le guiñó un ojo — Me ha dicho que tiene un drive impresionante.

El hombre se sonrojó encantado— Greg siempre tan amable.

—Un día tenemos que echar un partido. —dijo divertida mirando a Dan que ni se había molestado en levantarse de la mesa — ¿Verdad Dan querido, que soy buena jugadora?

— ¿Sabes lo que es un drive?

No mostró que estaba irritada porque pensaba que era estúpida — Tiene algo que ver con pelotitas blancas y palos largos, ¿verdad?

El señor Browning se echó a reír— Sí, algo tiene que ver. Estaré encantado de jugar con usted.

—Debo decirle a papá que lo organice. —miró a Dan fijamente y vio su pelo negro impecablemente peinado— Cariño, te has cortado el pelo. — hizo pucheros mirando sus ojos azules que estaban mucho más oscuros porque estaba enfadado. Como el noventa por ciento del tiempo que pasaba con ella — Sabes que me gusta un poco más largo.

—Lo mismo digo. — respondió molesto— Y ahora si nos disculpas, estábamos hablando de negocios.

—Como siempre. —dijo riéndose sin ganas para volver a mirar a su acompañante— ¿No es aburrido hablar siempre de lo mismo, cuando hay temas mucho más apasionantes?

—Tiene toda la razón, señorita Ryder.

—Oh, llámeme Julianne o Anne como hace Dan.

— ¿Le gustaría sentarse con nosotros?

Vio el pelo rojo de Debra que llegaba en ese momento y le miró con pena— No quiero molestarles, están hablando de negocios. Además, ahí está mi amiga Debra. — cuando el hombre miró a su amiga, abrió los ojos como platos pues era una de las actrices más prometedoras del momento — ¿La conoce?

—No tengo el honor...

Debra se detuvo a su lado y suspiró —Siento llegar tarde. Me ha costado aparcar.

—Esto es Nueva York, cielo. Todo el mundo va en taxi.

Su amiga frunció el ceño al oírla hablar con ese tono estúpido y al mirar a sus acompañantes se dio cuenta lo que estaba pasando— ¿Y no mostrar mi Porsche? ¿Para qué me lo he comprado?

Dan gruñó sentado en su mesa y Debra sonrió dándole un golpe en la espalda— ¡Hola, tío! ¿Cómo te va?

—Debra, deja que te presente al encantador amigo de mi padre, el señor Browning.

—Un placer. —dijo él besándole también en la mano —Tiene un talento increíble.

—Qué amable.

—Bueno, nosotras nos vamos para que hablen de acciones y esas cosas. —miró a Dan— Cariño, te perdiste la cena del sábado, pero te perdono.

La fulminó con sus ojos azules— Tenía otros compromisos.

—Seguro que serían de lo más interesantes. —dijo insinuando que era un aburrido de primera — Pásenlo bien, señores.

—Julianne. —dijo el amigo de su padre mirándolas con adoración mientras se alejaban.

—Vaya, vaya. —susurró Debra acercándose a su mesa— Parece que quiere hacerte desaparecer de la faz de la tierra.

Cuando se sentaron Julianne le guiñó un ojo haciéndola reír— Es una pena. Hoy le he fastidiado poco.

—Este juego que llevas con él, un día te pasará factura. —Debra se sentó dando la espalda a Dan, mientras que ella le veía de frente. Al ver que Dan las observaba, le lanzó un beso y él apretó los labios— ¿Sabes que hay rumores sobre que tienes algo con él?

Julianne se echó a reír maliciosa— Y a él le revientan.

Su amiga se echó a reír mirándola admirada— ¿Has sido tú?

—Está saliendo con una pija de Park Avenue, que es hija de un senador.

—Entiendo. ¿Y a ella no le sentarán mal esos rumores?

—Eso espero. — cogió la carta sonriendo a la camarera — Una botella de champán.

—Por supuesto. ¿Dom Pérignon?

—Sí, ese es perfecto.

Debra sonrió— ¿Qué celebramos?

—Mi nueva línea de maquillaje. Y un contrato de cinco millones de dólares.

Debra gritó levantándose de la silla y la abrazó llamando la atención de todo el mundo, mientras ella se echaba a reír. Cuando se calmó, se sentó en su silla ignorando a los cotillas, mientras que Julianne miró sin querer a Dan, que las observaba con el ceño fruncido. Seguramente porque habían llamado la atención, cosa que odiaba.

—Cuéntamelo todo. — dijo su amiga.

—Pues se han puesto en contacto con Lori para el contrato hace dos semanas y lo acabo de firmar. Una línea de maquillaje con mi nombre y mi imagen, por supuesto.

—Por supuesto. Iré a la presentación.

—Más te vale. — se echaron a reír porque Julianne había apoyado en todo a Debra y su amiga lo sabía.

—¿Sigue mirando?

—Pues sí. —cogió su copa de champán y le dio un sorbito — Con esos fríos ojos azules, que te traspasan el alma. ¿Sabes que el otro día le dije a mi padre que debería meterme en un centro de reposo, a ver si podían ayudarme?

—¿Ayudarte a qué? —preguntó asombrada.

—A ser normal.

Debra jadeó indignada— ¿Y qué dijo tu padre?

—Que era de lo más normal que hubiera salido así, viviendo en el ambiente en que me había criado.

—Bien dicho.

—Y después se echó a reír en su cara, diciendo que seguramente ganaba más que él con lo que considera mi disipada vida.

—Eso lo dudo.

—Y mi padre también, pero le había molestado el comentario. El hecho es que le quiere mucho y le considera el hijo que nunca tuvo. — bebió otro sorbito de champán y al ver llegar a la camarera le tendió la carta— Ensalada de la casa.

—¿El aliño aparte?

—Sí, por favor.

—Yo quiero raviolis de queso. Esos tan ricos con parmesano. —Julianne gimió— ¿Qué? No trabajo hasta dentro de dos semanas.

—Voy a hacerme actriz.

—¿Pero qué dices? Eres una celebrity. Todo lo que haces, es noticia. Las marcas se te rifan y te pagan locuras por asistir a eventos o aparecer en portadas.

—Que bien me vienes para subirme la moral.

—¿Qué haces por la tarde? Porque quería ir al cine.

—Tengo una sesión para la portada de Glam Style. Algo muy sexy y con plumas. — se encogió de hombros— O eso me ha dicho Lori.

—¿Otra portada? Te odio.

Julianne se echó a reír— Venga, tú también has salido.

—Sí, pero se olvidan de mí en cuanto estreno.

—Vaya mentira. — la mirada de Dan la estaba poniendo nerviosa y sin darse cuenta se metió el cabello tras la oreja.

—Te gusta.

Miró los ojos azules de su amiga— ¿Estás loca?

—Te gusta mucho. Por eso le fastidias y te comportas como una niña mimada cuando está presente. — gruñó bebiéndose el resto de la copa y la camarera se la llenó de inmediato— Cuidado o en esa sesión van a flipar contigo.

—Sólo beberé otra. Y no es cierto.

—Claro que lo es. Todavía recuerdo cuando le conociste. ¿Tenías dieciocho? — Julianne la fulminó con la mirada— ¿No quieres recordar lo que dijiste? Es guapísimo. — dramatizó su amiga, llevándose las manos al pecho— Y tiene unos ojos...

—Era una cría y estúpida además.

—Taaannn inteligente.

—Cierra el pico.

Debra se echó a reír— Pero cuando volviste de las vacaciones de verano, ya era imbécil y un creído.

—Me lleva ocho años y pensaba que era una cría. Cometí un error.

Su amiga la miró con pena— Nunca me dijiste qué ocurrió en los Hamptons ese verano.

—Nada. Simplemente que me vio con un amigo en la piscina y desde ese día piensa que soy un putón o algo así.

Debra abrió los ojos como platos— ¿Qué?

Chasquéo la lengua— Pues... — gimió antes de seguir— Había ido a una fiesta con unos amigos y bebí un poco.

—¿Cuánto es un poco?

—Tenía un pedo que alucinas. Nunca en la vida me sentó peor la bebida.

Debra la miró con la boca abierta— Si tú nunca te emborrachas.

—Es que la experiencia fue tan buena, que se me quitaron las ganas, te lo aseguro.

—Continúa.

La intriga de su amiga la hizo sonreír— Pues uno de mis amigos me llevó a casa y entramos por la playa acabando sentados en las tumbonas de la piscina, riéndonos como idiotas porque por poco se cae a al agua. —miró de reojo a Dan que charlaba con el señor Browning— El hecho es que este chico que se llamaba Tom se puso tontorrón y me dio un beso. Cuando me quise dar cuenta, me había quitado la parte superior del bikini y me sobaba los pechos. No me di cuenta que me lo habían quitado de encima, hasta que abrí los ojos y vi a Dan sobre mí, mirándome como si fuera un zorrón y gritándome que fuera a la casa.

Debra dejó caer la mandíbula— ¡Leche! Te morirías de la vergüenza.

—En ese momento me eché a reír por la bebida sin molestarme en cubrirme y me levanté con chulería. —su amiga gimió— Sí, una auténtica tontería, porque le puso furioso. Me cogió del brazo y me tiró en el agua, que estaba helada, quitándome el pedo de golpe y le grité que lo que quería era echarme un polvo, pero no tenía pelotas para enfrentarse a mi padre después.

—Mierda. — su amiga alucinada —¿Y qué dijo él?

— Que era una estúpida consentida y que sólo me soportaba por el cariño que le tenía a mi padre. Después se dio la vuelta mientras yo chillaba que era un maldito estirado y él me respondió que durmiera la mona.

Les colocaron sus platos delante, mientras su amiga no dejaba de mirarla todavía asombrada — Y ahí empezó todo. Yo hago lo que puedo por fastidiarle cuando le veo y él hace lo mismo, aunque no me ve. De hecho, mi padre ha intentado solucionarlo, ya que es el hijo de su mejor amigo y tiene que cuidarle desde que murió y bla, bla, bla. Por eso organiza las cenas de los sábados que son sagradas. En ellas nos soltamos pullas continuamente y mi padre está hasta el gorro. Aunque cuando no está,

como el sábado pasado, son mucho más aburridas, te lo aseguro. Ya ha faltado a dos cenas seguidas y mi padre teme perderle.

—Lo siento por tu padre.

—Es que ya son muchos años de pullas y la relación se empieza a resentir. Papá me entiende. Sabe cómo es mi trabajo porque la vida de mamá era así también, pero Dan que ha vivido con dos padres convencionales, no comprende lo que hago y me critica a todas horas, en lugar de darse cuenta que con mi vida puedo hacer lo que quiera. —hizo una mueca y pinchó algo de ensalada— Te juro que lo intento, pero veo su mirada de desprecio y no puedo evitarlo.

—Claro, si te provoca...

—Un día intenté morderme la lengua y me terminé doliendo el estómago después de una hora, así que terminé soltándole que iba a hacer topless para una revista masculina. Se puso de todos los colores antes de gritar a los cuatro vientos que estaba loca y yo le dije que él ya me había visto los pechos y por cómo los había mirado no estaban mal del todo. — imitó una voz estúpida— Todos los hombres tienen derecho a disfrutarlos.

Debra se echó a reír a carcajadas y ella hizo lo mismo. Al mirar a Dan vio que tenía el ceño fruncido y suspiró pensando que no cambiaría nunca.

— Tienes que sacarle el palo que tiene en el culo. — dijo Debra divertida.

— ¡Va! Da igual. Seguro que se casará pronto y no le veré más.

Incomprensiblemente ese pensamiento le hizo perder la sonrisa poco a poco y tomó otro trago de champán para disimular, pero su amiga no era tonta.

— ¿Por qué no intentas arreglarlo?

—No tiene arreglo. Para él soy la hija con poco cerebro de una actriz y un millonario, que aprovecha su fama para no perderse una fiesta. Cuando le dije que no iría a la Universidad me miró como si tuviera cuernos y cuando le dije que haría mi primera portada, puso el grito en el cielo llamando a mi padre inmediatamente.

En ese momento llamaron a su móvil y al ver que era Lori hizo una mueca— Tengo que contestar, perdona.

—No te preocupes.

Se levantó y fue hasta la ventana que daba a un patio trasero lleno de flores. Ni se dio cuenta que su vestido blanco se transparentaba por la luz del sol mostrando sus sensuales curvas — ¿Diga?

—En cuarenta minutos te quiero allí.

—Estoy comiendo, pesada.

—Algo con poca grasa espero.

—Vaya gracias. —dijo sonriendo.

—Por cierto, ¿puedes asistir a una fiesta después?

— ¡No fastidies, Lori!

La cogieron del brazo apartándola de la ventana y miró sorprendida a Dan, que estaba furioso.

— ¿Y para qué es? — preguntó mirando sus ojos azules.

—Una nueva discoteca que pagará muy bien el photocall.

Dan entrecerró los ojos— ¡Una discoteca! ¡Me encantan!

—Pero si las odi...

—Hablamos luego. — colgó el teléfono y sonrió a Dan— ¿Querías algo?

— ¡Te he apartado de la ventana, para que el viejo de la mesa de al lado no sacara una foto a tu trasero cubierto con un tanga blanco! — siseó furioso.

Se miró el vestido y al entender lo que había pasado se echó a reír —Vaya.

— ¿Vaya? ¿Te das cuenta que todo el mundo te ha visto prácticamente desnuda?

— ¿Pero si ya me han visto? — dijo sin entender su postura — ¿Qué más dará?

—Tu comportamiento infantil ya dura mucho, ¿no crees?

Suspiró pasando su mano por su pelo rubio platino y acarició su nuca— Yo vivo mi vida como quiero. No tienes derecho a meterte en ella.

—Claro, de fiesta en fiesta y de foto en foto. ¿Has pensado alguna vez lo que piensa tu padre cuando te ve medio desnuda en una portada?

Julianne se sonrojó intensamente pero aun así levantó la barbilla— Precisamente por respeto a él, nunca se me ven los pezones. Aunque son muy bonitos. — entrecerró los ojos al ver que la fulminaba con la mirada— ¿A que sí?

—Cada día eres mas cría. —dijo furioso.

—Gracias. Ahora si me disculpas, mi ensalada me espera.

—Y come un poco, que estás en los huesos. — el desprecio de su voz, le hizo perder la sonrisa viendo como se alejaba. Miró a Debra que se estaban mordiendo el labio inferior y forzó una sonrisa disimulando mientras se acercaba a la mesa.

—Te ha hecho daño algo que te ha dicho.

—No es nada. — susurró cogiendo el tenedor. Se encogió de hombros— Lo de siempre. No perdamos el tiempo hablando de Dan. Cuéntame algo de tu nueva película. —la miró maliciosa—¿Es cierto que vas a trabajar con Steve Jarre, alias el macizo?

Capítulo 2

Unos días después estaba con su asesora de imagen eligiendo los vestidos que se pondría en sus siguientes eventos y le sonó el teléfono. Algo agobiada porque ese día la habían llamado mil veces, sonrió al ver a que era su padre— Hola papá.

—Mañana es sábado.

—Ya, ¿y?

—¿Cómo que no vas a venir a la cena?

—Papá, tengo trabajo. — dijo señalando un vestido de Nina Ricci en rosa y asintiendo —No puedo evitarlo.

—Habíamos quedado que los sábados eran sagrados.

—Al parecer que sean sagrados es sólo para mí, porque Dan ha fallado los dos últimos y no es la primera vez. —dijo molesta — ¿Por qué no se lo recriminas a él?

Su padre suspiró al otro lado de la línea y se sintió algo culpable— Tenemos que hablar muy seriamente de todo esto.

—Papá. Te sugerí que eligieras otro día porque el sábado es día de salir. Por lo tanto, tengo trabajo la mayoría de las veces. Cuando me rogaste que lo considerara, renuncié a muchos eventos por ti, pero no lo voy a hacer más, sobre todo porque la otra parte no se lo toma en serio y él no pierde dinero por asistir a las cenas. ¡Estoy harta de ser yo quien renuncie siempre por vuestros deseos!

—Pero, hija. Es para mantener la familia unida.

— ¡Dan no es mi familia! Tú eres mi única familia desde que murió mamá. ¡No es mi hermano, ni nada mío! ¡No me soporta y estoy harta de aguantar sus constantes críticas! ¡Si lo hacía, era por ti! ¡Pero se acabó! ¡Tú mantén la relación que quieras con él, pero yo ya he tenido bastante!

—Anne, puede que te presione un poco, pero cree que lo hace por tu bien.

Julianne se echó a reír— Papá, yo le importo una mierda.

—No digas eso, hija. No es cierto.

—Me critica porque se avergüenza de mí, papá. — dijo sin poder evitar emocionarse— Sino fuera por ti, no me hablaría nunca más.

—Anne... — su padre parecía sorprendido —Hija, ¿qué dices?

Su asistente, al verla al borde de las lágrimas, se alejó discretamente— Mira, estoy trabajando y no quiero hablar de esto. — tomó aire parpadeando para eliminar las lágrimas— Te llamo mañana desde las Vegas, ¿vale?

—¿Te vas a las Vegas?

—Tengo la inauguración de un teatro de no sé qué Casino y una sesión de fotos.

—Deberías frenar un poco. ¿Por qué no nos vamos de vacaciones? ¿Tú y yo solos como cuando eras pequeña? — ahí ya no pudo evitar las lágrimas y se pasó la mano por la mejilla secándose.

—¿Tú y yo solos? —preguntó con la voz entrecortada.

—Un crucero por las islas griegas ¿Qué te parece? Haré que preparen el barco y que todo esté a punto.

No tenía ni idea de cómo tenía la agenda y Lori la mataría si suspendía algún evento— Tengo que reorganizar la agenda.

—Le diré a mi secretaria que se ponga de acuerdo con Lori. Necesitas un descanso. — dijo con cariño —Y lo pasaremos muy bien, porque te trataré como la princesa que eres.

Se echó a reír— Tú siempre me tratas como una princesa, papá.

—Te quiero, cielo. Llámame desde las Vegas y ten cuidado.

—Tranquilo, todo irá bien. Yo también te quiero.

Cuatro horas después estaba haciendo la maleta para las Vegas, cuando su agente entró en la habitación. Con la ropa interior en la mano, levantó una ceja viéndola tirar el bolso sobre la cama y fulminarla con sus ojos castaños. Tenía sus rizos normalmente impecables algo deshechos, lo que indicaba que se había pasado la mano por el cabello varias veces. Aquello no era buena señal.

—¿No deberías llamar a la puerta? Y no digo a la de la habitación, sino a la de la entrada de mi piso. — dijo divertida.

—¿Entonces para qué me has dado la llave? Además, nunca hay ningún tío en esa cama.

—¿Y eso cómo lo sabes?

—Porque pasamos en setenta por ciento de tu tiempo juntas. — le cogió el vestido de la mano y lo tiró sobre la cama.

—¿Pero qué haces? ¿Estás loca?

Su amiga la señaló con el dedo— Dime que lo que me acaba de decir tu padre no va en serio.

—¿De qué hablas? — cogió el vestido con cuidado y lo metió en la funda meticulosamente.

—¡De esas vacaciones que te quieres tomar dentro de un mes!

Miró sorprendida a Lori— ¿Un mes?

—¿Sabes el lío que es cambiar toda la agenda para quince días de vacaciones en esa fecha? ¡En junio tienes dos spots!

—No sabía que papá quería irse de vacaciones en junio. Pensaba que hablaba de agosto, que es cuando se las toma siempre.

— ¡Pues este año ha decidido adelantarlas! — Lori furiosa se volvió pasándose la mano por el cabello — Vale... — se volvió con el ceño fruncido— Si quieres irte a ese crucero, tendrás que adelantar el trabajo. Si lo adelanto igual no hay problema con los contratos, pero me es imposible retrasarlo porque no es un problema médico.

—Entiendo. — se sentó en la cama— Así que, si quiero ir con él de vacaciones, tengo que trabajar como una maniaca durante este tiempo.

—Afortunadamente sólo tenías un photocall en ese periodo y podemos suspenderlo porque todavía no estaban seguros de la apertura. Al parecer ha habido problemas con los permisos o yo qué sé.

—¿Y todo lo demás?

—Las sesiones de fotos podemos adelantarlas, pero tendrás que ir a París para lo del perfume. Para elegir la esencia. Y eso es el siete de junio.

—¿Y eso no se puede retrasar?

— ¡Quiéren lanzar la línea antes de las Navidades y al parecer es poco tiempo para prepararlo todo! Si me hubierais avisado la semana que pasada... —

—Adelántalo.

— ¡No te puedes meter un viaje a Europa con el lío que vas a tener!

—Me iré dos días antes del viaje a Grecia. — resolvió radiante— Aprovecharé que voy hasta allí y así no tendré que volver después.

Lori se cruzó de brazos— Estás loca. Cuando termines sí que vas a necesitar esas vacaciones.

—Son las primeras vacaciones desde que apareció Dan, que iremos solos papá y yo. ¡Así que no me fastidies, Lori! ¡Quiero ir!

— ¡Muy bien! ¡Pero luego no te quejes! — cogió su bolso y miró su maleta a medio hacer— Por Dios, ¿quieres darte prisa? Nos espera el coche abajo.

— ¡Ya voy!

Y fue así de estresante el resto de los días del mes, porque Lori no dejaba de atosigarla. Date prisa, el maquillador te espera. Date prisa, tienes que el set de rodaje esperando. Date prisa en ducharte, que los periodistas esperan. Siempre había alguien esperando y estaba deseando librarse de ella. Era como un grano en el culo. Incluso un día, la llamó a las tres de la mañana para despertarla, porque tenía una sesión a las cinco al otro lado de la ciudad. ¡Y lo hizo con el himno nacional!

El viaje a Europa era la recta final, pero eso no significaba que fuera lo más fácil, porque la bruja de su agente no le dijo que aparte de elegir la esencia, tenía que hacerse las fotos para la promoción y el spot. Como había prisa y no podía volver, trabajaron toda la noche atiborrándola a tazas de café, pues entre el cansancio y el jet lag no daba ni una. Afortunadamente el maquillador era un artista que ocultaba las ojeras de miedo.

Cuando subió la pasarela del barco en Kalamaki, sonrió a su padre que vestido de blanco abrió los brazos para recibirla— Cariño, pareces agotada.

—Me sostengo de pura cabezonería. — dijo divertida llegando hasta él para darle un abrazo y un beso en la mejilla mientras su chofer se encargaba del equipaje.

— ¿Una noche dura?

La voz irónica de Dan la tensó y su padre se apartó de ella para mirarla con sus mismos ojos verdes como pidiéndole perdón. Dejó caer los hombros y se volvió lentamente forzando una sonrisa. Allí estaba impecable con sus bermudas blancas y su polo azul oscuro, mirándola de arriba abajo con esa mirada de lo haces todo mal.

— ¡Joder! ¡Tienes un aspecto horrible! ¡Ha debido ser una juega de primera!

—No he estado...— se quedó con la boca abierta al ver una rubia vestida de blanco de uno ochenta que se acercaba a Dan y le cogía por la cintura sonriendo dulcemente como una niña buena. Miró a Dan con amor y al posar la otra mano en su pecho, se quedó de piedra al ver en su dedo anular un enorme anillo de diamantes. En ese momento sintió que aquel barco se hundía bajo sus pies.

—Cielo, ¿conoces a Meredith? — preguntó su padre sacándola de su estupor.

— ¿Meredith?

Dan apretó los labios— Meredith Lewis. Mi prometida.

No sabía si era el cansancio, que no esperaba encontrarse a Dan o que no esperaba que estuviera prometido, pero todo aquello era tan surrealista que no podía evitar que se le notara en la cara el shock.

—Encantada. —dijo Meredith en un tono dulzón que daba asco — Te he visto en las revistas y admiro tu trabajo benéfico.

Entonces ahí se dio cuenta que era real. Que Dan se había comprometido y le estaba pasando a su prometida por los morros, para que viera lo perfecta que era mientras que ella era un desastre. Sin poder evitarlo se echó a reír y su padre la miró como si estuviera mal de la cabeza. Al ver esa mirada, se tuvo que llevar la mano al vientre porque le dolía y se echó a reír más fuerte al ver la cara de Meredith. Intentó dejar de reír al ver la cara de Dan, que parecía querer matarla mientras que su prometida se sonrojaba.

—Perdona. — dijo intentando retener la risa entre carcajada y carcajada— No puedo evitarlo. Me ha dado un ataque...

—Eso lo ha visto todo el mundo. — dijo Dan entre dientes.

—Déjala Dan. Seguro que está cansada por alguna fiesta y la sorpresa la ha hecho reaccionar así. — dijo su prometida sonriéndole dulcemente.

Así que la pija tenía uñas, pensó ella divertida. Pues se iba a enterar quién era Julianne Ryder.

—Tenéis razón, es imperdonable. — se acercó y le tendió la mano— Bienvenida a la familia.

Se la estrechó, pero aunque no movió un gesto, Julianne vio en sus ojos marrones que tenía una enemiga de por vida. Bueno, era una celebrity. Estaba acostumbrada a ese tipo de miradas. Pero Meredith no estaba preparada para ella. Sonrió satisfecha y después giró hacia Dan, que la miraba con desconfianza.

— Felicidades. — y sorprendiéndolos a todos se acercó a él y le plantó un beso en los labios, dejando a Meredith con la boca abierta, mientras que su padre intentaba retener la risa. Pero de eso ella no se dio ni cuenta, porque cuando sus labios tocaron los suyos fue como si un rayo la traspasara de arriba abajo. Le besó suavemente y se separó forzando una sonrisa sin mirarle a los ojos —Bueno y ahora habrá que celebrarlo. —se acercó a su padre dándole la espalda, advirtiéndole con la mirada que quería hablar con él.

—Claro, pero primero descansarás un poco. Llevas dos días sin dormir, cielo. — dijo cogiendo su bolso.

— ¿De verdad? — preguntó Meredith sin mostrar que estaba molesta — Debía ser una fiesta estupenda.

—Mi hija va a sacar su propia línea de maquillaje y tenía que ultimar la campaña. — respondió su padre antes de que ella pudiera decir nada.

— ¿Y que van a ser, de esas que se compran en los supermercados?

Julianne se giró lentamente y sonrió como cuando hablaba con un periodista grosero que intentaba molestarla — Pues no. Aunque no sé si conoces la marca. Se llama Luxury.

Meredith apretó los labios y Dan sonrió irónico— Lo dices como si fuera de las mejores marcas.

—Es que a mí me quieren las mejores marcas. — respondió antes de volverse ignorándolos y yendo hacia su camarote mientras su padre la seguía orgulloso.

Recorrieron el salón con dos enormes sofás de piel beige y entraron en el pasillo que daba a las habitaciones. Cuando entró en su camarote, se volvió furiosa a mirar a su padre que cerraba la puerta en ese momento.

— ¿Vas a explicarme que está pasando?

Su padre suspiró haciendo un gesto a la doncella que estaba colgando su ropa para que les dejara solos y le dejó el bolso sobre la su cama redonda cubierta por un edredón de seda blanca.

En cuanto Lucy salió de la habitación, la miró a los ojos arrepentido — Lo siento, pero se apuntaron al viaje.

— ¿Qué quieres decir?

—El otro día quedé a comer con él y quería quedar hoy para jugar al póker. —Julianne suspiró sentándose a su lado — Entonces muerto de la vergüenza por ocultarle que nos íbamos, le dije que necesitabas unas vacaciones y él dijo “estupendo, así me llevaré a Meredith para que la conozcáis bien antes de la boda”. —la miró con los ojos como platos— Imaginate mi sorpresa porque no sabía nada del compromiso y él se echó a reír diciendo que se habían comprometido la noche anterior.

—Dios. — agotada emocional y físicamente apoyó los codos en las rodillas y se pasó las manos por la cara.

Su padre le acarició la espalda— Has reaccionado muy bien. Tu madre estaría orgullosa.

Levantó la cabeza e intentó sonreír, pero le salió una mueca— Papa, será mejor que me vaya. — dijo con unas ganas de largarse de allí, aunque fuera a nado.

Su padre pareció decepcionado y se sintió todavía peor si eso era posible— No me hagas caso. Estoy cansada y todo esto no me lo esperaba, como dice Miss Dulzura.

—Es empalagosa a más no poder. No sé cómo Dan lo aguanta. — dijo con cara de horror haciendo que se echara a reír — No, en serio. Llegamos ayer de noche y tenías que verla en la cena. Vestida como si fuera una diva, con unos diamantes que se le caían de las orejas, no hacía más que tocarle todo el rato como si quisiera dejar claro que era suyo. Como si aquí hubiera alguien más que le interesara. Menos mal que has llegado, porque si tengo que soportar su comportamiento más tiempo, voy a tirarme de los tres pelos que me quedan.

La risa de Julianne debió oírse en todo el barco y su padre sonrió —Ven aquí. — dijo abrazándola y besándola en la coronilla— Te tengo sólo para mí quince días. No me lo puedo creer.

—Sobre eso...

— ¡Julianne!

—Sólo una entrevista en la escala a Santorini. —junto las manos poniendo cara de buena — Por favor...

— ¿Cuánto tiempo?

—Una mañana. Puedes ir a dar una vuelta por la isla y no te molestarán en el barco. Lo prometo.

—Vale, pero el resto del tiempo eres mía.

—Hecho.

—Bien, ahora duerme un rato. Haré que Lucy te despierte para que te prepares para la cena. Como es el primer día y para celebrar el compromiso, vestido de gala.

Arqueó una ceja— Estás de broma.

—Sólo esta noche.

Suspiró dándose por vencida— Vale. — vio levantarse a su padre, que le guiñó un ojo— Ponte algo espectacular. Quiero darle en las narices a esa pija. Se cree que es mejor que nosotros porque es de una familia de políticos. ¿Quién se creerán? Es a mí a quien vienen a pedir dinero cuando tienen los bolsillos vacíos...

Julianne se echó a reír viéndole salir refunfuñando. Divertida, prácticamente se arrastró hacia la ducha y como hacía calor, decidió ducharse con agua fría. Salió desnuda del baño, fue hasta la cama y suspiró al ver que la mitad de su vestuario estaba en las maletas. Afortunadamente vio el vestido verde agua de gasa que había llevado y lo sacó de la maleta comprobando que no estuviera arrugado, porque sino tendría que pedir que se lo plancharan. Hizo una mueca al ver varias arrugas y fue hasta el teléfono para llamar a la doncella cuando llamaron a la puerta. Sonrió diciendo— Pasa Lucy.

Distraída entró en el vestidor para ver si algo más necesitaba plancharse y vio que otro de sus vestidos estaba igual. Salió con ellos en una mano y gritó al ver a Dan mirándola con el ceño fruncido y las manos en los bolsillos de sus bermudas— ¿Qué ceño haces aquí? — preguntó cubriéndose con los vestidos.

Dan carraspeó— ¿Siempre recibes así al servicio?

— ¡Si son mujeres sí! ¿Qué quieres? — gritó algo exaltada.

—Quería pedirte que fueras amable con Meredith.

Jadeó asombrada— ¿Estás insinuando que no tengo educación?

—Sí, ya he visto la educación que tienes hace unos minutos.

Julianne no se lo podía creer. ¡Había entrado en su habitación, pillándola desnuda además, para decirle que fuera educada con su prometida! Aquello era la guerra. Sonrió empalagosamente— Por supuesto, cariño. Seré educadísima con ella. Tanto, que me va a adorar.

Dan entrecerró los ojos— No te pases, Anne. Sólo te he pedido que seas amable. Nada más.

—Por supuesto. — y se volvió hacia el vestidor mostrándole el trasero. Entró en él y como no se iba, se volvió sorprendiéndole mirándole el culo. ¡Tendría morro!
— ¿Te gusta? — preguntó con descaro— En Internet dicen que debería asegurármelo.

Dan apretó los labios, antes de salir de la habitación dando un portazo. Julianne entrecerró los ojos furiosa. Así que no era educada, pues se iban a llevar una sorpresa.

Capítulo 3

Afortunadamente pudo dormir cuatro horas seguidas y se levantó muy descansada. Su piel había recuperado su color y sus ojos verdes brillaban mientras observaba su vestido verde de gasa en el espejo de cuerpo entero, comprobando que el bajo quedara perfecto mostrando sus sandalias plateadas únicamente cuando caminaba. Se volvió para ver su espalda al descubierto llegando el escote hasta el final de su espalda. Era sexy y glamuroso.

Se había peinado hacia atrás engominado su cabello con la raya al lado y se había maquillado marcando con un eye liner el contorno de sus ojos. Sus labios con un suave brillo rosa parecían más gruesos. Sonrió porque no se puso ni una sola joya.

Cuando llegó a la cubierta, vio a su padre mirando el mar de espaldas a ella y sonrió pues se había puesto el smoking blanco. Escuchó sus tacones sobre la madera y se volvió con una sonrisa en los labios mirándola de arriba abajo— Preciosa. Me recuerdas a tu madre una vez que fuimos a la Ópera.

—Seguro que ella estaría mucho más bonita. — se acercó y le besó en la mejilla. Anne Ryder había sido una estrella de cine, que había abandonado su carrera cuando se había casado con su padre harta de la vida en Hollywood. Pero debido a su estilo y su belleza nunca se había podido librar de la prensa.

Vio en los ojos de su padre cierta tristeza y susurró —Papá, tienes que casarte otra vez. No me gusta que estés solo.

— ¿Cómo voy a casarme con alguien a quien no amaré nunca?

—Eso no lo sabes.

— ¿Crees que se pueden vivir dos grandes amores en una sola vida? Mucha gente no vive ni uno.

— ¿Quién sabe? Puede que el día menos pensado conozcas a alguien que te robe el aliento. — sonrió mirándole con amor— Me gustaría mucho verte feliz al lado de una buena mujer.

— ¿Y tú?

— ¿Yo qué? —preguntó sorprendida— ¡Papá, tengo veintiséis años!

— ¿No hay nadie que te robe el aliento?

Desvió la mirada pensando en el beso de esa tarde, algo totalmente imposible — No, papá. Ya llegará en su momento.

— Buenas noches a todos. — dijo Meredith sobresaltándolos.

Al girarse vieron que Dan también estaba allí y cuando le vio vestido de smoking con chaqueta blanca y pajarita negra, pensó que nunca le había visto más guapo. Sino fuera porque la miraba malhumorado, estaría buenísimo.

Julianne disimulando, sonrió acercándose al camarero, que tenía una bandeja en la mano— ¿Una copa de champán? — cogió una copa y la levantó ligeramente mientras los demás cogían la suya— Por un matrimonio prospero para ambos. — dijo con un fondo de ironía que a su padre le hizo sonreír— Y porque tengáis veinte niños chillones que Dan sepa poner en su sitio.

—Que graciosa. — dijo Meredith sonriendo —Yo con dos me conformo.

—No, querida. — dijo ella acercando su boca a la copa —Él quiere una familia numerosa, ¿no te lo había dicho?

— ¿Y cuándo he dicho eso, si puede saberse? —preguntó mirando sus ojos.

— ¿No lo recuerdas? Estábamos en la playa uno de esos veranos tan entretenidos en los Hamptons, cuando dijiste que tú nunca tendrías una hija como yo y que para que no saliera mimada, lo mejor era que tuviera muchos hermanos para que sus padres no centraran su atención exclusivamente en ella.

Su padre apretó los labios ofendido y miró a Dan que tuvo la decencia de sonrojarse —No fue así.

— ¡Ja! — bebió de su copa de champán y levantó una ceja hacia Meredith— Así que ya sabes, a parir como una coneja.

Su padre se echó a reír a carcajadas por la cara de Meredith, que parecía que le habían dado el disgusto de su vida —Tranquila, Meredith. Seguro que si vosotros tenéis un hijo, nunca os saldrá como mi querida Julianne. Ella es única.

Julianne le guiñó un ojo— Gracias, papá.

—Sí, seguro que es una joya. — Meredith dio un sorbo a su copa sin quitarle ojo.

—Bonito vestido. — dijo mirando su traje de noche negro estilo Rita Hayword — Mi madre tenía uno igual.

—Es de esta temporada. — dijo entre dientes.

—Oh, claro. Lo clásico nunca pasa de moda. — miró a Dan divertida— A nuestro Dan le va lo clásico. Es el único tipo que conozco que se pone gemelos para ir a trabajar.

—No siempre.

—Oh, por supuesto. Sólo para las juntas de accionistas. — cogió un canapé de la bandeja que le estaban ofreciendo— ¿También te almidonan los calzoncillos?

—Haya paz, chicos... — dijo su padre divertido viéndola meterse todo el canapé en la boca, retando con la mirada a su protegido.

—Claro, papá. — dijo con la boca llena haciendo que Meredith la mirara horrorizada.

Miró a su prometido y forzó una sonrisa, cogiéndole por la cintura y pegándose a él. Ese gesto le sentó a Julianne como una patada en el estómago, pero que él le sonriera y la cogiera por la cintura, fue como un latigazo en el alma.

—Me han comentado algo sobre la asociación de Mujeres de la Rosa. Que tú eres miembro. —dijo Meredith sorprendiéndola.

—Pues sí. — no mostró su desconfianza y sonrió mirando a su padre, que había entrecerrado los ojos— Mi madre fue la fundadora.

—Es una de las asociaciones benéficas más relevantes de Nueva York. —le explicó a Dan que parecía sorprendido.

— ¿Y eres miembro? — preguntó él mirándola directamente.

—La asociación de la Rosa son un grupo de mujeres anónimas que quieren colaborar sin que nadie se entere. —dijo molesta. Miró a su novia— ¿Cómo sabías tú que soy miembro?

La miró maliciosa— No eres miembro. Eres la presidenta. —Dan entrecerró los ojos.

—Te agradecería que le dijeras a la mujer que ha hablado contigo, que cerrara la boca.

—Meredith sabe mantener el secreto. — dijo Dan molesto.

—Sí, ya lo veo.

—El caso es que...—todos miraron a la pija, que estaba claro que quería algo y cuando abrió la boca, lo confirmó— Me gustaría ser miembro.

Esas palabras eran lo que a Julianne le faltaba por oír —Lo siento, pero no admitimos más miembros. Si quieres donar el dinero para la próxima causa, estaré encantada de llevarlo en tu nombre, pero no admitimos a más gente.

Dan la miró furioso— ¿Acaso no es una causa benéfica? Cuanta más ayuda mejor.

—No va así, Dan. — dijo su padre intentando sacarla del apuro.

— ¿Y cómo va, si puede saberse?

—Las Rosas son únicamente cinco miembros. —Dan y Meredith la miraron asombrados— Esos cinco miembros recaudan fondos por su cuenta para la causa que consideran oportuna y donan el dinero en el nombre de la asociación de manera anónima. No lo hacen para que lo sepa la gente, ni para darse publicidad.

— ¿Cómo van a ser sólo cinco? — dijo Meredith divertida— Si he leído en el Times que el año pasado recaudaron más de ciento cincuenta millones de dólares.

Dan miró a Julianne esperando una respuesta y ella sonrió—Conozco a las personas adecuadas.

—A mí nunca me has pedido dinero. — dijo Dan mirándola fijamente.

Ella apretó los labios— ¿Pasamos a cenar?

—Claro, hija. Debes estar cansada todavía. — su padre la cogió del brazo llevándola hacia la mesa y sentándola a su derecha, mientras los demás se sentaban a la izquierda de la cabecera.

La brisa marina la hizo cerrar los ojos y disfrutar de esa sensación. Cuando los abrió vio que los ojos de Dan estaban fijos en ella y se le cortó el aliento porque parecía que la deseaba. Eso no podía ser. Molesta consigo misma por tener esos pensamientos, volvió la vista hacia su novia que le sonrió.

— ¿Estás segura que no puedes ayudarme?

—Segura. Somos cinco y así será siempre.

—Eso es muy tajante. — dijo Dan en voz baja.

—No es cuestión de ser tajante o no. A mí nunca se me ocurriría decir quién es miembro y a todas nos parece muy importante la privacidad. Ha funcionado así durante cuarenta años y así seguirá siendo. No voy a cambiar las reglas porque tengas prometida.

—Pues al parecer no es un secreto muy grande que tú seas miembro. — todos miraron a Meredith que se sonrojó.

—Joder, no lo sabías, ¿verdad?

—Sabía que tu madre lo había sido y...

—Nos has tendido una trampa. — dijo su padre divertido antes de probar el vino que estaban sirviendo y asentir.

Meredith se sonrojó— Sabía que tú aún tenías algo que ver con las Rosas y eras la única a la que podía acudir.

— ¿Por qué quieres ser miembro? — preguntó Dan — Si quieres colaborar, recauda fondos y dónalos a Julianne.

— ¡No! ¡Yo quiero ser miembro!

Los tres se quedaron de piedra por su respuesta y Julianne levantó una ceja mirando a su prometido.

—Déjate de tonterías, Meredith. Hay cientos de asociaciones. ¡Puedes colaborar en otras!

—Como no me deje ser miembro, publicaré en Internet que es la presidenta. — Julianne miró a su padre antes de echarse a reír a carcajadas — ¿De qué os reís? — preguntó asombrada — Hablo en serio.

—No lo creo. — dijo Dan advirtiéndola con la mirada.

—Vaya, Dan. Has elegido estupendamente. — dijo Julianne muerta de la risa— ¿Qué decías de ser una consentida?

—No he querido decir eso. — dijo Meredith avergonzada — De verdad que no lo haría.

Julianne la miró a los ojos — Mira guapa, puedes hacer lo que quieras. Nadie te creará. — Dan se tensó— Para todos soy una chica con poco cerebro y muchos millones en el bolsillo, a la que sólo le importa la ropa y que de vez en cuando va a algún evento a recaudar fondos por quedar bien. Nunca creerán que soy una de las Rosas. Será como los cientos de bulos que corren sobre mí en Internet. Como que me he puesto implantes de pecho o que me he tirado a un jugador de baloncesto porque le he sonreído al sacarnos una foto. Dentro de tres días habrá salido un rumor nuevo y lo de las Rosas se olvidará. — perdió la sonrisa mirándola fijamente— Pero como insistas en el tema, conozco a cierta Rosa a la que no le gustaría un pelo tu intromisión y hablo de alguien que está muy por encima de tu padre. — Meredith palideció— Así que olvida el tema de una vez y disfrutemos de la deliciosa cena que nos ha preparado el chef.

Empezó a comer su ensalada de langostinos y al levantar la vista vio que Dan la observaba fijamente— ¿Y dime Dan? ¿Dónde será la boda?

—Todavía no hemos hablado de eso.

—Oh, será en Washington. — todos miraron a la novia de Dan que sonrió radiante— Irán todos los amigos de mi padre y puede que vaya hasta el presidente. Tiene que ser allí.

—Que interesante— dijo su padre antes de meterse un langostino en la boca — ¿Tú qué dices a eso, Dan?

—Yo había pensado que fuera en Nueva York. — dijo irritado provocando una risita en Julianne, que no lo podía resistir. ¿Cómo rayos se había comprometido con esa estirada? Entonces lo comprendió y le miró asombrada. Se había buscado una novia tan diferente en carácter a ella como la noche al día. Como si quisiera dejar claro que con alguien como ella, nunca tendría nada. Dan era muy parecido a su padre en la manera de ser. Era un trabajador compulsivo y se llevaba muy bien con él. Ella les había observado muchas veces y se reían de las mismas cosas, tenían los mismos intereses y si eran tan iguales, deberían atraerles el mismo tipo de mujer. Miró a su padre entrecerrando los ojos y este pareció confundido mientras seguía la conversación sin enterarse del todo, como si intentara leer sus pensamientos. Su padre se había casado con su madre que según todo el mundo era su vivo retrato y no sólo en el aspecto, sino en el carácter. ¿Entonces por qué Dan no se sentía atraído por ella? ¿O sí se sentía atraído y hacía todo lo posible para que no fuera así?

Distraída en sus pensamientos bebió un traguito de vino y se pasó la lengua por el labio inferior sin darse cuenta. Al ver que Dan no perdía detalle, le saltó el corazón en el pecho sintiendo que la respiración se le aceleraba. Dios, aquello no podía ser. Sus ojos se encontraron y el fuego recorrió su vientre. Al verle apretar los labios furioso, Julianne tuvo su confirmación. Luchaba contra sí mismo con uñas y dientes para no deseársela. Rabiosa porque nunca le había dado una oportunidad, sonrió diciéndole claramente que sabía lo que pasaba por su cabeza. ¡Y se iba a casar con esa estúpida cuando la deseaba a ella! Esa boda no iba a celebrarse como se llamaba Julianne Ryder.

—Y vamos a llenar de flores toda la catedral.

— ¿De Rosas? — preguntó divertida.

—No, eso está muy trillado. Serán calas o lirios.

—Tú sí que tienes buen gusto. — se quitó la sandalia y sonrió a Meredith mientras alargaba la pierna. Cuando tocó la rodilla de Dan, este que estaba bebiendo, se sobresaltó tirándose el vino por encima — Oh, vaya. — dijo apartando el pie — Esa mancha no se quitará si se seca. Debes quitarte la camisa de inmediato.

—Iré a cambiarme. — dijo entre dientes.

— ¿Quieres que te ayude? — preguntó divertida.

—Me ayudará Meredith.

—Sí, claro. Pero cariño, ¿aquí no hay servicio? — se levantó a toda prisa después de la mirada de su novio — Ahora volvemos.

Reteniendo la risa se metió otro langostino en la boca— ¿Así que ya te has dado cuenta?

La pregunta de su padre la confundió— ¿De qué hablas?

—No puede dejar de mirarte cuando cree que no le ve nadie. Siempre está pendiente de lo que dices o haces. Te come con los ojos y no sé como la estúpida de su novia no se da cuenta.

— ¿Tú crees? — preguntó ilusionada.

— ¿Nunca te has preguntado por qué le molesta todo lo que haces? ¿Por qué siempre te está criticando? Son celos.

— ¿Celos?

—Le molesta que otros hombres te miren, incluso si es por una fotografía. Un día estábamos en mi casa de Manhattan y cuando entré en el salón, le vi mirando una revista en la que salías en la portada. Furioso la tiró por la terraza. Suerte tuvo de que no pasara nadie.

—Papá... — apoyó la espalda en el respaldo de la silla— Lo dices como si estuviera enamorado de mí. Eso es deseo, no es amor.

—Puedes sentir deseo por una conocida una temporada, pero después de un tiempo eso se pasa. Contigo lleva así algunos años.

— ¿Por qué nunca me dijiste nada?

—Tenías que darte cuenta tú. No me pienso meter en tu vida amorosa. — sonrió cogiendo su copa de agua— Si tengo que darte un consejo, te diré que cuando conocí a tu madre sentí un deseo tan abrasador, que pensaba que me moriría si no la conseguía. Si alguna vez sientes eso, no lo dejes escapar, cielo. Puede que al final no funcione, pero lo que sentirás merecerá la pena.

Escucharon llegar a la pareja porque ella no dejaba de parlotear. Julianne sonrió viendo que se había quitado la chaqueta del smoking y sólo llevaba una simple

camisa blanca.

—Deberías ponerte la chaqueta. — dijo Meredith reprendiéndole.

—Tranquila. Estamos en familia— dijo su padre divertido —Dejemos a un lado esas formalidades.

Dan la fulminó con la mirada sentándose en silla y Julianne dijo sonriendo de oreja a oreja—Debes tener cuidado con esos espasmos. Imagínate que lo haces con el tenedor en la mano. ¡Puedes pincharte un ojo! — abrió los ojos como platos— Qué boda con el novio tuerto.

Su padre se echó a reír a carcajadas mientras que Meredith forzaba una sonrisa. Se notaba que después de lo de las Rosas quería congraciarse con ella. Hecho que no iba a pasar.

—Meredith me querría tuerto. ¿Verdad cariño? — la cogió de la mano y se la besó haciéndola sonreír.

—Claro que sí, amor.

—Las fotos quedarían fatal con el parche negro. — apostilló Julianne— Os lo digo yo que una vez hice de pirata. ¿Recuerdas papá? ¿En esa revista donde salía medio desnuda con el loro en el hombro?

—Estabas preciosa. — dijo divertido porque Dan apretó el panecillo sin darse cuenta.

—Sí, las vi. —dijo Meredith— Tenías el pelo muy largo. Hasta la cintura y se te veía parte del trasero.

— ¿Hablamos de otra cosa? Todos conocemos la vida de Anne. Le encanta llamar la atención.

—Y eso lo odias. — miró a Meredith— Te voy a dar un consejo. Nunca des un escándalo porque no los soporta. Nada de fotos, ni de salir en revistas.

Meredith miró horrorizada a su prometido— ¿Cómo que nada de salir en revistas? Eso es inevitable.

— ¿Cuándo has salido tú en una revista? — Dan estaba perdiendo la paciencia y Julianne reprimió la risa.

—Bueno, nunca... pero cuando nos casemos, me sacarán contigo. Eres uno de los empresarios más importantes de Nueva York y...

—No, no... esto no va así. — dijo Julianne divertida— Dan no sale en la prensa. La odia. Cada vez que ve un paparazzi le sale urticaria.

—Anne, te aconsejaría que no bebieras más. — dijo Dan ácido— No vaya a ser que te sienta mal y te caigas por la borda.

—Oh, papá me rescataría. — alargó la mano y su padre se la cogió besándosela —Así que me voy a coger un buen pedo. — levantó la copa y el camarero se acercó a toda prisa a llenársela.

Bebió de su copa retándole con la mirada mientras él apretaba las mandíbulas. Como siguiera así, iba a necesitar una reconstrucción de la dentadura antes de que terminara el crucero.

— ¿Y cómo sería tu boda perfecta, Julianne? — preguntó Meredith mientras le retiraban el plato.

Lo había pensado hacía tantos años que sonrió y estaba a punto de hablar cuando Dan la interrumpió— ¿Cómo va a ser? Haría un reality show de todos los detalles en directo.

—No, no sería así. — dijo su padre mirando su carne asada con guisantes como a él le gustaba —Será en la playa con sus amigos mas íntimos. Debra, Lori y yo.

—A mí la playa no me gusta, te llenas de arena. — Meredith puso cara de asco.

—En que playa. — preguntó Dan mirándola fijamente.

Ella miró a su padre con cariño— Te has acordado.

—Claro, preciosa. Me acuerdo de todo lo que me dices. Aunque tuvieras dieciocho años.

En su encaprichamiento con Dan, un día vieron una boda por televisión y ella le había comentado cómo le gustaría su boda. Rodeada de gente toda su vida, quería que ese momento fuera romántico e íntimo. Sólo los más allegados compartiendo su felicidad.

— ¿Qué playa? — preguntó Dan más alto sacándola de sus pensamientos.

Le miró a los ojos— ¿Y eso qué más da, mientras estás con los tuyos? Supongo que una solitaria, donde no nos molestara nadie.

Él la miró como si le hubieran salido dos cabezas y durante el resto de la cena habló bien poco. La conversación se centró en la alta sociedad neoyorkina y a Meredith se la notaba entusiasmada por llegar a conocer a toda esa gente.

— ¿Y qué tal en esa cena a la que asististe antes de irte de Nueva York? —le preguntó su padre.

— ¡Oh, fue fantástica! — dijo entusiasmada— Había un invitado...— intentó recordar su nombre— Vaya, sólo recuerdo su apellido, Murch. Se apellidaba Murch. Un pianista maravilloso. Después de la cena nos interpretó unas piezas de Beethoven y te puedo asegurar que se me puso la piel de gallina. ¡Y encima es guapísimo! Nos tenía a todas embobadas. Como el flautista de Hamelin, pero con un piano.

Su padre se echó a reír—Tengo que conocerle.

—Cuando volvamos organizaré una cena. Estoy deseando que le conozcas.

— ¿Y a qué se dedica ese pianista? Porque nunca he oído su nombre. — dijo Dan irónico.

—Acaba de llegar de Europa y busca su oportunidad en Nueva York. ¡Y llegará lejos!

—Con tu ayuda, estoy seguro.

— ¡Por supuesto que voy a ayudarlo! Tiene mucho talento y si necesita un poco de ayuda...

Dan apartó el plato del postre sin haberlo probado y ella se lo cogió empezando a comérselo como si nada— Te lo aseguro, es buenísimo. —dijo con la boca llena.

—Hija, parece que estás hambrienta.

—Es que hacía tres días que no comía decentemente. — dijo antes de meterse otro trozo de tarta de chocolate en la boca para después chupar el tenedor —Tanta ensalada me pone de los nervios.

— ¿Y por qué estás a dieta siempre si puede saberse? — preguntó Dan enfadándose.

—Cielo, tiene que cuidar su figura. Si se come esas tartas sin compensarlo, no saldría bien en las fotos. El objetivo engorda. — dijo Meredith con mala leche.

—A su madre le pasaba igual. Se volvía loca por el dulce y después se pasaba días comiendo ensaladas.

—No puedo entenderlo. — dijo mirando como se metía el último pedazo en la boca disfrutando del bocado — Está muy delgada.

Ella entrecerró los ojos— Eso no es cierto.

— ¡Sí que lo es!

—Va, ¿qué sabrás tú?

— ¡Tengo ojos!

Se sonrojó porque la había visto desnuda esa tarde y puede que con tanto trabajo ese último mes hubiera adelgazado unos kilos.

—Dan, ¿a ti qué más te da? — Meredith se empezaba a enfadar — Es su vida. Puede hacer lo que le dé la gana.

Dan apretó los labios y Julianne sonrió— Eso Dan, ¿a ti qué te importa?

— ¿Os apetece un café en el salón?

—No, gracias. Yo me retiro si no os importa. — dijo ella levantándose de la silla —Estoy cansada y quiero reponerme para mañana.

— ¿Qué te parece si mañana hacemos snorkel? —preguntó su padre levantándose también.

—Papá, ¿crees que todavía puedes bucear sin bombona?

— ¡Señorita! ¡Estoy hecho un chaval!

Julianne se echó a reír— Muy bien. Tengo que estrenar mi bañador nuevo. —le dio un beso en la mejilla y miró a la parejita que también se había levantado — Hasta mañana.

—Que descanses, Anne. — dijo Meredith usando su diminutivo.

Se mordió la lengua porque sólo la llamaba así Dan y forzó una sonrisa antes de ir hacia su habitación.

Capítulo 4

Se despertó dos horas después y gimió rodando sobre la cama escuchando el sonido del mar. Alterar tanto el sueño esos días atrás, la estaba afectando. Después de media hora intentando dormirse, se levantó y como hacía calor, salió vestida únicamente con su camisón blanco de seda hacia la popa del barco. Dios, la luna estaba enorme y se acercó a la barandilla a mirarla. Cerró los ojos dejando que la brisa la acariciara.

— ¿No deberías estar dormida?

Se sobresaltó girándose para ver a Dan sentado en una de las tumbonas con un vaso en la mano — ¿Qué haces ahí?

—Lo mismo que tú, supongo. Quería tomar el aire.

— ¿No te da vergüenza dejar a tu prometida sola? — preguntó irónica apoyando los codos en la barandilla.

— ¿No quieres ponerte una bata?

— ¿Qué pasa? ¿Te incomoda? — se miró el pecho y se notaban sus pezones endurecidos a través del encaje del camisón— Pues no sé por qué. Si ya lo has visto todo.

—Sí. La facilidad con la que muestras tus encantos, le ha quedado clara a medio mundo.

—Como dice tu querida novia, ese no es problema tuyo. Como si me acuesto con medio Manhattan.

— ¿Quién ha dicho que eso me importa?

Estaba molesto, aunque intentaba disimularlo—Pues para no importarte, bien que espantaste a Tom esa noche en los Hamptons.

—Eras una cría. ¡Y estabas borracha!

— ¡Tenía dieciocho años y si quería acostarme con él, no era asunto tuyo!

— ¡Te puedo asegurar que si no hubiera oído vuestro griterío, no me hubiera acercado a la maldita piscina! — se sentó en la hamaca con intención de levantarse, pero Julianne queriendo picarle se colocó ante él — ¡Apártate!

— ¿O sino qué? — provocadora dejó caer un tirante de su hombro y él la miró como si estuviera loca — Dime que no me deseas y te dejaré ir.

Dan no se lo podía creer— Decididamente necesitas ayuda.

— ¿Ah, sí? —levantó la barbilla dejando caer el otro tirante mostrando sus pechos —Pues yo creo que el que necesitas ayuda eres tú. —dejó caer el camisón al suelo mostrándose desnuda ante él y Dan la miró de arriba abajo alargando su mano lentamente hasta tocar su muslo. El tacto sobre su piel, le hizo cerrar los ojos para disfrutar de sus caricias y cuando con la otra mano la sujetó por la cintura acercándola a él, suspiró sin darse cuenta. Su mano llegó a su trasero acariciando su nalga y ella abrió los ojos para mirar los suyos. La fuerte palmada en el trasero la sobresaltó, llevándose una mano a la nalga, pues le ardía. Dan la miró como si la odiara y sorprendida dio un paso atrás, más dolorida por su trato humillante que por el azote.

—Te aconsejo que te alejes de mí. Tienes menos moral que una gata callejera y no te quiero cerca. — siseó furioso, provocando que ella sintiera que se le retorció el corazón —No tienes vergüenza y por respeto a tu padre, no me voy mañana mismo.

Sintiendo unas ganas de llorar terribles, se agachó a recoger su camisón cubriéndose parcialmente con él— ¡Ahora escúchame tú! ¡Por mí, puedes irte al infierno! ¡Te aseguro que te vas a arrepentir de haberme tratado así!

— ¿Acaso crees que me iba a acostar contigo cuando tengo a mi prometida en la cama?

Julianne sintió que se moría por dentro— ¿Esa? ¡Esa no te va a durar más que un par de años y cuando estés harto de aguantarla, le darás el pasaporte! ¡Pero es a mí a quien deseas! ¡Pues te juro que no me vas a tener! ¡Cuando vengas a mí, ya no estaré disponible!

—En tus sueños, preciosa. —siseó con ganas de gritarle a pleno pulmón— ¡Nunca estaría con una mujer como tú!

—Claro, tú quieres un ama de casa de buena posición, que quede bien en las fotos del colegio de los niños.

—Exacto.

— ¡Pues yo soy como soy!

— ¡Por eso no tendría nada contigo, ni aunque te mostraras desnuda ante mí en bandeja de plata!

Julianne palideció al escucharle porque era precisamente lo que había hecho— Muy bien. — susurró desviando la mirada. Con ganas de salir corriendo, no supo cómo levantó la barbilla y pasó ante él, entrando en el pasillo que llevaba a su camarote.

No supo cómo consiguió entrar en su camarote sin derrumbarse, pero en cuanto cerró la puerta, se dejó caer en el suelo sintiendo como las lágrimas corrían por sus mejillas sin emitir un sonido. Sólo a veces su respiración entrecortada se escuchaba en la habitación. No podía creer que le hubiera dicho esas cosas tan horribles. Gata callejera. Como si fuera una puta que se iba de cama en cama. ¿Quién se creía que era? Furiosa pensó en su madre y en cómo se comportaría ella ahora. Le haría tragarse sus palabras. Vaya si lo haría. Y después le escupiría en la cara con mucho estilo.

Se limpió las lágrimas furiosa y se dijo que tenía que dejar de compadecerse. Ya había pasado por muchas críticas. Algunas muy duras y crueles en la prensa o en Internet, pero esa se había llevado la palma. Estaba muy acostumbrada a las pullas de Dan, pero sus palabras habían sido tan horribles, que ya no tenían perdón. El débil hilo que los unía, se acababa de romper.

A la mañana siguiente salió de la habitación con un bañador blanco, que en el trasero solo tenía un hilito dejando las nalgas al aire y lo cubrió con un pareo del mismo color, antes de llegar la cubierta donde se servía el desayuno. Puso la mejor cara que pudo y dijo a todos sonriendo— Buenos días.

—Buenos días, hija. — su padre la miró divertido— ¿Estás lista para el snorkel?

—Por supuesto. Alguna perla encontraré.

—En el Mediterráneo no hay perlas, ¿o sí? — su padre miró a uno de los mozos que sorprendido se encogió de hombros —Bueno, da igual. Si encuentras una perla, te la engazaré.

—Oh, qué bonito. — dijo Meredith mirando a su prometido que no dejaba de mirar a Julianne preocupado — ¿Harás lo mismo por mí?

— ¿Qué? — la miró sorprendido.

— ¿Engazarás la perla para mí si la encuentro?

—Claro.

— ¿Así que os unís a nosotros en el buceo? —preguntó su padre sonriendo de oreja a oreja— Perfecto. Lo pasaremos muy bien.

Julianne tenía ganas de ponerse a gritar, porque necesitaba verle lo menos posible. Pero no, él tenía que ir a hacer snorkel. Sería imbécil. Decidida a ignorarle totalmente, se dedicó a hablar con su padre y con Meredith todo el desayuno, que apenas probó.

La tripulación les proporcionó los gafas y las aletas. En cuanto se colocó las gafas con el tubo sobre la cabeza lista para lanzarse, recordó el pareo. Se lo quitó y sonriendo miró a su padre — ¿Listo para sumergirse?

—Preparado.

Unos chicos pasaban con sus motos de agua cerca del barco y silbaron al verla. Su padre se echó a reír tirándose al agua y ella le siguió. Sonriendo miró hacia el barco y vio la cara de mal humor que tenía Dan, que por cierto estaba para comérselo con su bañador negro mientras ayudaba a su novia a acercarse al agua.

Juliane perdió la sonrisa poniéndose las gafas porque a ella nunca la había ayudado en nada y miró a su padre— El agua está buenísima. Vamos allá.

Se colocó el tubo en la boca y se zambulló queriendo huir de todo. El agua color esmeralda era tan cristalina que se veía el fondo marino. Era precioso. Disfrutó alejándose del barco unos metros siguiendo a un pez de un fantástico color azul. Salió varias veces a coger oxígeno e inmediatamente se zambulló de nuevo. No supo cuanto tiempo estuvo de un lado a otro. Cuando se dio cuenta que tenía sed y salió a la superficie. Se quedó atónita al ver que el barco estaba muy alejado y que su padre, Dan y Meredith la estaban llamando a gritos.

—Estupendo. — susurró empezando a nadar. Para que su padre no se preocupara gritó — ¡Estoy aquí!

Dan levantó la cabeza mirando a su alrededor y ella movió el brazo de un lado a otro. Escuchó un motor acercándose a ella y se giró para ver a los chicos de las motos de agua aproximándose. Se detuvieron a su lado sonriendo de oreja a oreja.

—Vaya, vaya. Una sirena. Y preciosa, por cierto. — dijo uno de ellos que debían tener sobre diecisiete o dieciocho.

—Y ahora seréis buenos y me llevaréis hasta el barco, ¿verdad?

—Si lo pide la sirena, pero después tendrás que darnos un beso. — le guiñó un ojo haciéndole reír.

—Hecho.

Los dos alargaron las manos a la vez y ella se decidió por el que tenía más cerca— Vaya suerte que tienes. —dijo el otro acelerando mientras ella subía quitándose las aletas.

Se colocó tras el chico y le cogió por los hombros para sujetarse — ¿Lista?

—Preparada.

El chico aceleró haciéndola reír y cuando llegaron al barco lo rodearon— ¡Que divertido! — dijo cuando descendió en la plataforma del barco — ¡Quiero una!

Su padre se echó a reír mientras los chicos la miraban encantados— Nos debes algo.

—Claro. —se acercó a uno y le dio un besito en los labios. Después lo hizo con el otro. Les guiñó un ojo subiendo el escalón que llevaba a la cubierta sin dejar de mirarlos.

— ¡Adiós, preciosa! — gritó uno de ellos girando el manillar.

Ella se despidió con la mano y alguien la cogió por el brazo grándola de golpe— ¿Se puede saber qué coño haces? ¿Estás loca?

—Son inofensivos. — le dijo a Dan molesta soltando su brazo.

— ¡No hablo de esos chicos! — le gritó a la cara — ¡Llevamos media hora buscándote! ¡A tu padre por poco le da algo!

Preocupada miró a su padre que hizo un gesto sin darle importancia— Papá, lo siento. No me di ni cuenta que pasaba el tiempo y...

— ¿Y si te hubiera pasado algo? — gritó Dan dejando a Meredith con la boca abierta— ¿Te has dado cuenta de lo lejos que estabas?

— ¡Ya he dicho que lo siento!

— ¡No es bastante!

—Vale, ¿quieres darme un azote? — gritó fuera de sí— ¡Así demostrarías que soy una niña!

Dan apretó las mandíbulas furioso y se volvió entrando en el barco.

Meredith la miraba con el ceño fruncido y avergonzada miró a su padre que parecía satisfecho— Me voy a cambiar. — dijo pasando ante ellos.

Cuando entró en su habitación se tuvo que sentar en la cama porque no sabía cómo se sentía. ¿Por qué no la ignoraba de una maldita vez?

Al abrirse la puerta se sorprendió y enderezó la espalda al ver a Meredith entrar en la habitación con su pareo en la mano. Sonrió diciendo—Te lo dejaste en cubierta.

—Gracias. — susurró levantándose y yendo hasta ella para cogerlo, pero Meredith no lo soltó y ella la miró a los ojos.

— ¿Qué te ocurre con mi prometido? —preguntó soltando el pañuelo al fin.

— ¿No deberías preguntárselo a él?

—Me da la sensación que vuestra relación va más allá de simples hermanos.

— ¿Hermanos? — preguntó sorprendida— ¿Él te ha dicho eso?

—Me ha dicho que eres como su hermana pequeña.

Esas palabras le sentaron como una patada en el estómago y Julianne sonrió irónica— Pues tienes razón, Meredith. Nuestra relación no es lo que parece. — se giró y se volvió a sentar en la cama cruzando las piernas y apoyando las palmas en la cama para mirarla con sus ojos verdes— Por supuesto yo no le veo como un hermano. —dijo dejando clara su posición— Aunque no debes preocuparte. Si tanto te quiere, a mí me seguirá ignorando como en los últimos años.

Meredith se enfureció—Escúchame bien, niña consentida. ¡Dan es mío! ¡Nos vamos a casar y no pienso permitir que me lo quites!

Julianne se echó a reír— ¿Vienes a mi habitación a amenazarme? No debería preocuparte lo que pienso yo, sino lo que piensa él. —la miró de arriba abajo— Y en quién piensa cuando hace el amor contigo.

Meredith estaba a punto de explotar y se acercó a la cama, pero al darse cuenta que ella no se mostraba intimidada se detuvo— ¡No podrás hacer nada para que el rompa el compromiso! ¡Y nunca se casará con alguien como tú! —esas palabras borraron la sonrisa de Julianne y Meredith la miró satisfecha— Así que ya te lo ha dicho, ¿verdad?

Julianne se levantó colocándose frente a ella, levantando la barbilla para mirarla orgullosa. Le dijo fríamente— Ahora escúchame tú, mosquita muerta que solo quiere destacar en sociedad. No te pongas en mi camino porque le aplastaré. Dan ya ha dejado claro lo que quiere y yo lo he aceptado apartándome. ¡Si no lo tiene tan claro como cree, no es problema mío! —Meredith apretó los labios— Pero ese es el tema, ¿verdad? Que se ve a la legua que él no lo tiene claro. ¡Pues eso no es asunto mío!

— ¡Aléjate de él! — gritó furiosa saliendo de la habitación dando un portazo.

Julianne levantó una ceja por su dramática salida. Se iba a enterar esa pija. Se iban a enterar los dos.

Llegó al comedor exterior con una casaca de seda en verdes intensos que le había regalado el diseñador. Sus sandalias planas doradas mostraban las uñas, que se había pintado de rosa al igual que las de las manos.

Su padre estaba sentado en bermudas y camiseta con un Martini en la mano—Esto sí que son vacaciones. — dijo sentándose en el sofá a su lado, dejando el libro que llevaba en la mano sobre la mesilla. Miró al camarero y dijo sonriendo— Uno para mí, por favor.

—Enseguida, señorita Ryder.

—Que sea doble. Lo necesita. — dijo su padre divertido.

Julianne apoyó los codos sobre el respaldo de cuero y cerró los ojos dejando que el sol le diera en la cara — ¿Todo bien, hija?

—Todo perfecto. — susurró levantando la cabeza para mirar sus ojos —Él me desea, pero no me quiere y Meredith ha venido a mi habitación a disuadirme de mis pensamientos impuros.

Su padre se echó a reír mientras ella cogía la copa de Martini de la impecable bandeja de plata —Increíble.

— ¿Y dónde está la parejita?

—Se han ido a la isla. — con la cabeza indicó tras ella y se volvió para ver una pequeña isla con preciosas casitas blancas.

—Qué interesante. Así que comemos solos.

—Sí que es interesante, porque Dan no me comentó nada sobre ir con ellos. Estaba casi desesperado por salir del barco. Así que estoy pensando en alterar el itinerario.

Ella sonrió mirando sus ojos antes de beber de su Martini — ¿Y eso de no meterte en mi vida amorosa?

—Yo no he hecho nada. Me apetece pescar... —bufó haciéndola reír.

—Pero si tú no pescas.

—Y para hacerlo más interesante e invitado a alguien.

—¿A quién?

—Es una sorpresa. Pero te va a encantar. Así no estarás tan triste. —Julianne bajó la mirada a su copa —Hija, te he criado solo desde que tenías nueve años y te conozco muy bien. Al parecer en veinticuatro horas han pasado muchas cosas.

—No te digo lo que me ha dicho porque le tirarías del barco. — dijo entre dientes levantándose furiosa— ¡Y esa pija ha venido a mi habitación para restregarme por la cara que nunca se casaría con una mujer como yo!

—Cielo, eso son celos y respecto a Dan... — se echó a reír— tiene unas ideas muy extrañas sobre lo que es un matrimonio y tiene una idea muy distorsionada de ti. —la miró a los ojos— Me pregunto quién tiene la culpa de eso.

— ¡Ahora la culpa es mía!

—Durante años le has mostrado una Julianne que no es la real. Has fingido ser otra persona y ahora lo estás pagando.

— ¡Nunca se ha molestado en conocerme! Sólo me critica y me critica. ¡Si no me deja abrir la boca para saludarle y ya tiene esa mirada de estás haciendo algo mal!

Su padre se echó a reír— Pues hace unos momentos, te puedo asegurar que le has metido un susto de muerte, cuando subió al barco y se dio cuenta que no estabas allí.

—Lo siento. Me distraje y...

—Cariño, yo sabía donde estabas.

Se le quedó mirando con la boca abierta — ¿Qué?

—Sabía exactamente donde estabas porque salí del agua enseguida y te vi sumergirte varias veces. Pero tenías que ver su cara cuando preguntó por ti y le dije que hacía rato que no te veía. Se puso como loco.

Julianne se encogió de hombros aún molesta por su reacción cuando llegó al barco— Lo haría por cualquiera que pensara que me había ahogado.

Su padre se levantó para dejar su copa sobre la mesa— Me acabo de dar cuenta que no os conocéis ninguno de los dos.

— ¡No, si le conozco muy bien! ¡Quiere casarse con una Kennedy y yo soy una Hilton!

Su padre la miró con pena— Ni ella es una Kennedy, ni tú eres una Hilton. Eres una mezcla de ambas. Y mucho más bonita.

Julianne hizo una mueca —Sí, claro. Cómo se nota que eres mi padre.

—Además tú no tienes nada malo. Es él quien tiene que darse cuenta que eres perfecta tal como eres.

Se emocionó al oírle hablar así y sus ojos se llenaron de lágrimas. Su padre suspiró y se acercó para abrazarla — Vamos, no llores. Creo que no te criado bien porque tu madre te hubiera enseñado muchas cosas que te hubieran sido muy útiles en un caso así.

Se apartó sorprendida— ¿Qué quieres decir?

Él sonrió y la besó en la frente— Tú tienes el orgullo de los Ryder y estoy seguro que nunca has soltado ni una sola lágrima ante Dan desde que le conoces. — Julianne levantó la barbilla entrecerrando los ojos— ¿Ves? Ha sido mencionártelo y resistirte. Ese es un rasgo masculino, no femenino. Tu madre mostraba sus sentimientos y a veces en demasía. — se echó a reír a carcajadas—Recuerdo un día que me echó una bronca increíble porque me había equivocado de día y no le felicité su cumpleaños. Estuvo llorando tres horas después de la regañina.

— ¿Y demostrarle el daño que me ha hecho? — preguntó molesta.

—Es que a veces somos un poco torpes y necesitamos esos toques de atención para darnos cuenta que os hemos hecho daño. Seguro que Meredith no se corta en ese aspecto.

—Yo no soy como ella.

La miró con horror— Ni te lo estoy pidiendo, pero estoy seguro que ayer te hizo daño y no es la primera vez. Si se lo hubieras dicho, se lo comerían los remordimientos, te lo aseguro. Pero piensa que eres dura como un diamante y puede decirte lo que sea que a ti te es indiferente. Como todo lo demás que dice la gente de ti. No se da cuenta que él no es como los demás.

Julianne se alejó y le dio la espalda mirando la isla. Molesta se cruzó de brazos— No voy a humillarme para que me haga más daño aún.

—Muy bien. — susurró tras ella cogiéndola de los hombros— ¿Qué te parece si comemos algo y después tomamos el sol? Necesitamos unas horas de descanso.

Forzó una sonrisa y miró sobre su hombro— Me parece perfecto.

Capítulo 5

Tumbada bajo la sombrilla se quedó dormida con su libro sobre su pecho. Su piel brillaba por la crema que se había echado y estaba preciosa con su bikini dorado sobre la tumbona blanca.

Un movimiento del barco la despertó y al abrir los ojos vio que alguien había movido la sombrilla de posición para que el fuerte sol no la quemara. Suspiró llevándose las manos a la cabeza para apartar su pelo. No había sido buena idea cortárselo tanto, porque ahora no podía recogerlo como le gustaba. Se sentó en la tumbona mirando a su alrededor y decidió darse un baño para despejarse.

Bajó a la pasarela que estaba a la altura del agua y se tiró de cabeza. Al salir a la superficie se sobresaltó al ver a Dan ante ella. Sin darse cuenta se quedó mirando sus pestañas negras húmedas por el agua y avergonzada por haberse quedado mirando, se volvió para salir.

—Espera.

—Me estoy alejando. ¿No era lo que querías? — fue hasta la escalerilla, pero él nado hacia ella cogiéndola por el pie. Como no se lo esperaba se hundió — ¿Qué haces? — preguntó enfadándose porque quería salir de allí cuanto antes mejor.

Dan hizo una mueca soltando su tobillo— Quería disculparme.

—¿Por qué?

—Ayer me pase. —Julianne desvió los ojos para que no viera lo dolida que estaba — No tenía derecho a decirte esas cosas, sobre todo porque lo que me dijiste es verdad.

Julianne perdió el aliento y le miró a los ojos— ¿El qué es verdad?

Sonrió con ironía— ¿Qué quieres que te diga? ¿Qué eres preciosa y que me muero por hacerte el amor? — el corazón de Julianne saltó al escucharle— Pero eso no va a pasar. Ya es hora de que forme una familia y Meredith es perfecta. No pienso fastidiarlo por tener un lío contigo.

Esas palabras la tensaron— Claro, porque conmigo no puedes formar una familia. —dijo con desprecio.

—¿Vas a dejar de salir en la prensa? ¿Vas a dejar de ir en discoteca en discoteca? — preguntó furioso — ¿Vas a renunciar a ser imagen de perfumes o cremas o todas esas cientos de cosas que promocionas?

—¿Estás loco? ¿Por qué iba a dejar de hacer esas cosas? Me pagan muy bien por mi trabajo, ¿sabes?

—¿Eso es un trabajo? ¡Toda tu vida está expuesta! — le gritó a la cara— ¡Desde si te cambias de casa, hasta el pintalabios que usas y tú lo fomentas en las redes sociales! ¡Te encanta ser el centro de atención!

—¡No voy a cambiar como soy porque tú no me aceptes!

—Entonces me estás dando la razón.

Julianne apretó los labios antes de girarse y nadar hasta el barco. Cuando sujetó la escalerilla Dan se puso tras ella pegándose a su espalda. Sus respiraciones se alteraron al sentir sus pieles unidas y Julianne cerró los ojos. La mano de Dan al lado de la suya en la escalerilla apretó los nudillos alrededor del cilindro de acero.

— Anne... tienes que dejarlo. — susurró contra su cuello estremeciéndola.

—No puedo. — respondió en voz baja disfrutando de su contacto que era una auténtica tortura y sus ojos se llenaron de lágrimas —No lo dejaré nunca.

Notó cómo él se tensaba tras ella y se alejaba lentamente. Julianne volvió la cabeza para verle nadar en dirección contraria. Sólo una vez en su vida sintió un dolor igual y fue con la muerte de su madre. Salió del agua a toda prisa y fue hasta su habitación después de recoger sus cosas.

A la hora de la cena dijo que le dolía la cabeza y no se presentó. Después de llorar toda la tarde no quería que su padre se preocupara o darle satisfacción a Meredith al ver su cara, pues estaba pálida y con los párpados hinchados.

Al final el dolor de cabeza se hizo realidad por el estrés acumulado y necesitaba un analgésico, pero como a ella nunca le dolía la cabeza, no tenía. Llamó a Lucy que preocupada al ver su aspecto salió del camarote para ir a buscarle unas pastillas al botiquín.

Tumbada en la cama con un camisón corto de seda rosa, cerró los ojos tapándose los ojos con la mano intentando relajarse, pero las palabras de Dan no la dejaban. No podía esperar que renunciara a su vida por él. Eso era una locura que nunca funcionaría. Además, era un egoísta por pedirle algo así. No tenía ningún derecho y ella no iba a consentirlo.

Cuando se abrió la puerta susurró— ¿Tienes las pastillas?

—Hija, ¿estás bien?

Apartó la mano de la cara molesta con la doncella y vio que su padre se acercaba a la cama preocupado— Papá, es un dolor de cabeza. —se molestó aún más al ver que Dan entraba en la habitación vestido para la cena con una camisa blanca con las mangas enrolladas hasta los codos y un pantalón negro — Mierda, ¿es que va a venir todo el mundo? ¡Sólo es un maldito dolor de cabeza! — gritó perdiendo los nervios.

Su padre miró a Dan apretando los labios como echándole la culpa, pero él no se daba cuenta porque la miraba analítico— ¿Necesitas un médico? —preguntó fríamente.

— ¡No necesito nada! ¡Sólo las malditas pastillas! — se volvió cogiendo la almohada y abrazándola— ¡Dejarme en paz de una vez! — ni se dio cuenta que una lágrima rodaba por su nariz mojando la almohada al cerrar los ojos con fuerza para no ver a nadie.

—Será mejor que la dejemos sola. Necesita descansar. —dijo su padre suavemente —Mañana se encontrará mucho mejor.

—Aquí tiene, señorita Ryder. — dijo Lucy entrando en la habitación con un frasco de pastillas y un gran vaso de agua.

Julianne se sentó en la cama para ver que Dan seguía observándola con las manos mentidas en los pantalones. Ignorándole cogió el frasco fulminando con la mirada a Lucy que se sonrojó. Intentó abrir el puñetero bote, pero no se abría. Dan se acercó exasperado y se lo cogió de las manos quitando la tapa que era a presión para darle dos comprimidos.

—No necesito dos.

—Tomate dos y así dormirás de un tirón.

Las cogió porque no quería discutir más y la tragó bebiendo agua. Sin mirarle se volvió a tumbar de costado dándole la espalda. Escuchó pasos hacia la puerta— Que descanse, señorita. — dijo Lucy antes de salir.

Se tensó al darse cuenta que Dan seguía allí, pero no se volvió para que se diera por aludido.

—Dime que podemos llevar esto Anne. Que esta situación no nos afectará en el futuro y podemos seguir siendo una familia. — las palabras de Dan la desgarraron por dentro y más cuando le oyó decir suavemente— Sois la única familia que tengo.

Se volvió sorprendida y entendió que antes se arrancaba un brazo que hacerle daño. Miró sus ojos azules y sonrió sintiendo que se moría por dentro— Claro que lo superaremos. ¿Quién me iba a fastidiar continuamente si no te tengo a ti?

Dan se sentó a su lado y ella se sentó abrazándole fuertemente —Ya me conoces. — dijo intentando aparentar diversión — Dentro de unas semanas estaré saliendo con algún jugador de béisbol y me estarás echando la bronca.

Él se tensó pegándola a él— Es que tienes un gusto pésimo.

Se echó a reír sin poder evitarlo y se apartó para mirar sus ojos— Pues no pienso pedirte consejo.

—Anne... — susurró mirando sus labios.

Julianne sintió que el tiempo se paralizaba al sentir su mirada y se acercó a su cara sin darse cuenta. Dan se levantó de la cama como si le quemara y ella agachó la cabeza avergonzada— Que descanses. — dijo él yendo hacia la puerta.

—Dan...—él se volvió desde la puerta y ella levantó la mirada mostrando todo el daño que acababa de hacerle— Ya me has rechazado muchas veces. Tranquilo, hasta yo tengo mi límite y esto se acaba aquí.

Dan apretó los labios asintiendo antes de cerrar la puerta, provocando que Julianne se diera por vencida. Meredith había ganado y Julianne Ryder había perdido su corazón.

A la mañana siguiente se puso un vestido rosa que apenas le tapaba el trasero que cubría un bikini del mismo color. Se había levantado tarde, así que cuando llegó al desayuno todos habían terminado.

—Buenos días. — dijo forzando una sonrisa bajo sus enormes gafas de sol— Lucy fruta y un zumo de naranja. Y café.

— ¿Deberías tomar café? — preguntó su padre preocupado desde la cabecera de la mesa —Nunca te duele la cabeza y anoche...

—Tranquilo, papá. Ya estoy bien. — se acercó por detrás y le besó en la sien — ¿Qué vais a hacer hoy? — se sentó en su sitio y sonrió a Dan y Meredith que la observaba como un halcón.

—Tengo una sorpresa para ti. — dijo su padre encantado.

— ¿De verdad? Déjame adivinar. ¿Vamos a algún sitio? ¿A una playa desierta?

—En el Mediterráneo eso es imposible.

— ¿No? Pues... —tomó un poco de zumo de naranja— ¡Ya lo sé, haremos esquí acuático!

—Caliente, caliente. — señaló la parte de atrás del barco y ella miró a hacia allí jadeando al ver una moto de agua enorme en color rojo.

— ¡No! — se levantó encantada y se echó a reír acercándose— ¿Para mí?

Su padre se echó a reír a carcajadas acercándose a ella—Claro que es para ti. Te la mereces.

—Como no. — dijo Meredith en voz baja.

La ignoró porque ese detalle por parte de su padre le encantaba. Se echó a reír emocionada dando saltitos —Tenemos que probarla. —la miraba impaciente por subirse.

—Antes desayuna, Anne. — dijo Dan mirándola divertido —Ayer no cenaste.

—Sí, hija. En cuanto desayunes, la pruebas. No se va a mover de ahí.

—Sí, claro. — se acercó a su padre y le abrazó—Gracias, me encanta mi regalo.

—Sino hubiera sido por Dan, no me la hubieran envidado tan deprisa.

Se volvió hacia Dan pensando que era como una especie de compensación y perdió algo la sonrisa— Gracias, Dan.

—No ha sido nada.

Se sentaron otra vez a la mesa y ella desayunó mientras los demás se bebían otra taza de café — ¿Por qué es tan grande? —preguntó con la boca llena de manzana.

—Porque es para dos. — respondió Dan provocando que Meredith le fulminara con la mirada —Las de esos chavales era para uno.

— ¿Y por qué necesito una de dos?

—Porque no vas a salir sola. — Dan la miró fijamente— Ni hablar.

—Estoy de acuerdo con Dan. Si te pasa algo alejada del barco, no quiero que estés sola.

Miró a su padre sonriendo de oreja a oreja— ¿Saldrás conmigo?

—Yo no se usar ese trasto. Dan saldrá contigo mientras Meredith y yo charlamos un rato.

Eso no se lo esperaba. ¿Cómo iba a pasar tiempo con Dan a solas después de lo que había pasado? Se metió una uva en la boca para no tener que decir nada.

Cuando tragó la uva dijo— No quiero separar a la parejita. Saldrá conmigo alguien del barco y...

—No. — Dan la miró fijamente— Al menos hoy saldré contigo hasta que la domines. Meredith sabrá entretenerse sola un par de horas. —miró a su novia— ¿Verdad que sí?

—Claro, mi amor. — dijo sonriendo irónicamente pues no tenía más remedio.

Bueno, ahora sí que no tenía escapatoria. Cuando acabó el cuenco de frutas, Dan le hizo un gesto a Lucy—Tráele un yogurt.

—Sí, señor Feldman.

A través de sus gafas le miró sorprendida— ¿Yogurt?

—Necesitas comer algo más si vas a hacer ejercicio.

—No voy a hacer mucho ejercicio.

—Comete el yogurt. — dijo su padre cogiendo el periódico y abriéndolo por la sección de bolsa— Mierda, han caído mis acciones.

—Menudo drama. — dijo divertida comiendo su yogurt.

—Qué hija más graciosa tengo. —comentó mirando las cifras y haciendo una mueca— Sin embargo, Dan es más rico.

—Sí. — dijo encantado— Ya he visto las cotizaciones esta mañana.

—En cuanto se levanta va hacia el ordenador. — dijo su novia divertida.

—Encantador. — comentó Julianne ácida porque sólo pensar que dormían juntos le revolvió las tripas. Apartó el yogurt a medio comer y se levantó —Lista.

Dan miró el yogurt, pero no dijo ni palabra levantándose y quitándose el polo azul que llevaba quedándose en bañador rojo. Julianne se levantó desviando la mirada pensando que iba a ser una auténtica tortura tenerlo cerca tanto tiempo. Fue hasta las tumbonas y se quitó las gafas antes de quitarse el vestido mostrando su bikini rosa.

Se iba a poner las gafas de nuevo cuando Dan le dijo— Si te caes de la moto puedes hacerte daño en los ojos, así que no te las pongas.

Mierda, dijo para sí levantando la mirada mostrando sus ojos rojos. Dan apretó los labios bajando el escalón que llevaba a la moto de agua y le tendió la mano.

—Ven, sube.

Emocionada por su regalo y algo nerviosa, sonrió bajando el escalón cogiendo su mano. Se sentía tan bien cuando la tocaba que no se sentía capaz de mirarle. Se subió a la moto y Dan se sentó detrás.

— Muy bien, ahora ponte esa correa que ves en el manillar, para que si te caes de la moto, esta se detenga al instante.

— ¿Esta? — señaló una correa de velcro enganchada a la moto por una tira de plástico.

—Sí. — le cogió la muñeca y le puso la correa ajustándosela —Sólo se soltará si caes.

—Vale. — susurró sin poder mirarle.

—Bien. — pegándose a su espalda le señaló un botón rojo— Es el botón de encendido.

Nerviosa ella lo pulsó mientras uno de los chicos soltaba la moto del barco, así que la moto se alejó ligeramente al no acelerar.

—Estupendo, ahora mueve el manillar y acelera suavemente como con las motos normales. — dijo cogiéndose a su cintura.

Maliciosa giró el manillar a la derecha para esquivar el barco y aceleró todo lo que pudo. El giro a toda velocidad, hizo que Dan casi saliera despedido sujetándose a su cintura con fuerza.

— ¡Mierda, Dan! ¡Vas a romperme las costillas! — se echó a reír cuando él gruñó tras ella.

— ¡Vete más despacio!

La verdad es que se empezó a sentir genial viendo ante ella únicamente el mar y no aminoró en ningún momento alejándose rápidamente del barco — ¡Esto es fantástico! — gritó riendo.

—Nena, vete más despacio. — alargó la mano y la puso sobre la suya en el acelerador.

— ¡No fastidies, Dan! — quitó la mano de debajo y le dio un manotazo.

—Muy bien, se acabó. —dijo divertido tirando de su cable.

La moto se detuvo lentamente y le miró sobre su hombro fulminándolo con la mirada— Eres un aguafiestas.

— Sí, ¿eh? —la cogió por la cintura y la tiró al agua haciéndola gritar.

Cuando salió a la superficie golpeó el agua— ¡Dan! ¡No tiene gracia!

— ¿Ahora me escucharás?

— ¡Es mi moto!

— ¡Sí, pero ahora harás lo que yo diga! ¿Ni siquiera te has fijado por dónde has ido? ¿Dónde está el barco?

Confundida miró a su alrededor y se asustó porque tenía razón— ¿Ves lo que quiero decir?

— ¿Tú sabes dónde está? — se acercó nadando y estiró la mano.

—Para eso está la brújula y deberíamos habernos puesto chalecos.

— ¿Qué brújula?

Dan se echó a reír cogiéndola de la mano, pero se apoyó en el pie equivocado para subir y quedó frente a él riéndose al darse cuenta que tenía el manillar a su espalda. Se iba a volver a tirar, cuando Dan la cogió por la cintura poniéndose de pie en la moto y atrapando su boca, besándola como un poseso. Julianne se sorprendió tanto después de todo lo que había pasado que sólo podía sentir. Cuando Dan se dio cuenta que no le respondía se apartó abrazándola a él —Lo siento, lo siento.

—No. — buscó su boca besándole desesperada y Dan se sentó llevándose a ella con él. Deseando sentirle levantó sus piernas rodeando su cintura y gimió en su boca cuando Dan apretando su trasero, la pegó a su miembro endurecido. Julianne acarició sus hombros hasta llegar a su cuello mientras Dan acariciaba su espalda y sus manos fueron hasta sus pechos. Dan apartó su boca mirándola a los ojos apartando los triángulos que cubrían sus pechos y los dejó al aire endurecidos por el deseo. Dan bajó la vista con la respiración alterada y agachó la cabeza haciéndola gritar de placer al sentir su lengua rodeando su pezón. Cerró los ojos disfrutando de las sensaciones que le ofrecía aferrándose a sus hombros mientras torturaba sus pechos, pero cuando chupó con fuerza sobre uno de sus pezones, Julianne sintió que un rayo la estremecía de placer sorprendiéndola por su intensidad, pues la dejó medio atontada.

Dan sonriendo levantó la cabeza— Nena, ¿te has corrido?

Se sonrojó intensamente y él se echó a reír antes de besarla— Estás preciosa cuando te corres.

—No digas esas cosas. — protestó contra sus labios.

Dan se apartó mirándola a los ojos. La respiración se alteró cuando acarició su vientre hasta llegar a su braguita del bikini y meter la mano entre sus piernas. Julianne jadeó al sentir sus dedos rozándola.

—Me vuelve loco que te depiles entera. — susurró él con voz ronca— Estás tan suave. Desde que te vi el otro día, me he estado volviendo loco por tocarte.

Ella no podía ni responderle mientras se retorció de placer no sólo por sus caricias sino también por sus palabras que eran de lo más excitantes— ¿Te gusta, cielo? Tócame.

Julianne bajó su mano por su pecho deseando tocarle como él quería. Impaciente Dan se bajó parte de su bañador levantándola con él y Julianne se mordió el labio inferior viendo su miembro endurecido entre los dos.

— ¿Dan? — preguntó muerta de miedo por lo que estaban haciendo.

—No, cielo. Ahora no te arrepientas. — susurró antes de besarla haciéndola perder la consciencia. Apartó su braguita tirando del hilo de su cadera que lo sujetaba y la rozó con su miembro en sus húmedos pliegues, provocando que se impacientara por tenerle dentro. Tanto que se dejó caer sobre él gritando de placer, arqueando su cuello hacia atrás. Nunca se había sentido más completa que en ese momento, mientras Dan besaba su cuello gimiendo de placer —Joder, nena. Estás muy estrecha. — susurró como si sufriera.

— ¿Sí? — preguntó sin saber lo que decía mientras clavaba las uñas en sus hombros sin darse cuenta y movía las caderas.

Él la sujetó por el trasero reteniéndola y la movió suavemente. Julianne gimió de placer y ya no pudo más, perdiendo el control para moverse sobre él más rápido. Dan respirando entrecortadamente la dejó hacer, hasta que desesperada por liberar la tensión que sentía en su vientre, cabalgó sobre él hasta que se dejó caer con fuerza estallando en un orgasmo tan intenso que le quitó el aliento y las fuerzas cayendo sobre su cuerpo.

Las manos de Dan acariciando su espalda fueron lo que la hicieron volver a la realidad y darse cuenta de lo que había pasado. Se tensó entre sus brazos y él suspiró antes de decir—Todavía no. Dame unos minutos antes de que todo vuelva a ser como siempre, nena. Sólo unos minutos.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y le abrazó con fuerza — ¿Sabes?

— ¿Qué, nena? — la besó en el hombro y ella suspiró.

—Cuando te conocí me parecías perfecto.

Él sonrió— Deduzco que eso cambió.

—Es que abriste la boca.

Dan se echó a reír y la apartó cogiéndola por la cintura para mirarla a los ojos— Pues yo cuando te conocí me pareciste preciosa y muy mimada. —bajó la vista hasta sus pechos y se los tapó con el bikini húmedo.

—No estaba mimada. Eso lo decidiste después con lo de la piscina.

Él la miró a los ojos y sonrió— Es que ese tío estaba tocando algo que no le pertenecía.

A Julianne se le cortó el aliento— No digas eso, no es justo.

Dan apretó los labios apartando la mirada— Tienes razón, no es justo.

Lo cogió por la barbilla mirándole furiosa— ¡Es irónico que me digas algo así cuando todavía estás dentro de mí y tienes a tu prometida en el barco! —furiosa se apartó de él levantándose y se colocó bien la braguita del bikini.

Dan la cogió por la muñeca— Anne... no lo había planeado.

— ¿Qué quieres que haga? — preguntó desgarrada sorprendiéndolo— ¿Decirte gracias por el polvo y olvidarlo? ¡Ya sé que piensas que tengo poca moral, pero yo no hago estas cosas!

— ¡Te he dicho que lo siento! ¡Y tú querías esto el otro día!

— ¡El otro día no sabía que nunca sería apta para ser tu esposa! — gritó con lágrimas en los ojos— ¡Ni que nunca me aceptarías como soy!

— ¡Es que no puedo vivir con alguien como tú! ¡Nunca soportaré tu vida!

— ¡Pero acostarte conmigo sí puedes! — le miró con odio— ¡Eres un cerdo!

Dan se tensó furioso— Será mejor que volvamos al barco.

—Sí, será lo mejor. —se subió al asiento para darse la vuelta. Al ver que no decía nada después de arrancar la moto le miró sobre su hombro— ¿Hacia dónde?

—Da la vuelta. — dijo mirando la brújula —Al suroeste.

Ella aceleró todo lo que pudo y Dan no dijo ni palabra. Cuando vio el barco fue un alivio y arrimó la moto todo lo que pudo disimulando su disgusto para sonreír a su padre. Se bajó a toda prisa dejando que Dan se encargara de ella — ¡Es increíble!

—Me alegro que te haya gustado. — dijo divertido mirando sus labios.

Se sonrojó ligeramente y volvió la vista a Meredith— ¿Quieres ir a dar una vuelta?

La miró sorprendida— ¿Puedo?

—Claro. Tu prometido estará encantado de enseñarte lo que puede hacer. —dijo cogiendo su vestido y poniéndose las gafas— Se le da de miedo.

Meredith encantada se acercó a su novio que la miraba como si quisiera matarla, pero ella se alejó para ir a por algo de beber. Les vio alejarse en la moto mientras bebía un zumo de piña.

—Julianne...

—¿Sí, papá? — se volvió hacia él apartando los pensamientos que la torturaban.

—Toma, firma estos papeles.

Se acercó a la mesa y frunció el ceño— ¿Otra vez?

—Cariño, los fondos se transfieren cada seis meses. Ya lo sabes.

Suspiró cogiendo el bolígrafo y firmó donde le decía — No sé para qué quiero tanto dinero. —miró la cifra —Dios, ¿veinte millones? Esto es absurdo.

—Es para que mis nietos tengan el futuro asegurado. Me lo prometiste. Por cierto, siéntate. Quiero hablar de negocios.

— ¡Estamos de vacaciones!

—Esto sólo serán cinco minutos.

Se sentó en la silla frente a él y su padre hizo un gesto para que el camarero les dejara solos.

—Quítate las gafas, quiero mirarte a los ojos. —se las quitó con desgana y levantó la vista. Vio que estaba furiosa y su padre hizo una mueca— Al menos no estás triste como anoche.

— ¿Quieres hablar de negocios o de Dan?

—Pues ya que lo dices, de ambos.

Se lo había imaginado desde hacía años y se cruzó de brazos— Así que te has decidido.

—Me hago mayor, cielo. Y quiero disfrutar más de ti y de lo que me gusta. Había pensado jubilarme el año que viene.

—¿Él lo sabe?

—No.

Tomó aire y miró hacia la moto de agua que no se había alejado demasiado. Vio reír a Meredith ante Dan.

—No se lo digas hasta que hayan acabado estas vacaciones. No quiero más dramas.

—Puesto que te heredarás el treinta y uno por ciento de las acciones y ahora tienes el veinte, quería saber que estabas segura de esto. Tendrás que tratar con él a partir del año que viene y debe saber muchas cosas que ahora no sabe.

—Para que herede queda mucho tiempo. — dijo divertida.

—Lo sé, pero no quiero que se haga cargo hasta que lo sepa todo. Debe ser consciente a lo que se enfrenta.

—¿A cuidar de mí el resto de su vida? — preguntó irónica.

—Tú has demostrado que podrías cuidarte sola perfectamente. —dijo molesto— Pero como te conozco, tiene que comprometerse a que seguirá haciendo lo que estipulamos cuando empezaste tu trabajo. Me lo prometiste.

—Y no faltaré a mi palabra mientras pueda seguir haciendo lo que me gusta.

Su padre asintió y ella pensó en qué se le pasaría a Dan por la cabeza cuando lo supiera todo. Bueno, ahora ya daba igual. Puede que se hubieran mantenido relaciones, pero algo en Julianne le dijo que ya no le perdonaría elegir a Meredith antes que a ella. Les vio reír en la moto de agua y su estómago se retorció. Se levantó de la mesa.

—Puesto que le quieres dar la noticia, te agradecería que se lo dijeras cuando yo no estuviera presente.

—¿Crees que lo aceptará?

Suspiró cogiendo las gafas de sol de la mesa — Supongo que sí. Le encanta su trabajo y siempre está pensando la forma de ganar un millón más. — dijo con rencor dándose la vuelta.

—Cielo...

Se volvió para mirar a su padre y ella dijo—Lo siento. No quería ofenderte.

—No me ofendes. Pero en mi empresa trabajan miles de personas y Dan es la persona apropiada para dirigirla. Nos gusta ganar dinero, eso no es un delito.

—Lo sé. —se pasó una mano por la frente— Lo siento, es que no sé qué me pasa.

—¿Por qué no descansas un rato?

—Sí, creo que voy a tumbarme. Todavía no estoy recuperada del todo y tengo los nervios alterados.

Su padre apretó los labios viéndola alejarse y después miró la moto de agua. Todo aquello se estaba yendo de las manos y ya era hora de intervenir en serio.

Capítulo 6

Al final no durmió, sino que estuvo tumbada en la cama mirando al techo hasta la hora de la comida. Pensó en no asistir, pero eso era de cobardes. Se puso unos pantalones cortos azules y una camiseta de rayas marineras.

Descalza llegó al comedor camuflada tras sus gafas y sonrió al verles tomando una copa en los sofás de piel.

— Un zumo de manzana, por favor. — le dijo al camarero antes de acercarse.

Dan la observó bebiendo un trago de lo que parecía Martini.

— ¿Qué tal el paseo en moto? — se sentó sola en un sofá dejando que el sol la acariciara.

— Estupendo. — dijo Meredith entusiasmada — Cuando Dan se compre el barco para las vacaciones, me compraré una.

Julianne apartó la vista con la excusa de coger su zumo. Pensar que ya no iría más con ellos de vacaciones porque tendría su propia familia, fue un latigazo del que tuvo que recuperarse.

En ese momento oyeron un helicóptero y Julianne levantó la vista — Se acerca al barco. — dijo apartándose de la luz por si era prensa.

— Tranquila, hija. Es Clide.

— ¿Qué? — la sorpresa la hizo mirar a su padre. ¿Qué hacía Clide allí?

— ¿Quién es Clide? — preguntó Meredith intrigada.

— Es un antiguo novio de Julianne. — dijo Dan mirando su vaso e indicándole al camarero que le sirviera otro.

Era su único antiguo novio, pero eso Dan no lo sabía. Frunció el ceño mirando a su padre — Tengo negocios con él y estaba en Roma. Le he pedido que se acercara.

— ¡Estamos de vacaciones! ¡Y sigo enfadada con él!

— Vamos, hija. Serás rencorosa. — su padre se echó a reír.

— ¡Rencorosa! ¡El muy imbécil casi me rompe el cuello! — exclamó sin darse cuenta que el helicóptero ya había descendido.

— ¿Qué culpa tengo yo de que no aseguraras el arnés?

Se volvió hacia Clide que la miraba divertido. Ella no pudo evitar sonreír al ver su sonrisa pícaro, sus ojos color miel y su pelo rubio despeinado. Llevaba unas bermudas blancas y un polo del mismo color.

Se cruzó de brazos — ¿Que vienes de jugar al polo?

— Estás algo gruñona. — dijo acercándose y cogiéndola por la cintura para levantarla hasta su altura. Le plantó un beso en los labios y se echó a reír al ver que ella estaba rígida como una tabla — Preciosa, no puede ser que no me hayas perdonado lo del barranquismo. No es culpa mía que no me hicieras caso.

— ¡No sabía hacerlo! ¡Eres un profesor pésimo!

— Alguna cosa te enseñaría. — dijo con picardía sonrojándola hasta la raíz del pelo.

Sin querer miró a Dan, que apretó el vaso entre sus manos mirando furioso a Clide, mientras Meredith sonreía encantada. Su padre carraspeó y Clide la dejó en el suelo.

— Clide, recuerdas a Dan, ¿verdad?

Clide gruñó dándose la vuelta para mirarlo — Cómo no voy a recordarlo. Incluso sueño con él. Todavía tengo pesadillas con sus gritos.

Julianne reprimió la risa porque cuando la ingresaron en el hospital con el hombro dislocado y un esguince de tobillo, los gritos de Dan al pobre Clide se oyeron en toda la sala de espera, llegando hasta urgencias.

— Y yo que pensaba que no iba a volver a verte. — dijo Dan irónico.

— Eso quisieras, pero da la casualidad que Julianne y yo seguiremos siendo amigos siempre. ¿Y sabes por qué?

— Es un misterio para mí. — respondió muy tenso mientras su padre estaba de lo más satisfecho.

— Porque conmigo se divierte.

— Y ella es Meredith, la prometida de Dan.

La cara de Clide era para partirse de la risa — ¿Es broma?

Meredith miró sorprendida a su prometido, que parecía a punto de saltar sobre Clide y Julianne se mordió el labio inferior al ver que estaba a punto de echarse a reír como cuando ella se enteró días atrás.

Intentó detenerlo cogiéndolo por el brazo, pero fue imposible. Clide miraba a Meredith y a Dan entre carcajada y carcajada.

— ¿De qué coño te ríes? — preguntó Dan levantándose del sofá.

— Oh, pues no sé. Me había imaginado otra cosa. — intentó retener la risa. Miró a Julianne y perdió algo la risa al darse cuenta de lo que estaba pasando.

Cuando lo habían dejado tres años atrás, él le echó en cara que siempre había estado enamorada de Dan y que por eso lo dejaba. Después de un par de meses volvieron a ser amigos y Clide le confesó que siempre se lo había imaginado porque su relación no era normal. Así que sabía lo que estaba pensando su amigo en ese momento. Clide siempre había esperado que algún día Julianne y Dan terminarían juntos.

Clide volvió a mirar a Meredith fijamente y después a Dan antes de decir — Joder, tío. Eres un auténtico cabrón de mierda.

Meredith jadeó por el insulto y Julianne al ver que Dan levantaba el puño para pegar a Clide, ni pensó lo que hacía poniéndose en medio gritando asustada.

El golpe que recibió en el pómulo, la hizo trastrabillar hacia atrás cayendo sobre la mesilla de cristal, rompiéndola en la caída.

— ¡Anne! — gritó Dan acercándose a ella que estaba atontada del golpe.

Su padre pálido se puso al otro lado — Dios mío hija, no te muevas.

— Es un cristal de seguridad, señor. — dijo Lucy acercándose — Se supone que no corta pues no se llega a romper del todo.

— Anne, ¿estás bien? — Dan la miraba asombrado — No quería pegarte...

— ¡Joder, cierra el pico y levántala del suelo! — Clide intentó llegar hasta ella, pero Dan le apartó de un empujón.

— ¡Ya está bien! — gritó ella desde el suelo alargando la mano hacia su padre, que se la cogió de inmediato. La levantó con cuidado y Dan le miró la espalda levantando la camiseta. Suspiró de alivio al ver que no tenía cortes, aunque el golpe había sido de primera.

— ¿Tiene algo? — preguntó su padre casi asustado de mirar.

— No. — el alivio de la voz de Dan era evidente, pero Julianne no se dio ni cuenta pues se estaba tocando el pómulo. Al darse cuenta, Dan la volvió y le levantó la barbilla.

— ¡Deberíamos llevarla al hospital! — exigió Clide furioso — ¡Puede tener algo roto!

— Estoy bien. — dijo apartándose furiosa de Dan. Al moverse tan rápidamente se mareó ligeramente y Clide la cogió por la cintura.

Dan se pasó las manos por el pelo muy nervioso — ¡Llamar al helicóptero!

— ¡Estoy bien! — gritó ella dejando que la sentaran en el sofá.

— Está bien. — dijo Meredith mirándola como si todo fuera una exageración.

El capitán se presentó en el salón — ¿Qué ha ocurrido, señor Ryder?

—Me he caído sobre la mesa. — respondió ella antes que nadie pudiera decir una palabra.

Cuando el capitán se agachó ante ella, le miró la cara y apretó los labios. Le tocó el pómulo —No creo que lo tenga roto. Pero le va a salir un buen morado.

— ¡Perfecto! ¡Esto es la leche de perfecto! — dijo exaltada mirando a Dan como si quisiera matarle— ¡Dentro de cuatro días tengo una entrevista!

— ¿Eso es lo que te importa? — preguntó Dan fuera de sí.

— ¡Sí! Sino no lo diría, ¿no crees?

—Capitán, ¿está seguro que no lo tiene roto? — preguntó su padre preocupado.

—Estuve destinando un tiempo a enfermería en el ejército. Puede estar fracturado pero el dolor no la dejaría hablar de esa manera o al menos eso creo.

—Gracias, capitán.

—De todas maneras, nos acercaremos a Mikonos. Si necesitara asistencia médica, allí pueden atenderla.

—Perfecto.

Dan se acuclilló ante ella— Joder Julianne, lo siento. No sé qué me ha pasado y te pusiste en medio...

—Claro, todo es siempre culpa mía. ¿Por qué esto no iba a ser igual?

Dan palideció al escucharla y se incorporó para apartarse, mientras su padre y Clide se hacían cargo de ella. La acompañaron a su habitación y cuando se sentó en la cama sonrió a Clide.

—Acabas de llegar y ya he recibido el primer golpe.

—Lo siento.

—No. —dijo su padre mirando a su amigo— Es culpa mía por haberte llamado. La situación ya era explosiva y he tirado gasolina.

— ¿Pero qué coño está pasando aquí? ¿De verdad se va a casar con esa?

La manera en que dijo esa les puso alerta. Y su padre entrecerró los ojos — ¿Qué quieres decir? Es hija de un senador.

— ¡Es una cazamaridos que ya ha ido detrás de Don Triump y de Hegel!

Se quedaron con la boca abierta —Es broma, ¿no? — preguntó ella tensándose.

— ¡Claro que no! La vi en una fiesta en el Met y me lo dijo la hija de Triump, que como sabéis fue con mi hermana al colegio y es una de sus mejores amigas. —

Julianne miró a su padre asombrada —Al parecer se la encontraba en todos los sitios, hasta que el hombre por supuesto se lió con ella, porque a nadie le amarga un dulce. Pero cuando vio que no se casaría con ella porque sería su sexta esposa, le dejó para salir con Hegel que a punto estuvo de picar. Cuando se enteró de que tenía que firmar el contrato prematrimonial y que no se llevaría nada en caso de divorcio, le dejó furiosa diciendo que no confiaba en ella y que así no podía casarse. —miró a ambos que estaban atónitos— Parece una niña buena, pero es una bruja de cuidado y no es que me caiga bien ese idiota. Pensándolo bien, lo mejor es que se case con ella y le deje en calzoncillos por cabrón.

—No digas eso. — susurró Julianne pasándose una mano por la frente. Estaba cada vez más mareada y todo aquello ya era demasiado. No se casaba con ella porque no era adecuada para él y sin embargo se casaría con una mujer que quería su dinero. Tuvo que cerrar los ojos para centrar la vista y en cuanto pudo miró a su padre.

—Tengo que hablar con Dan. —dijo su padre preocupado.

—No, papá. — alargó la mano y su padre se sentó a su lado cogiéndosela— No quiero que te preocupes, ¿vale? Pero creo que tengo que ir al médico.

Su padre palideció y Clide salió corriendo de la habitación. Su padre la ayudaba a tumbarse mientras su amigo gritaba como un loco que llamaran a un médico.

— ¿Qué te ocurre, hija?

—Me mareo.

Dan entró en la habitación a toda prisa— ¿Qué pasa?

—Se marea.

Tuvo que cerrar los ojos porque no podía centrar la vista y su padre gritó— ¡Abre los ojos, Julianne!

Intentó abrirlos, pero todo le daba vueltas — ¡Dios! — susurró al ver a Dan sobre ella —Todo me da vueltas.

—Ya viene el helicóptero de urgencias. — dijo Clide entrando en la habitación.

—Greg, déjame cogerla en brazos para subirla a cubierta.

Su padre se apartó y Dan la cogió, haciéndola gemir cuando sintió que la habitación giraba.

—Te vas a poner bien. — dijo él muy nervioso.

—Sí. — susurró sintiendo que sudaba en frío y sentía náuseas.

El aire fresco le sentó bien y recuperó algo de color. Dan la sentó sobre él en el sofá y la apartó el pelo de la cara —Mojar una toalla. Está sudando.

La toalla mojada sobre la frente la hizo suspirar de alivio— Le ha bajado la tensión. — dijo Lucy a su lado.

—Enseguida llega el helicóptero, nena. — Dan estaba muy nervioso y ella abrió ligeramente los ojos intentando sonreír —Eso, enséñame esa preciosa sonrisa.

—La odias. — susurró antes de perder el sentido.

Se despertó en una camilla y le dolía el pómulo. Se llevó una mano allí y gimió pues lo tenía hinchado.

— Estupendo— susurró intentando sentarse para ver que tenía una vía que le salía del dorso de la mano. Miró hacia arriba y frunció el ceño pues tenía una bolsa.

¿Qué le estarían poniendo?

La puerta se abrió y apareció su padre con un café en la mano— Vaya, ¿ya te has despertado?

— ¿Despertado?

—Bueno, es un decir. Nos has dado un buen susto.

— ¿Qué tengo?

—Nada. Al parecer, como decía Lucy te bajó la tensión de golpe y también te faltaba azúcar. El estrés te ha pasado factura, pero el médico quiere hacerte un par de pruebas por si acaso.

—Ahora estoy bien. Quiero irme.

— ¡No! Te harás las pruebas que necesites.

Suspiró pasándose la mano por la nuca. Estaba dolorida sobre todo en la espalda. Tenía que llamar a Lori para cancelar la entrevista.

— ¿Y los demás?

—En el barco. Dan quería venir, pero le ordené que se quedara con su novia.

Apretó los labios pensando en su novia. La mosquita muerta. Meredith se iba a casar con él, mientras que ella tendría que aguantarse. Estaba harta. Todo aquello era absurdo y merecía algo mejor. Un hombre que la quisiera tal como era.

—Sé lo que estás pensando.

—No, no lo sabes. —levantó la vista mirando sus ojos verdes— ¿Quieres saber lo que pienso? Que tengo derecho a vivir con un hombre que me quiera como soy.

Como tú querías a mamá.

—Hija, estás alterada...

— ¡Déjalo, papá! ¿Crees que no sé que te encantaría que hubiera algo entre nosotros porque así la empresa estaría segura? ¡Pero eso no va a pasar nunca!

La cara de su padre se sonrojó dándole la razón— No es sólo por eso. Es perfecto para ti y cuando se dé cuenta de que te quiere....

—Ya es demasiado tarde. — dijo friamente.

—No digas eso. Hablaré con él y se dará cuenta que Meredith no le merece...

—¿Todavía no lo entiendes?

—¿El qué, hija?

—Ahora soy yo la que no le quiere a él.

—No digas eso. Estás enfadada y defraudada...

—¿Sabes lo que es ver a una persona y saber que vas a recibir un zarpazo? —preguntó con tristeza haciendo que su padre diera un paso atrás — Así me he sentido durante años ante Dan. Puede que junto a él me sintiera más viva que nunca, pero ya son demasiados zarpazos y no puedo más...

Cuando llegaron al yate Dan y Clide salieron a recibirles a la popa del barco, mientras la lancha que los llevaba se aproximaba al barco. Dan la miraba fijamente mientras se acercaba, pero ella sólo sonreía a Clide.

—¿Cómo estás? — preguntó su amigo a gritos y ella asintió para hacer ver que estaba bien.

—Nada, que es una floja que come poco. — dijo su padre divertido intentando relajar el ambiente.

Con el bote al lado del yate, Dan estiró la mano para que la cogiera y ayudarla a subir. Lo hizo sin mirarle a la cara— ¿Estás bien? — preguntó él en voz baja.

—Sí, gracias. — dijo como si fuera un desconocido.

Cuando subió a cubierta abrazó a Clide— ¿Así que es lo que decía tu padre? ¿Te ha bajado la tensión?

—Tiene que comer cinco veces al día. —dijo su padre mirando a Dan pidiendo que no abriera la boca — Ha sido el estrés. Las pruebas que le han hecho son normales.

—Eso es muy buena noticia. — Dan parecía que quería decir algo más, pero su padre le interrumpió.

—Creo que lo mejor es que te acuestes. Lucy te llevará algo de comer.

—Sí, será lo mejor.

Lucy la ayudó a acostarse y le llevó una bandeja. Su padre se estaba preparando para la cena al igual que Clide, así que para entretenerse encendió la televisión. Estaba cambiando de canal cuando se abrió la puerta y vio como Dan entraba en su habitación con la misma ropa que llevaba al medio día.

—¿Cómo estás?

Parecía algo inseguro y ella suspiró apoyándose en las almohadas antes de responder —Mucho mejor.

Se miraron en silencio y ella sólo quería que se fuera. En ese momento no tenía ni las fuerzas, ni las ganas de pasar por eso.

—Nena, lo siento mucho.

—¡No tienes que disculparte más! Sé que querías pegar a Clide y que soy idiota por meterme en medio. Pero ahora ya está y tenemos que vivir con eso.

—No quería echarte la culpa.

—¡Déjalo de una vez! — ella suspiró pasándose una mano por la frente— Por favor, quiero estar sola. Estoy harta de todo esto.

—¿Qué quieres decir?

Levantó la vista y sus ojos se encontraron— Quiero decir que tú vas a crear tu familia y que no nos necesitas. Ya es hora de que sigamos caminos separados. Por supuesto mi padre y tú podéis seguir como siempre, pero se acabaron las cenas de los sábados y las vacaciones juntos.

Dan apretó las mandíbulas— Ya veo.

—Puede que dentro de un año todo me importe una mierda, pero en este momento no necesito tu atención, ni la quiero. Sólo ignórame. — le rogó desesperada.

—Muy bien. — susurró antes de salir de su habitación a toda prisa.

Afortunadamente la medicación funcionó y durmió toda la noche de un tirón. La despertó el sonido de su móvil y gimió alargando la mano para cogerlo de la mesilla de noche.

—Mierda. — siseó al ver a Lori en la pantalla antes de descolgar — ¿Diga?

—¿Qué coño ha pasado? — gritó su amiga al otro lado de la línea. Estaba histérica y Julianne se sentó en la cama suspirando— ¿Estás en una clínica?

—¿Qué?

—Han publicado una foto tuya en Internet con la cara hinchada y pareces inconsciente. ¡Dicen que estás en una clínica por una sobredosis!

Julianne palideció al escucharla— ¿Una sobredosis? ¡Eso es ridículo! ¡Yo no tomo drogas!

— ¡Pues me acaban de llamar los de la campaña de maquillaje y se están pensando en suspenderla como no hagas algo!

Se levantó de la cama a toda prisa— Está bien. Haz un comunicado de prensa diciendo que es absolutamente falso. Que estoy de vacaciones con mi padre y que he tenido un accidente con una moto de agua.

—¿Es lo que ha pasado?

—En realidad Dan intentando pegar a Clide y me ha dado un puñetazo al meterme en medio.

—¡No!

— ¡No quería pegarme a mí! Y como se enteren de lo que ha pasado, imagínate como le pondrán. ¡Como un maltratador o algo así! Quiero proteger a Dan, así que ni se te ocurra mencionarle.

—Debes dar la entrevista cuanto antes para que vean que estás bien.

—Vale, si lo puedes arreglar para hoy perfecto. Estamos en Mikonos. ¡Y llama a mi abogado para emprender acciones legales, porque no pienso consentir que se me relacione con las drogas!

—Ya le he llamado. Le he levantado de la cama para que se ponga a trabajar. Por la indecencia que le pagas, es hora que haga algo.

Julianne hablando por teléfono, salió de su habitación a toda prisa y se encontró a todos desayunando.

—Quiero que la entrevista sea cuanto antes. — dijo mirando a su padre que se puso alerta — Y voy a ir a la isla para que vean que estoy bien.

—Sácate fotos con los turistas americanos.

—Envíame a Claude y a Mindy para hacerme unas fotos para las redes sociales.

Dan entrecerró los ojos tirando la tostada sobre la mesa y Clide sonrió —Y que me traigan algún bikini sexy. Me las haré en el barco.

—Te llamo en cuanto todo esté ultimado.

—Perfecto. — colgó el teléfono y miró a su padre — Al parecer estoy ingresada en una clínica por una sobredosis de droga.

Greg Ryder se quedó sin habla y Dan se levantó de la mesa de malos modos sorprendiendo a Meredith.

Ignorándolo Julianne continuó— Necesito que os comportéis como si no pasara nada.

—¿Y se puede saber cómo han llegado a esa conclusión? — preguntó su padre molesto.

—Porque ha aparecido una foto mía en Internet inconsciente y con la cara hinchada. Mis chicos vienen para acá para controlar los daños y adelantaré la entrevista que tenía en Santorini.

—¿Por qué continúas con esto?

La pregunta de Dan la enfureció— ¿Acaso no te ha quedado claro el millón de veces que te lo he dicho? ¡Me pagan muy bien por mi trabajo! —le fulminó con la mirada— ¡Y te agradecería que a partir de ahora te metieras en tus asuntos y cerraras la boca! Estoy más que harta de tus críticas y de esos comentarios irónicos.

—Julianne, relájate. —dijo Clide divertido— ¿Recuerdas cuando dijeron que estábamos en una orgía, cuando estábamos en el entierro de mi abuela? Siempre dirán mentiras. Creía que tenías la piel más dura.

—¿Me estáis diciendo que esto ha pasado más veces? — Dan estaba indignado— ¿Cuántas veces?

Clide se echó a reír— La mayoría de las cosas que dicen de ella no son ciertas. Acaso crees que Julianne es capaz de mantener una relación con dos hombres a la vez o hacer el amor mientras se tira en paracaídas. Si odia las alturas.

Julianne se sonrojó apartando la mirada porque Dan estaba atónito — ¡Me has mentido! —gritó furioso.

— ¡No te he mentido!

— ¡Claro que sí! ¡Todos tus comentarios durante estos años insinuaban que sí habías hecho esas cosas!

— ¡Esto es ridículo! — miró a su padre fijamente— Solucíonalo porque estoy a punto de decir algo que será irreparable.

— ¿Qué quieres decir con eso? — Dan estaba fuera de sí.

—Dan...— su padre se levantó de la mesa —Ven al despacho, quiero hablar contigo.

— ¡No! ¡Que diga lo que tiene que decir! — la fulminó con la mirada— ¿Cuál era el objetivo de tanto teatro?

— ¿Quieres saberlo? El objetivo era intentar fastidiarte porque cuanto más me criticabas y más te daba la razón, más furioso te ponías. ¡Era la única manera de vengarme por el daño que me hacías!

Dan palideció dando un paso atrás y ella avanzó señalándole con el dedo— ¡Nunca te has molestado en conocerme! ¡Nunca te ha importado cómo me sentiría al decirme esas cosas! ¡Sólo querías hacerme daño y para no darte esa satisfacción hacía ver que todas esas cosas las hacía encantada!

— ¡Yo sólo lo hacía para que abrieras los ojos!

— ¡Si me conocieras, sabrías que los mantengo bien abiertos! ¡Que es más de lo que se puede decir de ti! — le gritó furiosa — ¡Y te recuerdo que no eres nada mío para aconsejarme nada! ¡A partir de ahora aléjate de mí! ¡Si quiero consejo, ya tengo a mi padre! ¡Ocupate de tu prometida, que con ella vas a tener más que suficiente!

Meredith jadeó indignada — ¿Qué estás insinuando?

— ¡Julianne! — su padre negó con la cabeza suplicándole con la mirada y ella apretó los labios.

—No, Greg. Déjala continuar. — dijo Dan fríamente— Me parece que estoy viendo a una nueva Anne y tiene cara de tener que soltarlo todo.

Le fulminó con sus ojos verdes— ¡No hay nueva Anne o antigua Anne! ¡Siempre he sido la misma, pero no ves más allá de tus narices! — se volvió hacia Clide intentando clamarse. Su amigo sonreía de oreja a oreja— Te necesitaré esta tarde.

—Estoy aquí para todo lo que necesites.

— ¿Papá?

—Haz lo que tengas que hacer para arreglarlo. Te apoyaré en todo.

Dan apretó los labios porque no le pedía ayuda— Voy a cambiarme. — se volvió, pero antes de salir del salón dijo— Clide, iremos a Mikonos para dar una vuelta.

Capítulo 7

Escogió muy bien el vestuario para llamar la atención. Un vestido blanco ajustado como una segunda piel y unas sandalias planas en el mismo color con una flor dorada. Estaba sexy y playera. Se peinó dejando su cabello impecable, pero casi no se puso maquillaje para que el golpe fuera bien visible.

Cuando salió a buscar a Clide. Su padre y Dan no estaban en cubierta. Sólo estaba Meredith, pues su amigo debía estar cambiándose. Sin dirigirle la palabra fue hasta la cafetera y le dijo al camarero — Fruta y unas tostadas integrales.

—Muy bien, señorita Ryder.

Se sentó en la mesa y Meredith se levantó del sofá donde estaba sentada para enfrentarse a ella. Levantó la mirada y cuando la vio se dio cuenta que estaba realmente furiosa.

— ¿Querías algo?

— ¿Qué has querido decirle a Dan con eso de que conmigo ya tenía bastante? ¡Estás intentado crear problemas entre nosotros desde que te conozco!

Dejó la taza sobre la mesa levantando una de sus finas cejas rubias —Puede que a él le hayas engañado, pero a mí no.

— ¿Y eso qué significa?

—Que sé que has tenido otras relaciones con gente poderosa y que Dan es tu tercer intento. — su voz fría hizo que Meredith entrecerrara los ojos— Y voy a advertirte algo. Como le hagas daño, no habrá sitio en los Estados Unidos donde puedas esconderte de mí. Ya me imaginaba algo después de tu intención de unirme a las Rosas, pero después de enterarme de que eres una cazamaridos, te puedo asegurar que como te atrevas a intentar desplumar a Dan o como le hagas daño de alguna otra manera, te voy a despellejar viva.

— ¡No he hecho nada de lo que dices!

— ¿Estás segura? — sonrió con maldad— ¿Quieres que llame a Triump? Tengo su teléfono en el móvil y es amigo de mi padre. De hecho, es uno de mis benefactores. — Meredith palideció — ¿No? Ya me lo imaginaba. Ahora desaparece de mi vista. Me asqueas y quiero desayunar.

La prometida de Dan dio un paso hacia la mesa— Crees que puedes tenerlo todo, ¿verdad? ¿Qué conseguirás quedarte con Dan?

—No pensaba que eras tan estúpida. — dijo dejándola atónita— No sé si te has dado cuenta, pero ya no le quiero en mi vida. Como a ti. Te aconsejo que hagas las maletas, porque no me apetece pasar mis vacaciones discutiendo contigo.

— ¿Me estás echando? —parecía asombrada.

—Sí. Y no te molestes en invitarme a la boda. No voy a ir.

— ¡No pensaba hacerlo! —gritó furiosa yéndose.

Julianne suspiró mirando el mar. Necesitaría unas vacaciones para sus vacaciones.

Los gritos de Meredith en otra parte del barco, le indicaron que ya le había dicho a su querido novio que se tenía que ir. Esperaba que Dan apareciera en cualquier momento pidiendo explicaciones, pero eso no ocurrió. Estaba comiendo su tostada con mermelada de frambuesa, cuando Clide apareció con unos pantalones beige y una camisa blanca— Estás preciosa.

—Tú sí que estás guapo. —le guiñó un ojo y él se acercó a besarla en la mejilla sana.

— ¿Cómo te encuentras esta mañana? — se sentó a su lado mirándola fijamente —¿Te mareas o...

Le cogió la mano —Estoy bien.

—Siento todo lo que ha pasado por mi culpa.

—No ha sido culpa tuya. Como ha dicho papá, es algo que estaba a punto de explotar. —se levantó tirando de su mano— ¿Nos vamos?

—Encantado de hacer turismo con usted, señorita Ryder.

Se pasaron toda la mañana dando vueltas por la isla y se hicieron un montón de fotos en los molinos y por el precioso pueblo de casitas blancas. Callejearon mirando las tiendas de souvenirs y se detuvieron con todos los turistas americanos que le preguntaron si ella era Julianne Ryder. Se hizo tantos selfies, que Clide tuvo que obligarla con delicadeza a apartarse para sentarla en una encantadora terraza a comer algo. Y su amigo pidió de todo. Desde una deliciosa sepia rellena de queso feta, hasta un pescado a la plancha que era para morirse. Julianne riendo con las bromas del camarero que estaba encantado de tenerla allí, tuvo que negarse a comer postre porque no podía más.

Ella miró alrededor encantada. El patio era precioso lleno de coloridas flores en sus macetas. Suspiró apoyando el codo sobre la mesa y se dio cuenta que desde hacía un mes, ese era el primer momento en que estaba totalmente relajada.

— ¿En qué piensas?

Sonrió mirándole con cariño— ¿Sabes que eres el único, aparte de mi padre, que me pregunta eso?

—Seguro que Lori y Debra te lo preguntan a menudo.

—No, ellas tienen la habilidad de saber lo que me pasa por la cabeza. ¡Son brujas!

Clide se echó a reír— Serás exagerada. Es que te conocen muy bien.

—Papá y tú también me conocéis muy bien.

—Va. Es que somos hombres y preguntamos por si acaso metemos la pata.

Julianne se echó a reír a carcajadas —Eres imposible.

—Y tú no me has contestado.

Se apoyó en el respaldo de la silla— Estaba pensando que hacía tiempo que no estaba tan relajada.

—Ha sido duro, ¿eh?

Perdió la sonrisa y miró el mantel de cuadros rojos pasando la mano por encima— No quiero hablar de Dan.

— ¿Sabes? Estaba seguro que acabarías con él. Todavía no entiendo qué hace con esa tía.

—La ve perfecta para él.

—Claro, la hija de un senador. Lo entendí en cuanto me lo dijisteis, por eso le insulté. Es un puñetero cobarde.

—No digas eso.

— ¡Claro que sí! —dijo indignado— Cuando salías conmigo quería matarme, lo vi en sus miradas muchas veces. Y no tuvo huevos a salir contigo cuando me dejaste. Eso para mí es de cobardes.

—No quiere alguien como yo en su vida.

— ¿Alguien como tú? ¿Quieres decir alguien que le quiere? — le miró sorprendida— Por Dios Julianne, ¿crees que no lo sabía? Llevas enamorada de ese tipo años.

—Eso no es cierto.

—Sí que lo es. Te ha rechazado desde que le conoces y te mentías a ti misma para poder seguir enfrentándote a él con la cabeza alta. He visto vuestras discusiones

muchas veces y he visto como las utilizabais para continuar teniendo contacto. Otra mujer que no sintiera nada por él, le habría mandado a la mierda hace mucho tiempo.

Se mordió el labio inferior porque tenía razón. Acudía a las cenas deseando verle, aunque sabía que sería una discusión continua. Incluso sacaba temas que sabía que le molestarían para provocar que le hablara —Está claro que esa relación ya no tiene arreglo. — forzó una sonrisa cogiendo su copa de vino para darle un trago.

Clide entrecerró los ojos— ¿Quieres arreglarlo?

Negó con la cabeza — No, ya no. — se levantó de la silla— ¿Volvemos al barco? Tengo la entrevista en dos horas.

—Claro. — dijo dejando unos euros sobre la mesa, antes de cogerla por la cintura para ir hasta el puerto donde les esperaba su lancha — ¿Puedo darte un consejo?

—Siempre. —dijo sonriéndole.

—No te rindas. Descansa un poco, pero no abandones. Repón las pilas, disfruta de la vida, pero no le des de lado porque después te arrepentirás.

—Él ya ha decidido. Ahora tengo que vivir mi vida.

La cogió por la cintura mirándola a los ojos— ¿Eso significa que tengo una oportunidad?

Julianne se echó a reír y lo cogió por las mejillas sabiendo que lo decía de broma— ¿Y que me vuelvas a tirar por un barranco? — le dio un suave beso en los labios y le cogió por la cintura —No estoy tan loca.

—Entonces tendré que buscar a otra a la que despeñar. ¿Qué tal Debra?

Jadeó sorprendida mirándole— ¿Debra? ¿Esa Debra que dices que tiene la lengua larga y el culo estrecho?

—He cambiado de opinión sobre lo del culo. Lo tiene precioso. — le guiñó un ojo y Julianne se detuvo.

— ¡No! ¿Desde cuándo estáis liados?

—Me la encontré hace dos semanas en un restaurante y una cosa llevó a la otra... —se encogió de hombros.

— ¿Pero vais en serio? — preguntó preocupada porque terminaran mal.

—La última vez que la vi, me tiró un jarrón a la cabeza cuando le dije que venía a Europa.

Julianne sonrió encantada de la vida— Eso es que le gustas mucho.

— ¿Eso significa que cuando se enamore de mí me atacara con un cuchillo?

La risa de Julianne le hizo sonreír mientras la acompañaba a la lancha.

Para su sorpresa cuando llegaron al barco riéndose de las locuras de su amiga, Julianne se sorprendió de ver allí al equipo de la entrevista preparando los focos y esas cosas para las fotos. La periodista estaba ansiosa dándole la mano encantada, mientras miraba su pómulo sin ningún disimulo.

—Oh, lo siento, pero he tenido un accidente y creo que se va a notar.

—No se preocupe. ¿Le importa que le pregunte sobre el accidente en la entrevista? — dijo la chica brillándole sus ojitos grises con emoción por la exclusiva.

—Claro que no. — se pasó las manos por el vestido— ¿Debería cambiarme? ¿Ponerme otra cosa?

—Está preciosa. Quizás algo de brillo en los labios y algo de sombra de ojos, para resaltar sus rasgos en las fotos.

—Sí, claro. Enseguida vuelvo. Tomar algo mientras tanto.

Cuando iba hacia su habitación cruzando el salón, vio a Dan sentado leyendo el periódico. Se sorprendió un poco de verle allí, porque creía que Meredith y él se habrían ido, pero delante de la periodista no pensaba comentar nada.

— ¿Qué tal la comida? — preguntó él muy tenso.

—Muy bien, gracias. — dijo fríamente antes de entrar en el pasillo.

Cuando volvió a salir después de retocar el maquillaje y de peinarse, él ya no estaba en el salón sino en la cubierta hablando con la periodista agradablemente, con un vaso en la mano de lo que parecía un zumo de frutas.

—Ya estoy lista. — dijo con una sonrisa en los labios.

— ¿Qué te parece si te sientas ahí? — preguntó señalando un sofá de piel al sol —La luz es perfecta.

Gimió porque estaría una hora a pleno sol y el día anterior le había dolido la cabeza, pero aun así se dirigió hacia el sofá.

—Judith, ayer como sabes tuvo un accidente y le dolía la cabeza del golpe. ¿No puede ponerse a la sombra hasta que saquéis las fotos?

La periodista miró a Dan preocupada —Oh, sí claro.

Dan le regaló una sonrisa y a la chica se le cayó la baba. Era patético verla y se preguntaba si ella se había comportado así también en el pasado.

Clide y su padre se sentaron en un sofá donde las veían trabajar, mientras de Dan lo observaba todo con los brazos cruzados.

—Vaya. — dijo Judith sentándose ante ella cruzando sus preciosas piernas— Parece que estás muy bien acompañada.

—Oh, perdona. ¿Los conoces a todos?

—Sí, gracias. Hemos estado charlando un rato. Al parecer son parte de la familia.

Ella sonrió mirando a su padre— Pues sí. Son mi familia.

— ¿Y en la familia hay discusiones?

Julianne se tensó sin demostrarlo —Claro que sí. ¿En qué familias no se discute? — se echó a reír divertida— Dios mío, sería aterrador que estuviéramos de acuerdo en todo. —vio que uno de los chicos del equipo estaba grabando en video y no le extrañó. Querían comprobar todas sus reacciones.

—Cuéntanos algo sobre tu accidente. Veo que tienes un morado en el pómulo.

—Al parecer no soy muy buena con los deportes acuáticos. — se echó a reír— ¿Sabes a la velocidad que van las motos acuáticas? Podía haberme roto el cuello.

— ¿Ibas sola?

Se dio cuenta que no podía decir que sí y miró a Dan que asintió casi imperceptiblemente— No, iba con Dan. Me estaba enseñando cómo se usaba. Me la regaló ayer mi padre, ¿sabes? Me dio una sorpresa.

— ¿Qué opinas de los rumores que acaban de sacar en la red?

—Bueno, debo decir que me han dolido un poco. Entiendo que pueda interesar mi vida, pero de ahí a que mientan descaradamente me molesta. Nunca he tomado drogas y odio que alguien pueda pensar que las tomo. Estoy totalmente en contra de ellas.

Judith sonrió encantada —Para terminar con el asunto. Entonces niegas que ayer te cayeras a causa de una sobredosis y te lesionaras el pómulo.

Dan se tensó porque ya lo había aclarado, pero Julianne sonrió— ¿Crees que si ayer estuviera en ese estado, hoy podría darte esta entrevista?

—Claro que no. — respondió Judith sonriendo agradecida — ¿Cuéntame que estás haciendo ahora?

—Pues estoy de vacaciones con mi familia y en unos días volveré a Nueva York para seguir trabajando en mi línea de maquillaje con Luxury.

—Cuéntame algo sobre ella.

Estuvieron hablando casi dos horas porque en ningún momento quiso detenerla, asegurándose de que Judith hiciera una entrevista brillante.

—Una última pregunta. — dijo acercándose mirándola maliciosa — ¿Qué opinas de los rumores de que tienes una relación con Daniel Feldman?

Julianne sonrió divertida, aunque por dentro estaba molesta porque tenía que sacar ese tema precisamente en ese momento— Dan y yo somos amigos desde hace años. Además, él tiene...

— ¿No crees que ya ha sido suficiente, Judith? — preguntó Dan aparentando que le hacía gracia que hablaran de él.

Judith se echó a reír— Por supuesto, habéis sido más que generosos. ¿Sacamos las fotos?

Julianne posó sola sin ocultar el golpe en la mejilla y el fotógrafo trabajó rápidamente.

— ¿Os importa salir en una foto todos juntos para demostrar que estáis de vacaciones?

—Oh, ¿es necesario? — miró a Dan de reojo— ¿No es suficiente con mi padre?

—No pasa nada. —dijo Clide acercándose — ¿Cómo nos colocamos?

—Ella en medio, con su padre a un lado y Dan al otro. ¿Clide puedes ponerte al lado de Greg? — preguntó Judith como si nada.

Julianne se tensó mirando a Dan, que se acercó mientras ella se levantaba del sofá. Se acercaron a la popa del barco para tener el mar de fondo y su padre la cogió por la cintura sonriendo. Ella le correspondió, pero nerviosa miró a Dan que todo aquello no debía hacerle ninguna gracia. Él la miró a los ojos forzando una sonrisa— No pasa nada. — susurró.

—Pero...

—Da igual.

—Una sonrisa... — dijo el fotógrafo sacando fotos.

Ella miró al frente y sonrió radiante como estaba acostumbrada— Preciosa, perfecto.

— ¿Me harás una copia?

—Te las enviaré yo misma. — dijo Judith encantada acercándose —Gracias, ha sido un placer trabajar contigo.

—Cuando quieras. —dijo dándole la mano.

—Le enviaremos el reportaje a Lori.

— ¿Reportaje?

—Esto merece al menos diez páginas— dijo guiñándole un ojo —Y portada.

Gimió por lo que eso significaba. Pero ya estaba hecho, así que ya no había lugar para los arrepentimientos.

Cuando el equipo se fue sonrió— Gracias, chicos.

—Si no hemos hecho nada. — dijo su padre riendo.

Dan la miraba pensativo y ella dijo intentando disimular— ¿Queréis que hagamos algo?

—No sé los demás, pero yo voy a echar un sueñecito. — dijo Clide dejando su vaso de zumo.

—Y tú deberías dormir un rato. — dijo Dan volviendo a la realidad.

—Dan tiene razón, hija.

—No estoy cansada. Voy a darme un baño.

Cuando volvió con un bikini rojo, vio que Dan echado en la tumbona bajo la sombrilla. Era el único que estaba en la popa y también llevaba un bañador azul. Sin decirle nada, pasaba a su lado para bajar a la plataforma cuando la cogió por la muñeca.

— ¿No preguntas por Meredith?

—Puesto que le he perdido que se vaya, supongo que se habrá largado. — dijo encogiéndose de hombros antes de soltar su mano — Lo que no entiendo es que haces tú aquí.

— ¿También me echabas a mí? — preguntó sentándose en la hamaca para verla tirarse de la plataforma de cabeza al agua.

Cuando salió a la superficie, le vio sentado en la plataforma con las piernas en el agua y suspiró porque no la dejaría en paz. Al parecer había ignorado totalmente su última discusión.

— ¿Qué quieres, Dan? No te echaba a ti porque tú siempre serás bien recibido por papá, pero...

—Por tu padre. — la fulminó con sus ojos azules.

—Creo que lo mejor es dejar esta conversación, porque sólo escuchas lo que te interesa.

—Oh, te puedo asegurar que las palabras que dijiste esta mañana las he oído bien claras.

—Pues te había dicho que te alejaras de mí. Así que está claro que no me haces ni caso.

—Ni te lo pienso hacer. — respondió con descaro.

Julianne chasqueó la lengua antes de volverse y empezar a nadar.

— ¡No te alejes mucho!

Harta se relajó flotando sobre el agua con los brazos extendidos intentando descubrir qué le estaba pasando por la cabeza a Dan. Cuando sintió su caricia en el tobillo, levantó la cabeza desequilibrando su cuerpo sumergiéndose en el agua.

— ¿Qué estás haciendo? Tienes novia, ¿recuerdas?

—Eso ayer no te importaba. — se acercó a ella.

— ¡Sí que me importaba! ¡Y nada ha cambiado, así que aléjate de mí de una maldita vez!

Intentó nadar hasta el barco, pero él la sujetó por la cintura pegándola a él e intentó apartarse, pero era demasiado fuerte.

—Cuando te decía todas esas cosas, lo hacía porque quería que te dieras cuenta que esa vida no es normal, nena. — la abrazó a él y Julianne tuvo que sujetarse en sus hombros—No quería oír esas cosas de ti. No quería que llevaras esa vida. Odiaba verte en las revistas y odiaba escuchar los comentarios que hacían sobre ti. No quiero eso para mis hijos...

Furiosa se apartó de él sintiendo unas terribles ganas de llorar— ¡Pues déjame en paz! — le gritó a la cara.

Dan la cogió por la nuca besándola desesperado y Julianne golpeó sus hombros hasta que fue imposible resistirse. Gimió en su boca y Dan la pegó a él. Perdieron la noción del tiempo mientras se besaban y se acariciaban. Él apartó la cabeza dándole suaves besitos en el labio inferior y miró sus ojos —Dime que lo dejarás, cielo.

—No puedo. — susurró sintiendo que sus ojos se llenaban de lágrimas —Ya no me dejarán en paz y no quiero hacerlo.

—No podré vivir así.

— ¡Pues cástate con ella y déjame en paz! — gritó llorando sintiéndose desgarrada.

Dan la abrazó con fuerza— No llores. No llores, nena. Buscaremos una solución. Tiene que haber una solución.

Se aferró a su cuello llorando sobre su hombro.

— ¿Y Meredith? —preguntó entre lágrimas.

—Eso se acabó.

Sorprendida se apartó para mirarle a los ojos— ¿Qué?

—Oí cierta conversación muy interesante esta mañana. —la miró divertido— ¿Así que la despellejarías? —Julianne se sonrojó intensamente haciéndole reír— Nena, esto es un barco.

— ¡Es un yate! — se apartó a toda prisa tomándole desprevenido y nadando hacia la plataforma.

—Da igual. ¡Las paredes oyen!

— ¡Así que no la hubieras dejado si no te hubieras enterado que era una cazafortunas!

—Ya tenía el contrato prematrimonial preparado. — dijo divertido siguiéndola.

Sujeta a la escalerilla se volvió— ¡Así que te he ahorrado unos meses de noviazgo!

—Celosa estás preciosa.

— ¡No seas ridículo! ¿Yo celosa de esa pija con aires de grandeza? —Dan se echó a reír y ella entrecerró los ojos— ¡No te rías! — subió las escalerillas y él la siguió.

—Es que tiene gracia.

Jadeó indignada — ¡Serás idiota! ¡No sé cómo no te has dado cuenta de lo que quería! — le gritó a la cara— ¡Cualquiera se hubiera dado cuenta!

—Tienes razón, estoy totalmente ciego. — intentó cogerla por la cintura —Cuando vuelva a Nueva York pido una revisión con el oftalmólogo.

— ¡Y no seas pulpo! — dijo intentando apartarse.

Dan se echó a reír cogiéndola en brazos —Tendrás que soportarlo. —la besó en el cuello y a ella se le olvidó su enfado. Acarició el lóbulo de su oreja con la nariz provocándole un estremecimiento— Creo que estás cansada, por eso estás tan irritable. —le susurró antes de besar su lóbulo.

— ¿Sí?

—Sí y te voy a acompañar para asegurarme de que descansas.

Se miraron a los ojos mientras la llevaba hasta su camarote. Cuando estaban en el pasillo alguien carraspeó y Julianne se puso como un tomate al ver a su padre tras ellos.

—Tengo que llamar a Londres. — dijo su padre levantando una ceja —¿Te ocurre algo en las piernas, hija?

—Está agotada. — respondió Dan divertido al ver que no era capaz de hablar.

—Sí, claro. Cuando la dejes en su camarote ven a verme al despacho, Dan. —dijo pasando a su lado sonrojándola todavía más — Por cierto, estáis mojando la moqueta.

—Oh. —ella miró hacia abajo y era cierto— Perdón.

Su padre intentaba no reír, mientras se alejaba por el pasillo a la vez que Julianne fulminaba a Dan con la mirada— ¡Bájame!

—No es para tanto. — Dan entró en su habitación y cerró la puerta con el pie —Tu padre sabe de sobra que no eres virgen.

Esas palabras la alteraron todavía más— ¿Y tú qué sabes?

La dejó sobre la cama— Porque cuando la perdiste me pediste consejo.

— ¿Qué?

Dan se echó a reír por su cara de horror— Le preguntaste si podías tomar la píldora y él me llamó acojonado. No pasa nada.

— ¿Que no pasa nada? ¡No quería la píldora para tener relaciones! ¡La quería por otro motivo!

Él llevó la mano a la braguita y antes de que pudiera evitarlo se la quitó— ¿Qué haces?

—Es para que no mojes el edredón. — tiró la braguita al suelo y ella se tapó como pudo, pero antes de darse cuenta le había desabrochado el sujetador del bikini — ¿Qué motivo?

— ¿Y a ti qué más te da? —dijo muerta de la vergüenza. Abrió los ojos como platos cuando vio como se quitaba el bañador— ¿Qué haces?

Se quedó de pie al lado de la cama totalmente desnudo y Julianne se lo comió con los ojos, suspirando por el vello que recorría su piel bajo el ombligo hasta llegar a su sexo totalmente erecto.

— ¿Qué hago? Creo que esa es una pregunta algo tonta, pero te la perdono.

Julianne jadeó cuando se tumbó sobre ella. El roce de su piel era tan excitante que acarició su cadera con su muslo mientras abrazaba su cuello.

—Mi padre. — susurró besando su labio inferior.

—Seguro que la llamada a Londres se retrasa. — respondió divertido moviendo la cadera contra la suya, haciéndola gritar al sentir su miembro acariciando su clítoris —Se va a retrasar mucho. —dijo con voz ronca antes de besarla poseyéndola.

Al sentir como su miembro entraba en ella muy lentamente, gimió en su boca clavando sus uñas en su cuello. Sorprendiéndola la volvió colocándola encima a horcajadas y Julianne no se sintió capaz de apartarse de su boca, saboreando lo que le hacía sentir. La sujetó por las caderas elevándola ligeramente. Dan dobló las rodillas sujetándose en sus talones y movió su cadera con fuerza haciéndola gritar en su boca por el placer que la sorprendió. Julianne se sujetó en las palmas de sus manos para no perder el equilibrio, mientras Dan se movía con firmeza una y otra vez. Era increíble lo que le hacía sentir, pues la desesperación que la recorría de arriba abajo era tal que pensaba que no lo conseguiría. Lloriqueó agachando la cabeza sobre su hombro y como no le daba más, le mordió fuera de sí provocando que Dan se volviera tumbándola de espaldas y entrara en ella con fuerza, haciéndola estallar en un orgasmo que la estremeció.

Estaba medio atontada intentando recuperar la respiración cuando le escuchó reír y abrió los ojos con una sonrisa tonta en la cara— ¿De qué te ríes?

—Joder, Julianne. ¡Me has clavado los dientes! — dijo mirándose el hombro entre divertido y asombrado.

Horrorizada le miró el hombro y se puso como un tomate — ¿He sido yo?

— ¿Crees que he sido yo? Porque aquí no hay nadie más.

—Bueno...Eso ha sido la propina.

Dan rió a carcajadas dejándose caer de espaldas sobre la cama llevándose la con él. Julianne le acarició el pecho y de pronto le pellizcó una tetilla— ¡Ah!

—Tienes que irte. — dijo antes de sentarse en la cama con intención de levantarse.

— ¡Déjame relajarme un poco!

— ¿No crees que ya te has relajado bastante? —le fulminó con la mirada— ¡Papá te espera!

— ¿Estás inquieta por tu padre?

— ¡No tiene gracia! ¡Imagínate lo que está pensando ahora!

Dan alargó la mano y le acarició un pecho. Ella sonrió maliciosa— Te gustan, ¿eh?

—Niñata sabihonda.

Julianne se echó a reír y le dio un manotazo en la mano— ¡Largo!

—Un poco más, nena. — dijo acercándose y besándole el pecho.

— ¡Daniel Feldman!

La intentó coger por la cintura y ella se echó a reír cuando se revolvió para escabullirse, pero al final la tumbó en la cama. Dan la miró a los ojos — ¿Sabes que eres preciosa?

Se le alteró el corazón al escuchar esas palabras— ¿De verdad?

Le acarició la cadera hasta llegar a su trasero —Me vuelves loco.

—Tú a mí también. — susurró abrazando su cuello —Y no sólo en la cama.

—Sí, ya he notado que las motos acuáticas también te van.

—Me encantaría hacerlo tirándome en paracaídas. Sólo para comprobar si se puede hacer. — dijo echándose a reír al ver su cara de fingido horror —Tienes razón, además odio las alturas. ¿Un ascensor?

—Tienen cámaras.

— ¿El metro?

—Pueden pillarnos.

— ¿En coche?

—Uhhh, ¿limusina? —preguntó besándola en la barbilla.

—Hecho.

— ¿Avión?

—Eso está muy visto. — dijo Julianne echándose a reír.

—Tienes razón, además es incómodo. ¿Tiene que ser un medio de transporte?

— ¿Ya estás viejo para divertirme?

Él gruñó antes de hacerle cosquillas que acabaron en otros juegos.

Capítulo 8

Cuando se presentó a la cena, Clide la miró malicioso mientras que su padre los observaba con los ojos entrecerrados tomando su Martini de siempre sentado en su sofá.

—Buenas noches.

—Buenas noches. —Clide se acercó a ella y la besó en la mejilla— Estás radiante. La siesta te ha sentado bien.

—Cierra el pico bobo. — susurró haciéndole reír.

—Hija, ¿dónde está Dan?

—Cambiándose, papá. — se acercó y le dio un beso en la mejilla.

—Pues dile que se traiga ese anillo de compromiso que debe tener en el bolsillo porque el capitán os casará esta noche.

Se le quedó mirando con la boca abierta— Es broma, ¿no?

— ¿Tengo pinta de estar de broma? — se levantó mirándola fijamente— ¡Si cree que va a estar tonteando ante mis narices con mi hija, está muy equivocado! ¡Tú no eres esa Meredith!

—Papá, tranquilízate.

—Tienes razón, Greg. — añadió Clide sentándose con otra copa en la mano— Estoy dispuesto a ser el padrino.

— ¿No te he dicho que cierres el pico?

— ¿Qué ocurre? — Dan entró vestido con una camisa negra a juego con sus pantalones.

— ¿Que qué ocurre? — su padre le miró como si le hubiera decepcionado— ¡No puedo creer lo que has hecho! ¡Y lo que ha hecho mi hija tampoco!

Miró preocupada a su padre y después a Dan, que apretó los labios esperando la regañina.

— ¿En qué estás pensando? ¿Acabas de dejar a una y ya tienes otra? ¡Y otra que es mi hija! — gritó fuera de sí — ¡Si quieres tener todas las amantes del mundo me importa muy poco, pero mi hija no!

—Greg, no es lo que te imaginas. No estoy tonteando.

— ¡Pues si vas en serio, demuéstrelame! ¡Os casareis esta noche!

Dan apretó los labios mirando de reojo a Julianne. Decepcionada se dio cuenta que no le apetecía demasiado, cuando ella en su interior estaba loca por decir que sí.

—Creo que es algo que deberíamos hablar tu hija y yo. No deberías meterte en esto.

— ¿Que no debería meterme? ¡Esta mañana estabas comprometido con otra mujer y te has llevado a mi hija a la cama ante mis narices!

Julianne y Dan se sonrojaron, pues en eso no le faltaba razón — ¡Sabía que todo esto nos estallaría en la cara! ¡Tu manera de mirarla y de tratarla debía haberme advertido! — gritó su padre haciéndola entrecerrar los ojos cuando él la había animado.

Entonces entendió lo que quería hacer. ¡La intentaba ayudar a forzar a Dan a casarse con ella! Miró de reojo a Dan, que estaba realmente incómodo y tuvo que pensar rápidamente mientras su padre seguía con la bronca. ¿Debía forzar la situación o debía dejar que fuera él quien tomara la decisión? En cuando volvieran a Nueva York, ella volvería a su vida y Dan empezaría con los reproches alejándose, pero si estaban casados...

—Papa, estás exagerando. Ya soy mayorcita. Además, Dan no quiere casarse conmigo. No le gusta como vivo.

—No me gusta lo que te rodea, que no es lo mismo.

— ¿Ves?

— ¿No te gusta lo que le rodea? — preguntó su padre friamente — ¡Yo la rodeo y tú! ¡Y todos sus amigos! ¡Lo que a ti no te gusta, es lo que dicen los que la miran de lejos sin conocerla!

— ¡Exacto!

—Pensaba que tenías la piel más dura, Dan. Pero ya la endurecerás, porque si quieres seguir manteniendo una relación con esta familia, te casarás esta noche.

Julianne iba a protestar, pero al mirar a Dan vio que sonreía. Parpadeó sorprendida porque no sabía dónde estaba la gracia. Dan se volvió hacia ella y se quedó de piedra cuando le vio arrodillar una pierna. La cogió de la mano y la miró a los ojos— Julianne Ryder, nos casaremos esta noche.

Frunció el ceño porque no se lo estaba preguntando— ¿Cómo?

Clide se echó a reír a carcajadas —Tranquilos, chicos. He sacado una foto con el móvil.

— ¡Cierra el pico! — dijeron los tres a la vez.

Dan le apretó la mano llamando su atención— ¿Nos casamos ahora o después de la cena?

—Dan... — le advirtió con la mirada— esta tarde dijiste...

—Eso fue esta tarde y lo que importa es esta noche.

Esa frase le robó el aliento, pero sus ojos le paralizaron el corazón. Parecía contento con la situación, algo totalmente incomprensible para ella.

—Si lo haces por papá, se le pasará.

Su padre gruñó haciendo reír a Clide, que dijo partiéndose de la risa— Es la pedida de mano más rara que he visto en la vida.

—Nena, di que sí.

—Sí. — susurró agachándose para besar sus labios. Dan rió cogiéndola por la cintura y levantándola.

Greg los miró satisfecho— ¡Capitán!

—Estoy listo, señor Ryder.

Sujeta a los hombros de Dan se apartó para mirar sus ojos— ¿No te arrepentirás en unos días?

—Igual dentro de un par de años. — le guiñó un ojo haciéndole reír.

La dejó en el suelo y la cogió de la mano acercándose al capitán y a su padre. Clide no soltaba el móvil y se puso a su lado grabándolo todo —Para la posteridad.

—Puede comenzar. — dijo Dan apretando su mano.

—Según la legislación vigente en aguas internacionales y siendo la máxima autoridad legal de este barco me encuentro autorizado por los Estados Unidos que es la bandera que luce este barco para llevar a cabo este enlace con la confirmación de los contrayentes.

Todavía sin poder creérselo Julianne miró a Dan a los ojos —Julianne Marie Ryder, ¿desea contraer matrimonio con Daniel Feldman según las leyes civiles de los Estados Unidos?

—Sí, quiero. — sonrió a Dan que levantó su mano y la besó.

—Daniel Feldman, ¿desea contraer matrimonio con Julianne Marie Ryder, según las leyes civiles de los Estados Unidos?

—Sí, quiero.

—En conformidad con lo dispuesto con la legislación vigente, yo les declaro marido y mujer. Puede besar a la novia.

Dan la cogió por la cintura y la pegó a él — ¿A que esta mañana no pensabas que serías la señora Feldman antes de cenar?

Ella se echó a reír abrazando su cuello y se acercó a su oído— ¿A que no imaginabas que no tomo la píldora desde hace un año?

Dan la miró sorprendido y ella se echó a reír—Gané.

Su marido después de la sorpresa la miró intensamente antes de atrapar su boca con pasión. La abrazó a él separando su boca y le susurró— Nena, ¿me seguirás sorprendiendo?

—Todo lo que pueda.

Cuando se apartaron, recibieron las felicitaciones de su padre y del capitán que era la primera vez que hacía aquello, porque en el ejército no había tenido la oportunidad. Todos lo celebraron con champán e incluso hubo una pequeña tarta después de la cena, que el chef había sacado del congelador.

Clide no hacía más que soltar bromas, diciendo que lo que habían necesitado desde el principio, era su presencia.

—Debo decir que al principio tu presencia me inquietó un poco. — dijo Dan divertido— Pero enseguida me di cuenta que mi mujer no te hacía ni caso.

Todos se echaron a reír mientras Julianne sentía que su alma se calentaba al oírle llamarla de esa manera.

Dormir a su lado fue tarea imposible. Porque después de que Dan le hiciera el amor la mitad de la noche, se quedó dormido a su lado y Julianne sin poder creerse todavía lo que había pasado, le observó dormir bañado por la luz de la luna que entraba por la escotilla.

Al día siguiente la despertó el sonido de un helicóptero sobre el yate. Dan protestando la abrazó por la cintura pegándola a él, quedándose dormido de nuevo. Suspirando cerró los ojos sonriendo sin darse cuenta, cuando la puerta de su habitación se abrió de golpe sobresaltándolos. Se sentó de golpe en la cama y gritó al ver a Debra, a Lori, a su estilista Claude y a su asesora de imagen Mindy, en la puerta mirándolos con los ojos como platos.

Dan se apoyó en su antebrazo mirándolos medio dormido y frunció el ceño— ¿Qué coño pasa?

Gimió tapando la desnudez de su marido y gritó — ¡Fuera de la habitación!

— ¿Fuera de la habitación? Venimos a resolver una crisis, ¿te acuerdas? — preguntó Lori ignorándola y entrando como si fuera su casa.

— ¿Crisis? — Dan se sentó en la cama y al mirarla vio que estaba desnuda y cogió la sábana tapándola hasta el cuello, quedándose él en pelotas.

— ¡Tápate tú! ¡A mí me han visto desnuda antes!

— ¡Hay un tío ahí!

— ¡Es gay!

Dan al ver como Claude se lo comía con los ojos, le arrebató la sábana tapándose la cintura— ¿Siempre entran así en tu habitación?

Julianne se levantó furiosa por fastidiarle su mini luna de miel, mientras que Dan hacía lo mismo por el otro lado de la cama y por la cara que tenía, aquello no le hacía ninguna gracia.

Debra con su birkin verde colgado del brazo entró en la habitación sonriendo maliciosa— Vaya, vaya.

— ¡Fuera de mi habitación! — gritó Dan furioso sujetándose la sábana alrededor de la cintura.

—Coño, qué bueno está. — dijo Lori haciendo una mueca después — Vaya abdominales.

— ¿A que sí? — dijo Julianne sonriendo satisfecha mirando a su marido mientras se ponía una bata — Es que hace ejercicio todos los días. Es muy metódico.

—Voy a empezar hoy mismo. — dijo Claude comiéndoselo con los ojos mientras acariciaba su vientre plano —Cari, está para comérselo. ¿A qué gimnasio vas?

Me cambio en cuanto llegue a Nueva York.

Mindy suspiró con un portatrajes en la mano— Me pido uno así para Navidades.

—Lo siento, pero no tengo más. Mi Dan es único.

— ¿Tu Dan? — Lori levantó una ceja.

—Sí. — chilló asintiendo con la cabeza— ¡Nos hemos casado!

Todos se pusieron a chillar rodeando a Julianne y a dar saltitos mientras Dan los miraba asombrado.

— ¡Disculpar! — gritó interrumpiendo su griterío girándose para mirarlo —Ahora que nos habéis sacado de la cama, ¿podéis salir para que ...

Se volvieron a girar para mirar a Julianne antes de ponerse a hablar todos a la vez. Ella que vio que Dan parecía molesto gritó— ¡Os lo contaré luego! ¡Todos fuera!

— ¿Pero qué dices? — Lori estaba atónita— ¿Y las fotos? ¡Tenemos que publicarlas hoy!

— ¿Qué fotos? — la pregunta de Dan hizo que todos se volvieran.

—Las fotos para las redes sociales. — dijo Mindy sonriendo de oreja a oreja— ¿Tienes hermanos?

—No, no tiene. — Julianne les señaló la puerta— ¡Fuera! ¡Y ya hablaremos de las reglas para respetar mi intimidad!

— ¿Tu qué? — Claude parecía atónita.

— ¡Ahora estoy casada! ¡No podéis entrar cuando queráis! — dijo mirando de reojo a Dan que sonrió satisfecho.

—Es coña, ¿no? —Lori entrecerró los ojos.

— ¡Mover el culo fuera de la habitación antes de que os lo pateé! — ordenó Debra empujando a Lori fuera de la habitación— ¿No veis que se mueren por tener sexo salvaje? ¡Están de luna de miel!

Dan puso los ojos en blanco levantando las manos pidiendo ayuda y Julianne forzó una sonrisa mientras su amiga cerraba la puerta tras ellos diciendo — Están en lo mejor. Quieren follar a todas horas.

Julianne gimió tapándose la cara con las manos y después de unos segundos abrió los dedos para ver a Dan mirándola como un director de colegio con los brazos cruzados. Aunque Dan estaba mucho más bueno que el señor Robles.

— ¡Anne!

Suspirando dejó caer las manos— Lo siento.

— ¡Habla con ellos! ¡Ese comportamiento es intolerable!

—Es la costumbre. Tu tranquilo. Se acostumbrarán.

— ¿Se acostumbrarán ellos o yo?

—Ellos, ellos.... Y tú.

— ¡Anne!

Ella hizo morritos— Cielo, esto es un matrimonio y tenemos que amoldarnos.

—Eso. — la señaló con el dedo y se señaló a él moviendo el dedo de ella a él varias veces— ¡Tú y yo! ¡No tú, yo y esa panda de chiflados!

— ¡Eh! ¡Esos chiflados son mis amigos, mi familia!

— ¡Bien dicho! — dijo Claude al otro lado de la puerta.

Julianne gimió al ver la cara de sorpresa de Dan y verle ir furioso hacia la puerta. Al abrir vio como corrían por el pasillo, pero lo más sorprendente fue ver a su padre que se había quedado el último en la huida.

Dan cerró de un portazo y se volvió mirándola fijamente. Respiró profundamente intentando calmarse— Vale. Un acuerdo...

—Me gustan los acuerdos. — sonrió sentándose en la cama mostrando sus preciosas piernas.

—Pueden entrar en la casa, pero nunca en la habitación si estoy en casa.

—Hecho. —contenta porque había cedido, se apartó la bata dejando un hombro al descubierto — ¿Celebramos el acuerdo?

—No, no lo celebramos porque vamos a hablar de las fotos.

Vaya, y ella que pensaba que se había olvidado —Cariño, mis seguidores tienen que ver que estoy bien.

—Ya claro. ¿Y lo de la revista?

—No saldrá hasta la semana que viene.

—Claro. Así que vas a subir unas fotos para mostrar que estás bien.

Julianne sonrió porque lo había entendido— Exacto.

—Vale. — levantó las manos más tranquilo— Lo acepto. Ahora sí que cerramos el trato. — dijo tirando la sábana al suelo acercándose totalmente excitado a Julianne que se echó a reír tumbándose en la cama.

— ¿Qué coño estás haciendo? — preguntó Dan furioso cuando vio como Claude le maquillaba el bajo del pecho izquierdo, tumbada sobre el sofá beige de cubierta en una postura muy sexy con una braguita de lentejuelas fucsia.

Ella, que se intentaba cubrir el pecho todo lo que podía con el brazo porque sabía cómo se pondría, sonrió— No se me ve nada.

— ¿Esas son las fotos de las que hablabas antes? ¿Es que tus fans no pueden darse cuenta que estás bien si no estás desnuda? — una vena en la sien estaba anormalmente hinchada.

—Así está más guapa. — dijo Lori divertida.

—Uhh, menudo ataque de cuernos. — dijo Claude dándole otro toque con la esponjita —Tranquilo, machote. Sólo toco como profesional, nunca tocaría queriendo. — se volvió y le guiñó un ojo— Pero a ti te toco lo que tú quieras.

Dan se sonrojó haciéndolos reír a todos, pero Julianne se preocupó levantándose del sofá y apartando a Claude para acercarse a él. Dan apretó los labios viéndola únicamente con la braguita del bikini. Le cogió de la mano y lo llevó aparte.

—Cariño...este es mi trabajo. Lo has visto mil veces en las revistas.

Dan se pasó una mano por el pelo despeinándolo de frustración— Es que mi mujer enseñe los pechos...no lo veo.

—No se me ve nada. — le acarició la mejilla sonriendo.

— ¿Y qué pensarán los accionistas?

Julianne perdió la sonrisa — ¿Qué has dicho?

— ¿Te has parado a pensarlo? ¿Cómo quedaré yo después de que se enteren de que me he casado con una mujer que muestras sus encantos a todas horas?

Palideció al escucharlo y dio un paso atrás bajando la mano— Me he casado contigo no con tu junta de accionistas. Además, mi padre nunca ha tenido ningún problema por mi causa.

— ¡Oh, por Dios! ¿En serio te crees lo que dices? ¿Por qué crees que bajaron sus acciones hace dos años cuando dijeron lo de la orgía?

Negó con la cabeza— Fue una casualidad.

— ¡Casualidad y una mierda! Cada vez que hablan de un escándalo tuyo, su empresa se resiente. ¡Lo que pasa es que sus accionistas no se van porque ganan mucho dinero con él al final de año!

Ella miró a su padre que bajó la vista disimulando— ¿Alguien quiere beber algo?

— ¿Papá?

—No pasa nada, cielo. Todo está como siempre— sonrió divertido— Con tu madre también pasaba.

— ¡No le mientas, Greg! ¡No le haces ningún bien!

Sintiéndose fatal por su padre se acercó lentamente— ¿Es cierto?

—Bueno, hay algunos problemillas de vez en cuando, pero a veces influye hasta el tiempo, así que no dejo que me afecte.

—Oh, Dios...— se tapó la boca con la mano libre y miró a Lori que le acercó una bata poniéndosela por encima.

—Nena...— miró a Dan, pero en ese momento no quería ni verle.

Pasó ante él furiosa yendo hasta su habitación y cerrando de un portazo. La preocupada que su vida afectara a otras personas, pero que Dan se lo echara en cara la afectaba todavía más. ¿Acaso no era su marido? ¡Tenía que protegerla, no decirle esas cosas para que se sintiera culpable!

Él abrió la puerta entrando en la habitación y Julianne le miró sobre su hombro—Quiero estar sola.

—Tenemos que hablar de esto.

— ¡Ya has hablado! Has dejado claro que no quieres quedar en ridículo ante tus accionistas.

— ¡No quedaría en ridículo!

—Claro que sí. ¡Te avergüenzas de mí! — Dan apretó los labios y ella vio la verdad en sus ojos, sintiendo que su corazón se retorció. Porque aunque lo había pensado mil veces, cuando le había pedido matrimonio, borró esos temores de su mente — Dios mío. — se apretó el vientre sentándose en la cama.

—No me avergüenzo de ti.

— ¡No me mientas! — gritó sintiendo que se iba a poner a llorar en cualquier momento. Las náuseas la invadieron y salió corriendo al baño vomitando el desayuno.

— ¡Anne! — asustado entró en el baño e intentó sujetarla por los hombros, pero ella se revolvió empujándolo hacia atrás.

— ¡Déjame! — se echó a llorar sin poder evitarlo— ¡Déjame sola!

Dan salió del baño y pegó un puñetazo a la puerta dejando un boquete en ella. Julianne desgarrada se dio cuenta que su matrimonio era una mentira. Se habían mentido a sí mismos en un ataque de locura, dejándose llevar por un deseo que era un imposible. Desesperada y sin poder dejar de llorar no supo cuánto tiempo estuvo allí pensando en las maravillosas horas que había pasado con él. Estaba locamente enamorada de Dan y él se avergonzaba de ella.

Sólo cuando Debra apareció ante la puerta volvió a la realidad —Dios mío. — susurró sentada en el suelo del baño sabiendo lo que tenía que hacer, pero lo que no sabía era si tenía fuerzas suficientes para llevarlo a cabo.

Su amiga se sentó en el suelo del baño a su lado cruzando las piernas a lo indio— Lo siento. —susurró dándole una toalla de lavabo.

Rió sin ganas— La culpa es mía por ser una estúpida que cree en los milagros. Es absurdo. Cinco minutos después de dejar a su prometida ya estaba acostándome otra vez con él y diciendo sí quiero como si fuera una princesa de cuento. ¡Vivieron felices y comieron perdices! Como se nota que la princesa no posa en topless y tiene un marido con accionistas.

—No tienes la culpa. Él sabía con quién se casaba.

—Claro que lo sabía, ¿pero no te has dado cuenta que quiere que lo deje? Me lo dijo y le contesté que no podía abandonar mi trabajo. — se echó a llorar— Me dijo que lo arreglaríamos, pero está claro que soy yo la que tengo que arreglarlo.

—Julianne...— se acercó y la abrazó con fuerza— Lo siento.

—No voy a hacerlo. Si me quiere, me tiene que aceptar como soy.

—Lo sé.

Capítulo 9

Estuvieron hablando más de dos horas del tema y cuando salió de la habitación con un vestido de tirantes blanco hasta los tobillos fue hasta el salón donde Dan estaba sentado en el sofá bebiendo lo que parecía un whisky. Miró a través de las cristaleras para ver que su padre y los demás conversaban en voz baja como si estuvieran en un funeral. Clide que estaba de pie la vio en el salón y apretó los labios antes de desviar la mirada. Volvió a mirar a su marido y se acercó a él.

Dan levantó la mirada del vaso y se tensó — Nena, lo que dije...

Sonrió con tristeza y se sentó a su lado— Esto no va a funcionar.

—Claro que sí, tenemos que amoldarnos como dijiste y seré más comprensivo con lo que haces. — intentó cogerla de la mano, pero ella la apartó.

—¿Anne?

—Y no va a funcionar porque nunca me querrás como soy. Nunca entenderás lo que hago y nunca me apoyarás.

— ¡Yo también podría decirte que me apoyes a mí!

—Y te apoyo. Entiendo cómo eres y lo que nunca aceptarás. —le miró a los ojos reflejando su tristeza— Por eso quiero el divorcio.

Dan palideció —Un momento. Estás siendo algo dramática, ¿no crees? Es una discusión tonta.

—No, Dan. Yo te quiero, pero no podría vivir con alguien que juzga todo lo que hago.

— ¡Así que todo el mundo puede juzgarte, pero yo que soy tu marido no!

—No. — susurró sintiendo que se moría por dentro— Tu tendrías que estar de mi lado.

— ¡Así que me quieres, pero me dejas! — se levantó furioso— ¿Qué esperabas? ¡Sabías lo que pensaba! ¡Te lo he dicho desde que con dieciocho años hiciste ese puto reportaje!

Se miraron a los ojos— ¿Qué esperabas tú? ¿Qué lo dejara todo por ti?

— ¡Sí! — gritó fuera de sí— ¡Si me quisieras, lo harías!

—Y si me quisieras tú a mí no me pedirías eso. — se levantó del sofá— Está claro que nunca nos pondremos de acuerdo. Mi padre se pondrá en contacto contigo en Nueva York para que firmes los papeles.

Se volvió porque no quería ver todo lo que sus ojos le mostraban. Furia, dolor y desesperación. Como si realmente sintiera que le abandonara. La vio ir hasta Lori, que asintió hablando por el móvil. Julianne con tristeza miró a su padre— Lo siento, papá. — le besó en la mejilla —Pero está claro que esto no tiene futuro.

—Y yo siento que una tontería mía, te haya metido en algo tan doloroso.

Le abrazó con fuerza y le susurró al oído —Te llamaré. Te quiero.

—Yo también te quiero. Eres mi vida.

Se volvió y vio a Lori subiendo la escalerilla que llevaba al puente superior. Se acercó a Clide y le abrazó —Me ha alegrado verte. Cuida de mi amiga, se queda contigo.

—Más me vale, si quiero seguir intacto. — dijo haciéndola reír.

El sonido del helicóptero acercándose tensó a Dan— ¿Te vas?

Claude y Mindy subieron las escaleras con sus bártulos a toda prisa y Julianne se volvió— Tengo que irme. Es lo mejor.

—¿Lo mejor? ¡Será lo mejor para ti! — gritó fuera de sí.

—No quiero discutirlo más. —cogió el pasamanos de la escalera y empezó a subir los escalones—Adiós, Dan.

Atónito la vio subir las escaleras. Cuando se subió al helicóptero y cerraron la puerta le vio en la cubierta inferior de espaldas a ella con las manos en los bolsillos del pantalón totalmente tenso.

Lori le cogió la mano apretándosela al ver que estaba llorando mientras el helicóptero se elevaba. Aquello era lo más doloroso que había hecho en su vida, pero ambos sabían que era lo mejor.

Tres meses después

—Señorita, hemos llegado. — dijo Jim sacándola de sus pensamientos.

Estaba agotada de todo el trabajo que había hecho en Europa y el viaje había sido especialmente malo por las turbulencias, poniendo sus nervios a flor de piel.

—Gracias, Jim.

—Suba, señorita Ryder. Enseguida le llevo el equipaje. — dijo mirándola preocupado.

Afortunadamente nadie de la prensa sabía que llegaba ese día, porque se suponía que todavía le quedaba un evento en Barcelona, pero Lori lo había cancelado en el último momento diciendo que tenía indigestión.

Salió del coche cuando Thom, el portero le abrió la puerta —Bienvenida a casa, señora Feldman.

Se quedó de piedra al oír como la llamaba—Gracias, Thom. —respondió casi sin voz entrando en el portal a toda prisa.

¿Cómo se había enterado que estaba casada? O que había estado casada, porque ella había firmado los papeles del divorcio hacía dos meses. Preocupada entró en el ascensor pulsando el botón del ático. Decidió llamar a su padre para saber qué estaba pasando. Pensaba que ese problema estaba solucionado.

Sacó su móvil y salió del ascensor buscando el número privado de su padre en la agenda. Cuando lo encontró atravesó el hall en dirección a su puerta donde Mindy la miraba sonriendo— ¿Qué tal el viaje?

—Agotador. — respondió entrando en casa mientras se colocaba el teléfono en la oreja. Se quedó con la boca abierta al ver su casa. El enorme salón con su antigua impecable decoración blanca estaba totalmente cambiado — ¿Qué...?

Miró a su alrededor pues muchas piezas eran las suyas, pero había muebles que no eran los que ella había colocado allí. Miró con horror un enorme sofá estilo inglés de cuero granate y chilló cuando vio un cuadro que dañaba a la vista colgado donde antes estaba su Degas.

— ¿Qué tal, hija? ¿Ya has llegado?

La voz de su padre la sobresaltó y miró confundida el teléfono— Espera, papá. Te llamo ahora.

Colgó a su padre que estaba diciendo algo y se volvió hacia Mindy— ¿Qué coño está pasando aquí?

Su asesora de imagen hizo una mueca— Pues no has visto el dormitorio.

Con los pelos de punta corrió por el pasillo, para gritar de horror al abrir la puerta de su habitación. Su precioso cabecero de terciopelo blanco había desaparecido, así como las mesillas de espejos que tanto le gustaban, para ver un cabecero de madera que debía ser del siglo dieciocho que pegaba tanto como un burro en un garaje.

— ¡Mindy! —gritó mirando el cuadro que había sobre el cabecero que era una marina enmarcado con un marco dorado.

— ¿Estoy aquí?

Se volvió a toda prisa— ¡Explicáte!

—Se ha mudado a tu casa.

— ¿Quién? — preguntó casi con miedo.

—Tu marido.

Se llevó una mano a la frente sintiendo que se desmayaba y Mindy la cogió por el brazo para sentarla en la cama. Al apoyar las manos sobre el colchón frunció el ceño y se levantó ligeramente para volver a sentarse, repitiendo el movimiento varias veces— ¡Ha cambiado el colchón!

—Relájate. Se te ha ido el color de la cara.

Gimió dejándose caer en la cama y gritó sorprendida cuando vio su imagen en el techo —Dios mío ¿Qué es eso?

—Quería darte una sorpresa. — Mindy estaba al borde de la risa.

— ¿Está loco? ¡Estamos divorciados! — se incorporó furiosa y miró el móvil que tenía en la mano.

—Sobre eso...

— ¿Qué?

—Pues que no.

Levantó la vista de la pantalla del móvil— ¿Cómo que no?

—No ha firmado los papeles.

El corazón de Julianne saltó en su pecho— ¿Cómo que no ha firmado los papeles? Papá me dijo que todo estaba arreglado.

—Claro. — Mindy se cruzó de brazos —Porque para ellos está arreglado.

— ¿Qué?

Julianne sintió que le faltaba el aire y agachó la cabeza colocándola entre las piernas intentando respirar.

—Relájate. —dijo Mindy preocupada acercándose a toda prisa —¡Respira, Julianne!

— ¡No puede mudarse a mi casa! — dijo entrando en pánico— ¡Le he pedido el divorcio! ¿Cómo Lori no sabía nada? ¿Cómo yo no sabía nada?

—Es que decidimos no comentarte nada para no distraerte.

Levantó la cabeza mirándola furiosa— ¿No distraerme?

—Tenías que terminar en Europa. No ibas a estar yendo y viniendo para solucionar el asunto. Sería agotador.

— ¿Cuándo ha empezado esta locura?

— ¿Desde el principio?

— ¿Me estás diciendo que se vino a vivir aquí después de las vacaciones?

—Algo así. Mientras tú estabas en Europa hizo el traslado. Cuando volví de París ya estaba instalado y no se iba.

— ¡Eso fue diez días después de irme del barco!

—Eso.

— ¿Lleva viviendo aquí casi tres meses?

—Eso.

La señaló con el dedo—Así que cuando fuiste a Roma ya lo sabías.

—Eso.

— ¡Deja de decir eso! ¿Cómo es posible que me ocultéis algo así?

—Pues no sabes lo mejor. — dijo divertida.

Gimió tapándose la cara con las manos— Dame un calmante.

—Va, puedes con esto.

— ¿Seguro? — tomó aire dejando caer las manos— Muy bien, suéltalo ya.

—Hace dos horas ha salido en YouTube tu video de la boda.

Parpadeó mirando a su amiga— ¿Video de la boda? —abrió los ojos como platos— ¿El video de Clide? ¡No se atrevería!

—Pues sí.

La miró con horror antes de poner los ojos en blanco y desmayarse tumbada en la cama.

Le dieron unas palmaditas en la cara y Julianne protestó moviendo la barbilla de algo que la sujetaba. Molesta abrió los ojos para ver los ojos azules de Dan mirándola preocupado. Estaba allí sentado vestido con su traje gris con corbata roja y estaba más guapo que nunca.

— ¿Estás bien, preciosa? Menudo susto.

¿Susto? ¡Susto era llegar a su casa y encontrarse con esa horrorosa decoración! ¡Eso por no mencionar que seguía casada!

Julianne entrecerró los ojos intentando centrar sus pensamientos, pero al levantar la vista volvió a gemir al ver sus reflejos en el espejo. Dan miró hacia arriba y sonrió— ¿Te gusta?

— ¿Qué si me gusta? — preguntó sin voz antes de mirarle con desconfianza— Dan, ¿qué haces aquí?

—He decidido mudarme a tu piso porque es mucho más grande que el mío. Además, hay colegios muy buenos y está Central Park a un paso.

Julianne palideció y Mindy entró a toda prisa en la habitación con un zumo en la mano— Toma, bebe esto.

Se sentó a toda prisa y cogió el vaso bebiendo el zumo de melocotón rápidamente intentado que el azúcar ordenara sus ideas. Algo de zumo salió por las comisuras de su boca mojando la blusa de seda rosa que llevaba. Tendió el vaso a Mindy que se lo cogió rápidamente y Dan sonriendo pasó su mano por su barbilla para limpiarla.

— ¿Estás mejor? — preguntó satisfecho.

— ¿Estás haciendo esto porque crees que estoy embarazada?

—No. —se acercó con intención de besarla y ella se separó de golpe golpeándose con el duro cabecero de madera. Gimió llevándose la mano a la cabeza — ¿Estás bien?

— ¿Qué estás haciendo, Dan? — toda aquella situación era surrealista y miró sus ojos algo asustada por no poder controlar lo que estaba pasando

—Ya te lo he dicho. — respondió acercándose a ella preocupado— Nena, ¿estás bien?

— ¿Qué si estoy bien? — le preguntó a la cara a grito pelado — ¡Largo de mi casa!

Mindy sonrió— Os dejo solos.

Para su sorpresa Dan también sonrió y le acarició la mejilla. Al intentar apartarse, volvió a golpearse con el horrible cabecero y él hizo una mueca— Vale, lo cambiaremos.

— ¿Dónde están mis cosas?

—Cielo, eran algo femeninas. —miró a su alrededor satisfecho—Creo que así ha quedado muy bien.

— ¿Te gustan estos muebles? ¡Pues cógelos y sal de mi casa cagando leches! —intentó saltar de la cama, pero él la cogió por la cintura reteniéndola. Antes de darse cuenta ya lo tenía encima y Julianne gimió al sentir su peso sobre ella. Le empujó por los hombros, pero no se movió ni un centímetro— ¡Suéltame!

Su marido la miró divertido —Tenemos que hablar. Así que vamos a hacerlo.

—Paso de hablar contigo de lo de siempre. Esto se ha acabado.

—Pues yo no paso. — parecía a punto de reírse y Julianne entrecerró los ojos —Vamos, cielo. Sé que estás enfadada por cómo me he comportado contigo, pero se te pasará.

— ¿Se me pasará? —preguntó irónica.

— Sí, ya verás cómo se te pasa.

— ¡Serás imbécil! — le gritó a la cara antes de volver a revolverse bajo su cuerpo.

Dan se echó a reír y sorprendiéndola la besó rápidamente. Jadeó indignada e intentó pegarle un tortazo con una mano, pero le sujetó la muñeca demostrando sus buenos reflejos. Cuando lo intentó con la otra hizo lo mismo antes de volver a atrapar sus labios y esta vez los acarició con la punta de la lengua provocándole un estremecimiento, pues su cuerpo le había echado de menos.

La miró a los ojos moviendo la cadera sobre la suya gimiendo antes de mirarla como si quisiera devorarla— Joder, Anne. Como te he echado de menos.

Esas palabras la dejaron sin aliento emocionándola intensamente provocando que sus ojos se llenaran de lágrimas— ¿De verdad?

— ¿Me has echado de menos tú a mí? Han sido tres meses, cielo. Dime que me has echado de menos.

Una lágrima cayó por su mejilla y Dan se acercó a besarle la mejilla borrando su rastro— No llores, cielo.

— ¿Qué estás haciendo? Esto no tiene sentido. No ha cambiado nada.

— Sí que ha cambiado porque ahora sé por qué lo haces y debo decir que nunca dejas de sorprenderme.

Julianne cerró los ojos decepcionada. Esperaba que le dijera que había descubierto que la quería y que la apoyaría en todo. No que sabía por qué lo hacía y que había cambiado de opinión, que sería lo que le diría en unos minutos. Abrió los ojos forzando una sonrisa —Continúa.

Dan sonrió —Cuando te fuiste del barco, tu padre habló conmigo y me lo contó todo, cielo. Ahora ya sé que lo haces para donar el dinero a esa asociación tuya y que lo haces por ayudar. Es admirable que todos tus beneficios los dones a causas de caridad. Me contó cómo empezó todo y lo que hiciste para ayudar a Debra.

Ella hizo una mueca y susurró — ¿Puedes quitarte de encima? Pesas mucho.

— Nena, ¿qué pasa? — preguntó apartándose ligeramente— Te estoy diciendo...

— Ya entiendo lo que me dices. — se apartó de él y se sentó en la cama dándole la espalda pensando que era inútil insistir en el tema. Durante esos tres meses se había vuelto loca pensando mil veces qué podía haber hecho de otra manera, intentando encontrar una solución a sus problemas, pero siempre llegaba a la misma conclusión. Por mucho que le quisiera nunca aceptaría su vida y él todavía no se había dado cuenta.

— Cuando tenía dieciocho años Debra me llamó a la casa de los Hamptons diciendo que se tenía que ir de la ciudad porque a su padre le habían echado de su empresa por desfalco. Al parecer quería huir del país y se llevaba a su familia con él porque ellas aquí solas no podrían mantenerse. Debra estaba desesperada y no podía quedarme de brazos cruzados mientras sufría, así que vendí algunas joyas de mamá para pagarle la escuela de artes escénicas y mantenerla durante la carrera. Cuando papá se enteró se puso histérico. — sonrió sin darse cuenta— Y me hizo prometer que si quería ayudar a alguien, debía buscar otros medios sin tocar los fondos familiares.

— Y decidiste hacer las portadas y esas cosas.

— No lo decidí en ese momento, pero una de las Rosas se puso en contacto conmigo por si quería ayudar, siguiendo el legado de mi madre y me dijo que un colegio del Bronx estaba a punto de cerrar por falta de fondos. Justo esa semana me ofrecieron una portada para una revista de prestigio, vestida como mi madre veinte años antes. Era una indecencia lo que pagaban y decidí hacerlo porque ese dinero salvaría el colegio. — se volvió para mirarlo a la cara — Papá no pudo negarse, porque él mismo me había dicho que buscara una solución. — sonrió con tristeza — Fue tan fácil... y ayudé a mucha gente.

— Cariño, es comprensible que lo hicieras.

— De ahí vino otra portada y una entrevista. Cuando quise darme cuenta vendía toda mi vida, pero no me importaba porque mi falta de libertad liberaba a mucha gente. Y sigue sin importarme. — le miró fijamente a los ojos— No pienso cambiar nada. No a costa de todo lo que puedo hacer. Tengo un proyecto entre manos que voy a terminar y después vendrá otro y otro. Esto no se acabará hasta que ya no me quieran y tenga que buscar otra manera de obtener dinero.

— Nena, lo entiendo. — alargó la mano para cogerla, pero Julianne se levantó.

— No, no lo entiendes porque dentro de unas horas aparecerá Lori y te volverás a enfadar porque haga algo que no te gusta. — suspiró agotada pasándose la mano por la frente— Ya lo hemos hablado y nada ha cambiado. No sé qué haces aquí y que sepas el motivo por lo que lo hago, no es importante.

— Claro que es importante. Pensaba que te gustaba todo esto y que...

— ¡Sigues sin entenderlo! — le gritó frustrada— ¡Me gusta lo que hago! ¡Y tus accionistas seguirán pensado que te has casado con una descerebrada como pensabas tú de mí hace nada!

— ¡Nunca he pensado eso! — Dan se levantó preocupado — ¡Y nunca me he avergonzado de ti!

Le miró decepcionada— No me mientas. Al menos me merezco que no me mientas.

— ¡No miento! — gritó intentando tocarla, pero ella se volvió evitándolo.

— Esta conversación no nos lleva a ningún sitio. — susurró sin creerse una palabra— No deberías haberte mudado a mi casa y mucho menos sin hablar conmigo.

— ¡Joder, escúchame! — la cogió por los hombros volviéndola— Soy gilipollas, ¿vale? ¡Y todos los que dicen todas esas cosas de ti también! Somos nosotros lo que deberíamos avergonzarnos por decirte todo lo que se nos pasa por la cabeza, cuando no tenemos ningún derecho pues con tu vida puedes hacer lo que quieras. — los ojos de Julianne se llenaron de lágrimas— Sé que habrá cosas que me molesten y que te gritaré mil veces porque me moriré de celos, pero te apoyaré. Me morderé la lengua y te apoyaré.

Ella no podía sentir eso. No podía dejarle expuesto a lo que dijera de él todo el mundo y que su empresa se resintiera por ello. Así que dijo suavemente— No quiero que me apoyes. Sólo quiero el divorcio.

Dan palideció al escucharla y dio un paso atrás soltando sus brazos— Nena, no digas eso. No digas que esto no tiene arreglo.

— Lori emitirá un comunicado diciendo que lo del video era una broma.

— ¡Estamos casados! — gritó furioso.

— Así tu empresa no se resentirá demasiado. — continuó como si nada— Haré que te envíen los muebles a tu casa.

— ¡He vendido la maldita casa! — gritó fuera de sí — ¡Y me importa una mierda la empresa!

— Firma los papeles, Dan.

— ¡No voy a firmarlos! — gritó él yendo hacia la puerta— ¡A ver si tienes huevos para llevarme a juicio!

— ¡Me quedaré con tu mitad y la donaré! — él se volvió lentamente y la miró con los ojos entrecerrados. Julianne levantó la barbilla— Puedo conseguir la mitad de tu fortuna y lo sabes. No me provoques, Dan.

— ¡Eres mi esposa! — gritó antes de salir de la habitación dando un portazo— ¡Y a mí no me amenes!

Julianne se limpió las lágrimas y miró la cama. Estaba claro que debería darle una lección para que saliera corriendo. Un tratamiento de choque era lo mejor.

Cogió su teléfono móvil que estaba sobre la cama y llamó a Lori.

Capítulo 10

Después de dormir algunas horas se sentía mucho mejor. Se quedó mirando el espejo del techo y se preguntó si antes lo habría tenido en su casa. La verdad es que si su matrimonio fuera de verdad aquel espejo les llevaría a otra discusión sobre sus gustos sexuales y sería muy interesante probarlo. Apartó las sábanas de algodón egipcio y desnuda fue hasta el baño abriendo el agua de la bañera después de echarle sales con aroma a Lavanda. Era una esencia que siempre la relajaba.

Suspiró de alivio metiéndose en el agua y apoyó la cabeza sobre la almohadilla de piel blanca.

— ¿Nena? —gimió al escuchar la voz de Dan— Acaba de llamar Lori. —entró en el baño —Mañana van a venir unos chicos para no sé qué seguimiento durante unas horas y vendrán para verte desayunar.

—Vale. — volvió a cerrar los ojos intentando relajarse.

— ¿Quieres explicarme de qué va eso para que cuando lo vea no me suba la tensión? — preguntó divertido sentándose en el canto de la bañera.

—Te aconsejo que te vayas de casa, así no tendrás que sufrirlo.

—Pienso cogerme el día libre.

Abrió un ojo para ver su cara y parecía que se estaba divirtiendo. Se encogió de hombros mostrando tras la espuma las aureolas de sus pezones— Allá tú.

Dan carraspeó — ¿Nena?

— ¿Uhhh?

—Tienes los pezones más oscuros.

Abrió los ojos sorprendida y se los miró — ¿Tú crees?

—Joder, pues sí. —dijo con voz ronca viendo como se acariciaba un pezón pensando que igual tenía razón— ¿Cómo puede pasar eso?

—No sé. — sin darle importancia volvió a relajarse cerrando los ojos— Será porque están mojados.

—Vuelvo ahora.

Abrió los ojos para verle salir del baño a toda prisa. Se encogió de hombros y volvió a cerrar los ojos, intentando pensar en algo que a Dan le pusiera realmente de los nervios, porque al parecer lo del día siguiente no sería bastante.

— ¡Anne! —gritó su marido desde la puerta del baño sobresaltándola— ¿Estás embarazada?

Parpadeó sorprendida— ¿Qué?

— ¿Me has mentido?

— ¿Cuándo te he dicho yo nada de eso?

La señaló con el teléfono móvil en la mano. ¿Lo había mirado en Internet?

— ¿Antes me has preguntado que si me había mudado porque creía que estabas embarazada?

— ¿Y?

— Que insinuaste que no lo estabas.

— Como siempre llegando a conclusiones precipitadas.

Dan se quedó sin habla— ¿Sí o no?

— ¿Sí o no qué?

— ¿Estás embarazada? — gritó a los cuatro vientos con la vena de la sien a tope.

— Puede. — cerró los ojos como si nada mientras su marido se subía por las paredes.

— Odio que hagas eso.

— Lo sé. — sonrió radiante sin abrir los ojos.

— Esto es muy serio. ¡Y tengo derecho a saberlo!

— ¡No, no lo tienes porque estoy enfadada contigo! — abrió los ojos fulminándolo con la mirada— ¡Y quiero mis muebles! ¡Tú sí que no tenías derecho a invadir mi casa cambiándola a tu antojo!

— ¡Vale, no te gustan los malditos muebles, pero lo hice para que te dieras cuenta que me iba a quedar!

— ¡Pues ha sido una idea pésima, son realmente horribles y tú no te vas a quedar!

— Vaya que sí.

— Ya lo veremos.

Dan se acercó a la bañera y se agachó a su lado mirándola a los ojos— Estoy esperando. — dijo en voz baja.

— ¿Quieres saberlo? — entrecerró los ojos pensando en ello. Tarde o temprano se enteraría.

— Pues si no te molesta. — dijo entre dientes haciéndola sonreír.

— Vale, pues sí.

Esperó su reacción y no tardó en llegar. Al principio sonrió y después miró la bañera frunciendo el ceño, pero luego volvió a sonreír para luego volver a perder la sonrisa pensando en algo que al final le hizo levantarse de un salto gritando a pleno pulmón— ¿Es que estás loca mujer? ¡Estás embarazada y has trabajado como una maniaca en Europa!

— Estoy bien. — dijo asombrada por sus palabras— El médico dice que todo va bien.

Pareció confundido— ¿El médico?

— Sí, ya he ido al médico. — respondió lentamente porque le empezó a preocupar su reacción. Parecía en shock —Dan, ¿estás bien?

— ¿Cómo voy a estar bien? — se quitó la chaqueta del traje de malos modos— Joder, qué calor hace aquí.

Julianne se sentó en la bañera al ver que estaba algo pálido — Cariño, siéntate. — dijo preocupada.

— Sí, será lo mejor. — dijo sentándose sobre el wáter abriéndose el cuello de la camisa.

Aliviada porque ya estaba sentado, se le quedó mirando mientras que él tenía la vista perdida — ¿Dan?

La miró como si estuviera sorprendido de que estuviera allí y Julianne nerviosa se levantó de la bañera saliendo del agua para coger una toalla, pero Dan la sorprendió cogiéndola por la cintura acercándola a él abrazándola fuertemente. Con su cara entre sus pechos ella sonrió llevando sus manos a su pelo negro y acariciándose— No me dejes. — susurró él contra su piel húmeda —Te quiero, nena. Te quiero tanto que no puedo vivir sin tí.

Ella detuvo su mano sobre su pelo y nunca se sintió tan feliz como en ese momento, pero el miedo estaba ahí y era difícil que desapareciera —Si es por el bebé...

— No es por el bebé. —la interrumpió levantando la cabeza para mirarla a los ojos— Sé que no me crees después de todas las cosas horribles que te he dicho. Sé que tardarás en darte cuenta de que hablo en serio, pero te quiero. Anne estos tres meses han sido los más horribles de mi vida y no quiero que te alejes de mí.

Sus ojos se llenaron de lágrimas— ¿De verdad?

—Te prometo que intentaré no interferir en tu trabajo.

— ¿Me apoyarás?

—Tanto como pueda.

— ¿Y no protestarás si se me ocurre algo para obtener más dinero?

—Nada de videos porno.

Julianne se echó a reír— Muy gracioso.

—Lo que sea, estará bien. Menos eso, claro.

— ¿No protestarás si bajan las acciones y todas esas cosas? ¿O si te dicen algo tus accionistas?

—Claro que protestaré, pero tú me pegarás cuatro gritos y entraré en razón.

Julianne sonrió porque parecía que hablaba en serio— Vale. Puedes quedarte. Pero quiero esos muebles fuera.

—El sofá se queda. Es muy cómodo.

— ¡Dan, es horrible! ¿Y dónde está mi Degas?

— ¿Bailarinas en el salón? No, por ahí no paso.

Se echó a reír cuando la cogió en brazos— ¡No me he secado!

—Cielo, te seco enseguida. — dijo antes de tumbarla en la cama y atrapar sus labios.

Después de una noche simplemente perfecta, casi tuvo miedo de levantarse al día siguiente. La cama estaba vacía y eso la puso algo nerviosa, así que se puso una bata de seda saliendo de la habitación para encontrarse a Dan hablando tranquilamente con varias personas que estaban en el salón montando un equipo de video. En cuanto entró en el salón le pusieron una cámara en la cara.

—Buenos días, cielo. — dijo su marido acercándose a ella y dándole un suave beso en los labios.

— ¿Sabes de qué va esto?

—Un día con Julianne Ryder. — le guiñó un ojo — ¿Ya tienes planes o puedo unirme?

Aquello era perfecto. Una auténtica prueba de fuego — Puedes unirte. ¿Has desayunado?

—Sabía que te levantarías enseguida.

Julianne reprimió la risa al ver que miraba su bata comprobando que estuviera bien tapada. Fue hasta la cocina con él detrás y uno de los chicos preguntó— ¿No tienes servicio?

—Una chica viene a limpiar de lunes a viernes. —dijo abriendo la nevera y sacando el zumo de naranja —Pero como estoy rodeada de gente casi todo el día, en casa quiero estar tranquila —miró a su marido y dijo —Cariño, ¿pones el pan a tostar?

Dan demostrando que ya conocía la cocina, metió el pan en la tostadora. Estaba segura que esos días se había hecho él mismo el desayuno al ver cómo se movía. Julianne sacó algo de fruta que ya estaba cortada y preparada, sirviéndola en dos boles colocándolos en los mantelillos que Dan había colocado sobre la mesa.

— ¿Huevos con beicon? — le preguntó a su marido.

—Sí, cielo. — dijo sentándose en la mesa y cogiendo el periódico.

—Dan...

— ¿Sí?

—El café.

—Tú no puedes tomar café.

Se quedó tan sorprendida que le miró con la sartén en la mano— ¿Cómo que no puedo tomar café?

—No. —la miró divertido— Te excitas demasiado.

Se puso como un tomate— Muy gracioso.

—En serio, no deberías. Te pondrás nerviosa. Toma zumo. Es muy sano.

Entonces se dio cuenta que no quería decir que era por el embarazo. ¿Por qué lo haría?

— ¿Estás enferma? —preguntó el mismo chico que apuntaba en un block a toda prisa.

—No está enferma. —Dan estaba al borde de la risa— Pero es que por la noche no duerme y me vuelve loco.

Julianne se puso como un tomate— ¡Dan, cierra el pico! — rompió un huevo y miró a su marido de reojo que parecía que se lo pasaba en grande. Él se acercó y la besó en el lóbulo de la oreja susurrando— Nena, lo del bebé en una exclusiva.

Le miró con la boca abierta recoger el pan e ir hacia la mesa para coger otra vez el periódico.

La puerta de la cocina se abrió entrando Lori— Buenos días, ¿cómo estáis hoy?

—Buenos días. — susurró Dan muy concentrado en una noticia del periódico.

— ¿Hay para mí? — preguntó Lori mirando los huevos de la sartén.

—Claro. Dan, pon otro cubierto.

—Y para Mindy que está al caer. Y Claude.

Dan gimió levantándose de la mesa haciendo sonreír a Julianne.

—Al parecer Dan ha tenido que amoldarse a tu vida, Julianne. ¿Cómo lo lleva él?

Dan miró al tío sorprendido por la pregunta y después sonrió— Pues sorprendentemente lo llevo bien. Aunque todavía es algo pronto para decirlo. Desde que nos casamos hemos estado separados por su trabajo.

— ¿Y cómo llevas esas ausencias?

—Fatal. Pero ya nos arreglaremos para que eso no vuelva a pasar.

—Dios te oiga. —Lori sonrió al chico que preguntaba— Oye, guapo... ¿sabes de que va este programa, verdad? Un día con Julianne, no con Dan. No entrevista a Dan, que por cierto vale mucha pasta. Nada de preguntas a Dan, ni preguntas sobre su vida privada. Estaba estipulado en el contrato. —Dan abrió los ojos sorprendido mirando a su mujer que se metió un trozo de beicon en la boca a punto de reírse.

— ¿A que tengo una representante estupenda?

—Pues sí.

Se sentaron a desayunar y dos minutos después aparecieron los chicos. Claude gritó cuando vio a Dan— ¡Ah, el macizo! ¿Todavía no has dejado a esta preciosa muñequita para escaparte conmigo?

—Cuando me pase a la otra acera, serás el primero en enterarte. — dijo mirando el periódico muy concentrado.

—Cariño, ¿qué lees?

Él se volvió, le mostró la página del Times y perdió la sonrisa al ver que una familia había perdido su casa en Brooklyn quedándose en la calle, la madre al intentar salvar a su hijo pequeño había fallecido en el incendio. Afortunadamente el pequeño había sido rescatado por los bomberos — Dios, pobre familia.

—Sí. Pero lo increíble es que el seguro no se hará cargo porque dicen que fue un problema con la instalación de la luz que deberían haber arreglado.

—Terrible. — dijo Lori cogiéndole a Julianne el periódico y echándole un vistazo.

— ¡Eh, que lo tenía yo!

—Espera un minuto, pesada. — dijo antes de meterse una tostada en la boca. Julianne puso los ojos en blanco y bebió de su zumo— Por cierto, tienes cinco minutos para comer eso.

— ¿Qué tenéis hoy? — preguntó Dan viendo como su mujer empezaba a comer como un pavo—Nena, te va a sentar mal.

—Entrevista para Vanity y por la tarde inauguración de una tienda en el Soho.

—Los vestidos están preparados. — dijo Mindy con la boca llena.

— ¿Claude?

—Maquillaje ligero y su cabello no me da muchas opciones, así que como siempre al ser de día.

—Para el año que viene se vuelve a llevar largo, así que vete ajustándoselo.

— ¿No tiene ella nada que decir?

Todos en la mesa miraron a Dan que apretó los labios molesto. Ya empezaban y con cámaras que lo grabaran para la posteridad— Lo digo porque a mí me gustaba largo, pero supongo que lo llevará como a ella le guste, ¿no?

Julianne sonrió y le cogió la mano— Pensaba dejármelo crecer, cariño. Me lo corté en un ataque de locura.

Dan sonrió— ¿En serio? Si te gusta así...

—Me gusta recogérmelo de vez en cuando y así no puedo. Tranquilo, Claude no hace nada que yo no quiera.

—Más le vale.

Claude se echó a reír —A ella no, pero a ti te haría mil cosas.

—Será posible. — farfulló Dan antes de morder su tostada mientras los demás se reían.

La vistieron con un precioso vestido gris perla que caída desde sus caderas en pliegues mientras que Dan la observaba. Por supuesto los chicos sólo la grabaron peinándose y maquillándose mientras hablaban de la agenda de los próximos días. Al llegar al sábado miró a su marido—Cariño, ¿qué quieres hacer el fin de semana?

—Me apetecía que fuéramos juntos y solos a algún sitio.

—Vale. — miró a Lori sonriendo radiante—Los fines de semana son de Dan.

— ¡No fastídes! ¿Todo el fin de semana? ¡Las inauguraciones suelen ser en fin de semana!

—Trabajaré el viernes. —Dan sonrió— Pero el fin de semana son para él y papá. Lo sabes.

—Sólo los sábados.

—Ahora también los domingos. — contestó pensando que ella también debía hacer concesiones.

—Y algún día por semana también. Quiero que venga conmigo a cenas de negocios.

— ¡Esto es el colmo! — miró a Dan furiosa— ¿También tengo que coordinarme con tu secretaria?

—Pues sí. Ya te daré el número.

Julianne se echó a reír y se acercó a su marido para darle un beso en los labios—Vas aprendiendo, cielo.

—No es difícil dominarla.

Lori gruñó saliendo de la habitación mientras una de las cámaras la seguían para pillar su enfado — ¡Largo de aquí, coño! ¡Qué la famosa es ella!

Dan se echó a reír al ver su cara. El cámara se apartó en el acto cuando Lori hizo un gesto como para pegarle.

—Se ha mosqueado.

—Tranquilo, se enfada diez veces al día.

— ¡Nos vamos! —gritó desde el salón.

Dan la cogió por la cintura y la besó haciendo gritar a Claude— ¡Mí maquillaje!

Su marido suspiró apartándose —Es su maquillaje, no el tuyo.

— ¡Es mi maquillaje hasta que acabe la sesión!

Divertida abrazó a su marido besándole en la barbilla— ¿Seguro que quieres venir?

—Claro, cielo. Así veré lo que es tu trabajo.

Y así estuvieron todo el día. Cuando terminaron la inauguración y por tanto la grabación, Dan la metió en el coche y le dijo a Jim— A casa.

Estaba muy serio y Julianne le miró de reojo y susurró — ¿Ya te he asustado? ¿Te vas a ir?

—Sí que me he asustado un poco. — dijo él cogiéndola por los hombros para pegarla a él —Sobre todo cuando he visto esa cantidad de fans ante la tienda y que te han tirado de la blusa.

—Suele pasar, pero no lo hacen a propósito. Sólo quieren que me acerque para sacarse fotos.

—Nena, estás embarazada. —la miró muy serio— ¿Y si un loco te hace algo? Quiero que lleves seguridad a este tipo de eventos.

Lori también le insistía que debía contratar un guardaespaldas para esas cosas y al ver que Dan estaba de acuerdo, empezó a pensar que igual tenían razón — Me lo pensaré, ¿vale?

—Nada de te lo pensarás. Para estas cosas llevarás guardaespaldas. Punto.

— ¿Punto?

—Exacto. O los muebles no se mueven del piso.

Julianne se echó a reír y le besó en los labios —Te quiero.

Dan la miró a los ojos —Así que me quieres.

—Sí, me volvías loca cada vez que nos encontrábamos y como me decías esas cosas, te provocaba. Me encantaba ver como tus ojos soltaban chispas. — se echó a reír —Te ponías muy guapo.

—Siento haberte hecho daño, pero cuando te vi por primera vez en la portada de aquella revista por poco me da un infarto. En lugar de hablar contigo para intentar descubrir lo que estaba pasando, me puse hecho una fiera.

—Lo hiciste desde que me descubriste en la piscina. Lo de la portada fue una excusa para echarme la bronca de nuevo. — dijo maliciosa.

—Cuando te vi sobre la tumbona desnuda de cintura para arriba con ese tío encima, lo vi todo rojo. — hizo una mueca— Y me jodió muchísimo que dijeras que lo que quería era echarme un polvo.

— ¿Tenía razón?

—En aquel momento no. Pero desde que lo mencionaste fue como si esas palabras no se pudieran borrar de mi cabeza. Y cuando apareciste con Clide...sabía que salías con tíos, pero cuando me presentaste a Clide, te juro que le hubiera molido a golpes.

Julianne le miró a los ojos— Pero me he casado contigo. — se sentó sobre él y le besó en los labios. Dan le acarició el trasero y ella le abrazó el cuello disfrutando de sus labios —Cariño...

— ¿Sí, nena?

— ¿Me quieres?

—Claro que sí. —la abrazó a él con fuerza— Ya verás como funcionará. Sólo tenemos que amoldarnos el uno a otro. Hoy lo he hecho bien, ¿verdad?

—Lo has hecho perfecto y te quiero más aún por ello. Sé que te has mordido la lengua varias veces.

—Debo tener heridas y todo.

—Pobrecito, déjame comprobarlo.

Epílogo

— ¡Cariño, despierta! — dijo excitada moviendo el hombro de su marido para despertarle.

— Nena, ¿no se supone que las embarazadas duermen mucho? — preguntó dándose la vuelta para darle la espalda.

— No cuando van a parir.

Dan frunció el ceño y se volvió sobre su hombro— ¿Es broma? Tu simulacro de la semana pasada me dejó algo de mal cuerpo.

Julianne negó con la cabeza— No es broma. Laurie está pidiendo paso cada diez minutos.

Dan se sentó apoyando la espalda en el cabecero de piel beige —Estás segura, ¿no? No son gases como hace dos semanas.

— ¡No son gases! ¿Quieres mover el culo? — se levantó de la cama y cogió el pantalón del chándal rosa que tenía preparado. Al ver que su marido no se movía frunció el ceño— ¡En serio, Dan!

— ¡No puedes parir hoy! ¡Está nevando a todo nevar! ¡No llegarán a tiempo para grabar el parto!

Asombrada miró a su marido— ¿Estás mal de la cabeza? ¡Mueve el culo antes de que te lo patee fuera de la cama!

— ¿Crees que eso retrasara el parto? ¡Tendré que grabarlo con la videocámara!

— ¡No seas pesado! Si no llegan a tiempo, es su problema. Que hubieran estado preparados.

— Con ese dinero puedes reformar esa clínica de la que hablabas. ¡No puedes perder la exclusiva!

— ¡Por Dios, ahora eres peor que Lori! ¡La niña viene ya!

Dan palideció— ¿Ya?

— ¡Date prisa o los que no llegaremos a tiempo seremos nosotros!

Su marido saltó desnudo fuera de la cama corriendo de un lado a otro de la habitación sin hacer nada en realidad. Asombrada con los pantalones rosas del chándal en la mano le vio salir fuera de la habitación para entrar tres minutos después con la videocámara encendida—Vale, estoy preparado.

— ¡Estás en pelotas! — gritó histérica — ¿Estás mal de la cabeza?

Dan se miró y juró por lo bajo antes de correr hacia el vestidor llevándose la cámara con él. A toda prisa Julianne se puso el pantalón del chándal antes de que saliera con la cámara otra vez. Estaba subiéndose la cremallera de la chaqueta cuando salió vestido con unos vaqueros y un jersey negro — ¿Lista?

Suspiró de alivio al ver que no llevaba la cámara en la mano— Sí, coge la bolsa y vámonos.

—La bolsa está en el coche. — se acercó con una sonrisa cogiéndola por la cintura para pegarla a él—Sabes que te quiero, ¿verdad?

—Sí. Me lo demuestras a todas horas.

—Y que no podría vivir sin ti, ¿también lo sabes?

Ella le miró emocionada al ver que estaba muerto de miedo— Todo va a ir perfecto y ya no pegarás ojo los próximos veinticinco años. — le abrazó con fuerza y cuando tuvo otra contracción clavó las uñas en sus hombros reteniendo el aire.

—Vale, hora de irnos antes de que me despellejes. — susurró acariciando la parte baja de su espalda como en las lecciones de preparación al parto.

Divertida levantó la vista— Te quiero, ¿y sabes una cosa, señor Feldman?

—No, señora Feldman.

—No hemos amoldado tan bien el uno al otro que me sería imposible separarme de ti.

—Lo mismo digo, mi amor. Somos uno, ahora y siempre.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas como quiero” o “Huir del amor”. Próximamente publicará “Lo nuestro es único” y “Lucharé por los dos”

Si quieres conocer todas sus obras en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de cincuenta para elegir.

También puedes seguirla en Facebook para seguir sus novedades.

Sophiesaintrose@yahoo.es